



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural.

HUELO EL MIEDO.

**Alcibíades González del Valle y la memoria histórica
paraguaya sobre los tiempos de Stroessner.**

(Tesis: Fabián Lavallén Ranea).

Director de Tesis: Dr. Marcos Pérez Talia.

Buenos Aires, Junio de 2024.

*A mi abuelo Eduardo Ranea,
quien hizo que con sus narraciones me enamorara
tempranamente del Paraguay y su cultura.*

INDICE GENERAL.

	Página.
<u>I. Introducción: aspectos metodológicos y teóricos.</u>	7
I. 1. Definición del tema.	7
I. 2. Objetivos.	9
<i>I. 2. a. Objetivo principal.</i>	
<i>I. 2. b. Objetivos complementarios.</i>	
I. 3. Marco teórico y elementos conceptuales.	10
<i>I. 3. 1. Memoria, olvido y representaciones sociales.</i>	11
<i>I. 3. 2. La intelectualidad paraguaya: exilios y destierros.</i>	20
<i>I. 3. 3. El stronismo como nuevo absolutismo karaiста.</i>	27
<i>I. 3. 3. a. El país de los personalismos y las dictaduras.</i>	27
<i>I. 3. 3. b. ¿O'Leary como intelectual orgánico de Stroessner?</i>	32
<u>II. Elementos de contexto de la obra de Alcibíades González del Valle.</u>	36
II. 1. La “transición” en el Paraguay. Contextos para una revisión de la memoria.	
<i>I. 1. a. ¿Una transición democrática?</i>	37
<i>I. 1. b. La democratización y sus deudas.</i>	39
II. 2. El marco político – cultural de la obra de Alcibíades González del Valle.	45
II. 3. Dispositivo de análisis y marco referencial de la memoria.	47

<u>III. Representaciones de la Dictadura de Alfredo Stroessner y las dimensiones de la memoria en la obra de AGV.</u>	52
III. 1. ¿DÓNDE ESTÁ LA LUZ? El culto al dictador y los poderes del Departamento de Investigaciones.	
<i>III. 1. a. El poder blando: la apoteosis del hombre grande.</i>	52
<i>III. 1. b. El poder duro: los “Archivos del Terror” y el sistema represivo.</i>	
III. 2. DONDE EL SILENCIO SE ROMPIÓ: Libertad de prensa y expresión, y la represión a la cultura.	66
III. 3. LA QUINTA ESCENCIA: El sitiamiento por parte del Estado y la vida cotidiana.	69
<i>III. 3. a. Un país sitiado por el Estado.</i>	70
<i>III. 3. b. El día a día bajo la Dictadura.</i>	72
III. 4.: DIRECTO A LA LUZ: Los usos y costumbres del exilio.	78
<u>IV. Balances y conclusiones.</u>	84
<u>V. Bibliografía utilizada.</u>	89
<u>VI. Anexos documentales.</u>	91
VI. Anexo 1. Registro fotográfico del “Museo de las Memorias; Dictadura y Derechos Humanos en el Paraguay” (Ex Dirección Nacional de Asuntos Técnicos).	
VI. Anexo 2. Entrevista a Alcibíades González del Valle.	

“En nuestro país existe la más plena libertad de prensa y cualquiera que se proponga legalmente podrá comprobarla cuando la plazca. (...) Una de las grandes conquistas del Gobierno Colorado que presido (Gobierno Colorado para todos los paraguayos de bien y para los extranjeros que honradamente nos acompañan en nuestro esfuerzo diario), es la libertad de prensa, de expresión, de pensamiento. Esa es una de las grandes y sólidas columnas sobre las que descansa firmemente nuestra democracia”.

Alfredo Stroessner, 1987.

Resumen.

Abordamos la obra del escritor, novelista, periodista y dramaturgo paraguayo Alcibíades González del Valle, quien por intermedio de trabajos tanto empíricos como ensayísticos, artísticos y literarios, trabaja las representaciones sociales y los imaginarios colectivos de la sociedad paraguaya. Indagando sobre las imágenes, los estereotipos, los miedos, sueños y pesadillas, que el dramático ciclo de gobierno del dictador Alfredo Stroessner logró imprimir en el imaginario del Paraguay, hilvanamos una serie de representaciones clave sobre el ambiente social durante aquellos años oscuros, intentando componer aspectos clave de la memoria histórica del Paraguay. La relevancia de la obra abordada, tanto por la notable sistematicidad a lo largo de tantos años, como por el prestigio alcanzado a partir del reconocimiento de sus pares, hacen pertinente el análisis de una selección de dicho corpus, delineando los principales ejes sobre los cuales trabaja AGV, identificando la lógica interpretativa sobre Alfredo Stroessner que construye este pensador. Asimismo, indagamos sobre los dispositivos culturales de la Dictadura, analizando el impacto del destierro y el miedo en la cultura reciente paraguaya. Nos adentramos en la particular permanencia de ciertas representaciones sobre el *stronismo* en la memoria colectiva, y cómo las evoca nuestro autor, así como la relación de dicha permanencia con la articulación de dispositivos de “poder blando” que fueron implementados por parte del dictador.

Palabras clave.

Exilio; González del Valle; Memoria Histórica; Representaciones Sociales; Stronismo.

“HUELO EL MIEDO. Alcibíades González del Valle y la memoria histórica en los tiempos de Stroessner.”

I. Introducción: aspectos metodológicos y teóricos.

I. 1. Fundamentación y definición del tema.

El Paraguay constituye sin dudas uno de los enigmas historiográficos más atrapantes de la región, por no decir del continente. Su particular pasado, donde se combinan dictaduras perpetuas con experimentos sociales muy singulares, desarrollos económicos innovadores, la destrucción planificada de su modelo por parte de los países limítrofes, ausencias de documentación sobre muchos períodos que alimentan la leyenda, tiranías y conflictos que aún poseen claroscuros en sus definiciones, líderes enigmáticos, episodios legendarios, matices lingüísticos y culturales fascinantes, una novelística tardía, una mirada sobre la memoria diferenciada de la región, etc. Los episodios y procesos enigmáticos se acumulan al recorrer la historia de esta nación. Desde la icónica permanencia de José Artigas durante tres décadas en el Paraguay (que ilustra la visible paradoja que, el mismo país desde el cual se exiliaron un sinnúmero de ciudadanos, recibió en su seno el exilio del más ilustre de los hombres del Uruguay), pasando por el arquetípico misterio del solitario Gaspar Francia hasta los vestigios de la Guerra Grande. Entre el sinfín de enigmas, la terrible dictadura de Alfredo Stroessner aún posee un manto de oscuridad sobre su período, sobre todo, como veremos a continuación, ante la pregunta de ¿cómo pudo gobernar durante tanto tiempo un hombre con tan pocas luces?

El escritor, novelista, periodista y dramaturgo paraguayo Alcibíades González del Valle (AGV), posee una frondosa producción sobre el pasado de su país, sobre todo del pasado reciente. La misma se nutre de trabajos tanto empíricos (investigaciones historiográficas profundamente documentadas, trabajos periodísticos, etc), como de trabajos ensayísticos, artísticos, literarios, narraciones, saberes populares (folklóricos), notas cotidianas, etc, todos ellos vinculados de alguna u otra manera a las representaciones sociales y los

imaginarios colectivos de la sociedad paraguaya. Los soportes a partir de los cuales ha construido su obra son de los más diversos y amplios que se puede encontrar en el Paraguay, y en gran parte de la región. Producciones periodísticas desde hace más de medio siglo, obras de teatro, novelas, investigaciones, argumentos, relatos breves, biografías, etc. En todas esas obras, AGV indaga sobre las imágenes, estereotipos, miedos, representaciones, ideas, sueños y pesadillas, etc, que el dramático ciclo de gobierno del dictador Alfredo Stroessner logró imprimir en el imaginario del Paraguay. Es decir, que de toda esta producción, se puede hilvanar en cada uno de los trabajos una serie de representaciones clave sobre el ambiente social durante la dictadura, y como un trabajo de orfebrería narrativa, viajar en el tiempo y sentir, pensar, respirar la opresión, el vacío, la angustia que vivieron los hombres y mujeres, tanto desde adentro como fuera del Paraguay, que tuvieron que transitar la dictadura más extensa de Sudamérica. Esto se hace explícito en trabajos centrales sobre el pasado paraguayo, como la obra *“Contra el Olvido, la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner”*; la audaz biografía novelada *“Yo, Alfredo Stroessner”*; o la premiada novela *“Un viento negro”*. Con estas obras, y muchas otras, se puede componer una estructura amplia de la memoria histórica del Paraguay, de las representaciones que aún están vigentes -quizás no de manera tan explícita- y que vuelven y regresan desde el interior de los paraguayos, como un “viento negro” de angustia y evocaciones oscuras. La obra de AGV permite recuperar del olvido esas imágenes, que muchas veces por no ser explícitas, corren peligro de perderse, deformarse, diluirse. La relevancia de esta obra, tanto por la notable sistematicidad a lo largo de tantos años, como por el prestigio alcanzado a partir del reconocimiento de sus pares, hacen pertinente el análisis de una selección de dicho corpus. La obra de este pensador, uno de los máximos referentes actuales de las letras paraguayas, constituye un testimonio del “clima de época” que se vivía en el Paraguay en la segunda mitad del siglo XX, y de las imágenes, ahora ya borrosas, que permanecen en muchas retinas de hombres y mujeres que vivieron en aquellos años de violencia política.

El hecho que AGV goce del prestigio que posee en el campo periodístico, como así también literario, y que la “transición” democrática del Paraguay haya tenido, como se verá en las

próximas páginas, una serie de singularidades que la diferencian tanto de la región, le otorgan a esta exploración de las representaciones sociales sobre el *stronismo* un carácter relevante para comprender la memoria histórica del vecino país. Un país, que a pesar de su riqueza cultural, claramente no ha tenido la atención suficiente por parte de la Academia argentina, puntualmente desde disciplinas como la sociología, la historiografía o la Ciencia Política, salvo por cuestiones muy puntuales vinculadas a la *Guerra de la Triple Alianza* o el pasado guaraní, por citar algunos ejemplos conocidos, y que recién los últimos años ha cobrado interés analítico para nuestros investigadores, descubriéndose sus particularidades, sus experiencias, sus matices.

I. 2. Objetivos.

I. 2. a. Objetivo principal:

- ✓ Nos proponemos *examinar las principales representaciones de la Dictadura de Stroessner que atraviesan la obra de AGV*, haciendo énfasis en aquellas que remiten a la memoria histórica, la vida cotidiana y el imaginario social.

I. 2. b. Objetivos complementarios:

- ✓ Delinear los principales ejes sobre los cuales trabaja AGV la memoria histórica del Paraguay.
- ✓ Conocer la lógica interpretativa sobre Alfredo Stroessner que construye AGV.
- ✓ Conocer los dispositivos culturales de la Dictadura que investiga AGV.

I.3. Marco teórico y elementos conceptuales.

Abordaremos la obra de AGV referida a las representaciones sociales sobre la dictadura de Alfredo Stroessner, en particular sobre la *memoria histórica-política*, lo que nos obliga inicialmente a una serie de consideraciones sobre la historia intelectual del vecino país. Como se puede ver en el siguiente apartado, discutiremos la categoría de *intelectual*, en particular observaremos las singularidades que tienen los mismos en el Paraguay, y sobre todo, una experiencia que todos ellos han atravesado, y aunque es común para gran parte de Hispanoamérica, en el caso específico que nos ocupa, podríamos decir que es “endémico”; nos referimos al *exilio* y al *destierro*, situaciones desde las cuales podemos decir que prácticamente nace la literatura paraguaya, como puede corroborarse por la obra de los dos más grandes literatos: Augusto Roa Bastos (el más famoso y prestigioso de sus escritores) y Gabriel Casassia (el fundador de la novela moderna en el Paraguay), quienes realizan casi toda su obra prácticamente desde el exilio argentino,¹ elementos que además, se reflejan en dicha producción.

En segundo lugar, trabajaremos las *representaciones sociales* y los *imaginarios colectivos* que este notable pensador refleja en sus obras, a partir de lo cual nos aproximaremos al nudo del abordaje, es decir la *memoria histórica* en la producción de AGV, la cual en su gran mayoría -al menos la que tomamos nosotros a modo de muestra- fue realizada a lo largo de la *transición democrática* del vecino país, proceso que también nos obliga a una serie de definiciones y precisiones conceptuales de dicha transición, y que a su vez, también fue trabajado por el propio autor en un libro muy divulgado (AGV,2019).

Finalmente, al recorrer la mirada de AGV sobre el impacto socio-cultural del gobierno dictatorial de Stroessner, observaremos la permanencia de ciertas representaciones sobre el mismo en la memoria colectiva, y cómo las evoca nuestro autor, así como la relación de dicha permanencia con la articulación de dispositivos de “poder blando” que fueron

¹ Como se verá a continuación, ambos escritores han sido objeto de interesantes producciones sobre el contexto de su obra y la exégesis de sus trabajos, siendo sobre Roa Bastos en quien recae la mayor atención de los estudios literarios, politológicos, historiográficos, etc, por la sabida resonancia internacional que ha alcanzado su pluma.

implementados por parte del dictador. Es decir, que nos adentraremos también en una lectura del modelo autoritario de Stroessner, para poder apuntar los elementos de dominación que exceden la mera represión. En este punto, podrá observarse la continuidad de elementos centrales de ese imaginario que atraviesan la obra de AGV, Roa Bastos y Gabriel Casaccia, todos ellos, repetimos, tensionados y nutridos por el exilio.

I. 3. a. Memoria, olvido y representaciones sociales.

Sin dudas el análisis del gobierno de Alfredo Stroessner y su época se ha vuelto uno de los principales objetos de estudios de la historiografía reciente, la ciencia política y la sociología paraguaya. Conjuntamente con la *Guerra Guasú*² y la *Guerra del Chaco*, debe ser uno de los temas más analizados por la academia del vecino país. Es decir, que de alguna manera los principales *núcleos narrativos* de la memoria colectiva paraguaya, están cifrados por guerras y dictaduras. Pues bien, Luc Capdevila, especialista en sociedades en guerra y al papel de la violencia en la construcción de las identidades sociales en los dos últimos siglos, realizó recientemente un pormenorizado trabajo sobre la memoria en el Paraguay, en particular a partir de la Guerra Grande. En el muy documentado trabajo, esbozando una “arqueología del recuerdo” según sus palabras, apunta que hay una notable diferencia en el Paraguay en cómo se desenvuelve la memoria histórica *entre los ciudadanos*, es decir, las personas individualmente, y como se desarrolla en el seno de la *comunidad*. Mientras que individualmente los paraguayos “no son apegados al valor simbólico” de la materialidad de los lugares, donde “todo lo viejo está condenado a desaparecer” (Capdevila,2020:123), a escala de la República acontece algo totalmente distinto y claramente visible:

“Una memoria-sistema ha invadido el espacio público, invirtiendo todas las esferas de la sociedad y dando a los individuos un lugar, un sentido y una referencia en la nación. Omnipresente, fruto de una construcción elaborada por las elites políticas, la misma acecha el imaginario paraguayo.” (Capdevila,2020:124).

² Guerra Grande, o Guerra de la Triple Alianza entre el Paraguay y los tres países del Cono Sur, Argentina, Brasil y Uruguay, sin dudas el episodio fundacional del Paraguay Moderno.

Por ello, remarca Capdevila, que el espacio de lo cotidiano *es memoria*, ya que el estado, la sinaléctica urbana, la moneda, los nombres de los colectivos, las calles, la toponimia, todos ellos convergen para recordar un pasado. En este caso, un pasado heroico, casi legendario, de adversidades y desafíos contra un medio y una región hostil. Como podrá observarse, durante el proceso stronista, el espacio público agigantó su escala de dispositivo pedagógico y didascálico de la memoria colectiva.

A pesar de lo dicho, las representaciones sobre el gobierno de Stroessner distan de ser claras en la sociedad paraguaya. Según Velázquez (2020:4), análisis recientes indican que la desmemoria política en el Paraguay es notablemente amplia sobre todo entre los jóvenes.³ Desde el *Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas* (CIF) de la Secretaría Nacional de Cultura del Gobierno del Paraguay, en el año 2012 se publicó una investigación sobre la *Memoria colectiva e histórica*, a partir de la edición de Alejandra Torrents. La idea del estudio fue indagar sobre la producción cultural total realizada en el Paraguay sobre el régimen autoritario de Stroessner desde su caída. En dicho estudio, se detalla que la encargada del *Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos*, Rosa Palau, consignaba que entre el período 1989 y 2012, se pudieron cotejar aproximadamente 7000 publicaciones sobre la temática,⁴ de las cuales 3000 serían de autores paraguayos. A pesar de tamaña producción, como veremos, observamos que permanecen determinadas representaciones sobre su figura y su gobierno, que muy poco tiene que ver con la producción científica y académica. Es decir, que la pervivencia de elementos informales de producción de sentido sobre la memoria, siguen activos, y son identificables claramente hasta el presente.

³ Lo fundamenta a partir de varias investigaciones que indicarían esa falta de conocimiento sobre el pasado, y las interpretaciones de tipo autoritaria. Velázquez (2020:4) *“Recientes análisis y estudios indican que la población y adolescente joven del Paraguay desconoce el pasado reciente del país; y muestran preferencias autoritarias. Los análisis están centrados en la agencia de adolescentes y jóvenes; mientras que los estudios acerca del papel que cumplió el estado – responsable de las políticas educativas – a través del sistema educativo en los regímenes autoritarios y el rol que desempeña en la construcción de la democracia son bastante escasos.”*

⁴ Estas publicaciones incluyen desde libros, artículos, folletos, documentos de trabajo, hasta materiales audiovisuales.

Hugo Bauzá nos dice en *“Sortilegios de la memoria y el olvido”*, que la palabra *recordar* encierra en su seno la voz latina *cors-cordis*, es decir “corazón”, lo que implica que recordar conlleva una “carga emotiva y subjetiva”. Todo lo que recordamos, así como lo que olvidamos, ingresa al terreno de los sentimientos, no de una memoria neutral y desapegada de los procesos y los fenómenos que hemos atravesado. El concepto de *memoria histórica* es claramente un concepto historiográfico, ampliamente desarrollado por el reconocido historiador francés Pierre Nora, quien realizó una indagación sobre el tema que se ha vuelto indispensable. Este historiador destacaba la diferencia de la *memoria histórica* con la *historia* (historiografía) como disciplina, considerando a ésta última como un campo científico, una operación intelectual, laica, de discurso crítico, mientras que la primera es un “esfuerzo consciente” de los diversos grupos humanos por encontrar su pasado, sea este real o imaginado.

“Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos consciencia de que todo las opone. La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivientes y a este título, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actúa un lazo vivido en presente eterno; la historia, una representación, del pasado. Porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones.” (Nora, Pierre,1984:3)

El concepto de *desmemoria política* lo hemos desarrollado con anterioridad en varios trabajos referidos a la región.⁵ Partimos de una serie de nociones vinculadas obviamente a

⁵El caso de Chile lo hemos desarrollado en: Lavallén Ranea (2017), *“Modelos culturales y diseños de la política. Diálogos para comprender el Chile actual”*. Buenos Aires. (ISBN 978-987-42-6259-2). Colección “Chile Ayer y Hoy”. Vol.1.,y también en el artículo *“Jaime Guzmán, el intelecto orgánico de la Dictadura. Las representaciones sociales y las ideas políticas detrás de la refundación de Chile en clave autoritaria (1973-*

la *memoria histórica* ya citada, y también al *imaginario político*.⁶ Sobre el primero de los conceptos seguimos el notable trabajo de Steve J. Stern (2006), quien desarrolló la obra más completa hasta el momento sobre la *memoria histórica* en el Chile actual, y sin dudas uno de los estudios más importantes realizados en nuestra región. Aunque pueda parecer alejado del caso que nos ocupa, existe una notable similitud entre el diagnóstico realizado por este autor sobre Chile y el caso paraguayo. Para Stern aún perduran en Chile una serie de “memorias emblemáticas” opuestas. Ese panorama de oposición se complejiza aún más, por el hecho de compartir muchas veces ambas posturas, la convicción de que la manera de resolver estas memorias opuestas “es ignorar el pasado y negarse a confrontar su legado”, como lo desarrolla Sorensen (2015;39). Este procedimiento sería una *negación* a la historicidad concreta, que redundaría en una posición crítica a cualquier análisis pormenorizado del pasado, diluyendo aspectos claves del imaginario político.⁷ Justamente, observamos que en el Paraguay habría una analogía notable en cualquier diagnóstico que se realice sobre la memoria histórica, no sólo por la oposición de las memorias emblemáticas,

1980)”. En: *Revista Sociedad Global*. Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Abierta Interamericana. Año XI. Segunda Etapa. Buenos Aires, 2019; y en el trabajo: “*El sistema ideológico en la Dictadura de Augusto Pinochet*”. Presentado en el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política - SAAP. “*La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática*”. UTDT, Buenos Aires, 2 al 5 de Agosto de 2017./Sobre el caso boliviano en: Lavallén Ranea(2016): “*Fatalismo y destino en la política boliviana. Visiones sobre la Revolución Nacional Boliviana*”. En: ALTIPLANO. *Papeles de Estudio sobre el Pensamiento Político Latinoamericano*. Año 2, N°5. Bs As, Junio de 2016. / Sobre el caso peruano en la ponencia: “*Del desborde popular a la antipolítica fujimorista*”. Presentado en el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política - SAAP. UTDT, Buenos Aires, 2017; y en el trabajo: Lavallén Ranea(2017): “*La posmodernidad de la política peruana. Desmemoria, desideologización y desastres naturales*.” En: *Revista PENSAR AL SUR*. Mayo de 2017. / Sobre la región en general, en el capítulo: Lavallén Ranea (2017): “*Las democracias latinoamericanas, ciclos y cambios estructurales*”, perteneciente al libro: AA.VV.; *Programa de Formación en Asuntos Internacionales*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), y Dirección General de Relaciones Internacionales y Cooperación (C.A.B.A).

⁶Para Subercaseux (2011) el imaginario político es un “*conjunto articulado de representaciones con un núcleo ideológico y un campo léxico y semántico común*”, que involucra una dimensión cultural, y hasta emocional. Para el investigador -que realizó una obra integral de estudio de las ideas políticas en Chile- existe en el país trasandino una “bipolaridad” de pensamiento político anclada en la ideología, que se mueve entre la *Reforma* y la *Revolución*(Subercaseux,2011:53).

⁷ Sobre todo en el período que va de 1920 a 1973, el imaginario “bipolar” chileno suscribió esas opciones (*reforma-revolución*) como determinaciones y posibilidades, como “ofertas identitarias”, que llegan hacia la década del sesenta a tener un altísimo margen de participación, creándose *fronteras simbólicas* (y narrativas) alrededor de los partidos políticos que les aportan identidad cultural, lo que lleva a polarizar aún más, y estereotipar todos los aspectos de la vida, desde el entretenimiento hasta la vestimenta o la música (Subercaseux,2011:55), creándose una subcultura partidaria.

sino que también por el efecto aún más perjudicial, que redundaba en un rechazo hacia la historiografía crítica en general, y el distanciamiento sobre la memoria histórica.⁸ Es decir, que en el Paraguay acontece lo mismo que en Chile en cuanto a la “actitud” ante el pasado reciente. Pero es necesario dejar en claro que esas contradicciones o tensiones, esa “grieta” si se quiere que se desarrolla en el país guaraní, es absolutamente asimétrica, ya que en este país gran parte de las instituciones oficiales, las publicaciones del “mainstream”, de la academia, e incluso de varios medios, aún poseen una visión edulcorada de la dictadura, o al menos muy superficial, generando más un recurso de la *desmemoria* que una auténtica construcción historiográfica.

Además del concepto de memoria histórica y desmemoria, utilizamos el concepto de *representaciones sociales* (RS), el cual, como hemos desarrollado también en otros trabajos, encierra en su significado la idea de una serie de *construcciones simbólicas* vinculadas especialmente al campo colectivo. Estas construcciones son a las que los sujetos “apelan” o crean, para “interpretar el mundo”, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, e incluso, para “determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica” (Vasilachis de Gialdino, 1997). Si tomamos a uno de los fundadores del concepto de RS como lo es Sergei Moscovici -quien en 1961 comenzó aplicando el término desde la psicología social- vemos que observaba a las mismas como “sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares”, que permiten descubrir la realidad y también ordenarla, en percepciones que *son compartidas* en una comunidad. La manera en que Moscovici y Durkheim entendían las RS o representaciones colectivas (RC) no es coincidente: las representaciones colectivas elaboradas por Durkheim son “formas de conciencia” que la sociedad de alguna manera impone *externamente* a los individuos, es decir, que es “compartida” esa imagen o representación, por un *grupo de individuos*. A diferencia de estas, las RS de Moscovici son elaboradas *por los propios sujetos sociales*, es una producción

⁸ El decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, el Prof. Dr. Ricardo Luis Vicente Pavetti Pellegrini, enfatiza directamente que en el Paraguay “no se ha escrito ningún libro serio acerca del gobierno instalado entre 1954 – 1989”. Ver: *Prólogo* al libro de Juan Marcelo Cuenca Torres (2017;13), *La última invasión. El conflicto por los Saltos del Guairá*. Arandurá Editorial. Asunción.

y elaboración de neto carácter social.⁹ En el abordaje de Durkheim, el grupo “impone” la cosmovisión al individuo, en cambio, podemos decir que en la percepción de Moscovici el individuo “aporta” elementos de percepción propios, y no se opera sobre él un instrumento coercitivo como en la visión de Durkheim.

Finalmente, también las RS tienen una relación directa con la identidad social, la cual se solidifica cuando un grupo es consciente de su pertenencia, de los reservorios de conocimiento y de “sentidos comunes”. Para el autor apuntado, las RS son entonces:

"Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida individuos y los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas" (Moscovici, 1979;71).

Quien también ha trabajado el concepto de RS es Denise Jodelet,¹⁰ quien sostiene que las mismas se desarrollan de diversas maneras: a partir de *imágenes* (que aglutinan un conjunto de significados), o “sistemas de referencia” (a partir de los cuales podemos “interpretar” lo que se desenvuelve en nuestro contexto socio-mental).

"El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específica, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente marcados. En sentido más amplio designa una forma de pensamiento social"

⁹ Para Moscovici una RS se define por la *elaboración de un objeto social* por parte de toda una comunidad, por eso son parte de un *proceso social*, y por eso también, sólo son posibles en sociedades en las cuales existe un discurso social, una comunicación que puede ser coincidente o divergente. La opinión pública, por ejemplo, propia de las sociedades modernas, incluye la idea de oposiciones y divergencias, y es en ellas donde se construyen las representaciones sociales. Por eso es interesante para nosotros el análisis de Moscovici, ya que a partir de su estudio se incorporan muchos elementos, entre los cuales será vital el de *medios de comunicación*.

¹⁰ Denise Jodelet es considerada una de las grandes especialistas en la *Teoría de las Representaciones Sociales*. Actualmente desarrolla su principal trabajo académico en la *Escuela de Altos Estudios Sociales* de la Universidad de París.

Para esta pensadora, las RS son una forma de conocimiento “socialmente elaborado y compartido”, orientado “hacia la práctica”, que concurre a la construcción “de una realidad común a un conjunto social”. Las mismas siempre son referidas a “algo y de alguien”, por eso es el vínculo, la acción por la cual un sujeto establece *una relación* con un objeto. Son producto de toda una construcción mental, en la que interactúa desde la historia particular de la persona en cuestión, hasta sus propias producciones psicológicas, cognitivas y afectivas. Las RS son entonces *el resultado de la condensación* que una persona realiza de toda esa información intelectual y afectiva que se consolida en su propia percepción. Es una manera de *ordenar y jerarquizar* el conocimiento, el cual permite a la sociedad *situarse* en un “espacio discursivo común”, pero siempre *en referencia*, o en frente a una “realidad externa”, ante algo objetivo (exterior) al grupo mismo. Ello no necesita del común acuerdo de la totalidad colectiva, como dijimos, ya que puede haber disensos. Pero lo que sí es necesario -para comprobar esa “representación social”- es la exposición “pública” de la misma, es decir que debe ser enunciada y recibida por el conjunto. En toda RS existe una idea de *pertenencia*, en donde son cruciales los valores del grupo, los cuales solidifican las ideologías, las normas y las conductas aceptadas en el seno de la comunidad. En este punto hay muchas variantes para considerar a las RS. Para algunos analistas puede ser considerada la expresión de “una sociedad determinada”, de un grupo que comparte *experiencias*, percepciones, condiciones, deseos, carencias, sueños, anhelos. Para otros las RS pueden ser consideradas una “forma de discurso”, una *situación comunicacional* que expresa la pertenencia social de los sujetos que componen al grupo.

A partir de lo dicho, queda claro que existen numerosas y trascendentes funcionalidades colectivas que las RS poseen, como la solidificación identitaria de un grupo, la conformación de patrones comunes (de conductas, valores, etc), de comprender la realidad y explicarla, incorporar nuevos conocimientos, facilitar el intercambio y transmisión de opiniones, etc. Ilette Pérez, tomando como referencia un estudio de Maricela Perera, apunta que la funcionalidad de las RS puede agruparse en los siguientes ítems:

1.-Función de conocimiento: porque permite comprender y explicar la realidad.

2.-*Función identitaria: al participan de la definición de la identidad, permiten salvaguardar la especificidad de los grupos, situando a éstos y los los grupos en el contexto social.*

3.-*Función de orientación: Guían los comportamientos y las prácticas, interviniendo también en la definición de la finalidad de una situación.*

4.-*Función justificatoria: permiten justificar un comportamiento o toma de posición, fundamentando una acción o conducta asumida por los participantes de una situación.*¹¹

Relacionado con este concepto, tenemos también el de *Imaginario Social (IS)*, el cual se constituye -como nos dice la investigadora Esther Díaz (1998)- a partir de *los discursos* (aspecto simbólico), *las prácticas sociales* y *los valores* (aspecto concreto) que circulan en una sociedad. El "imaginario" actúa como regulador de conductas (por adhesión o rechazo), y se trata de un dispositivo móvil, cambiante, impreciso y contundente a la vez. Apunta la especialista citada que el IS "produce materialidad", es decir, que "produce efectos concretos sobre los sujetos y su vida de relación, así como sobre las realizaciones humanas en general".¹² Es importante tener en cuenta que el *imaginario social* no sólo se construye a partir de las coincidencias valorativas singulares, sino que también, incluso a partir de las "resistencias", por eso su *proceso de conformación* es sumamente complejo, a lo que debemos sumarle -siguiendo con Díaz- que una vez liberado de las individualidades, el imaginario social cobra "forma propia", instalándose en las distintas instituciones que componen la sociedad en su conjunto.¹³ Finalmente, es inevitable citar el estudio sobre los

¹¹ Según la autora, a estas funcionalidades se le complementan dos más: la función sustitutiva: "Las representaciones actúan como imágenes que sustituyen la realidad a la que se refieren, y a su vez participan en la construcción del conocimiento sobre dicha realidad", y la función icónico-simbólica: "Permite hacer presente un fenómeno, objeto o hecho de la realidad social, a través de las imágenes o símbolos que sustituyen esa realidad. De tal modo, ellas actúan como una práctica teatral, recreándonos la realidad de modo simbólico".

¹² Como actividad, la imaginación es una creación del espíritu individual, y un permanente cuestionamiento de la realidad establecida, del orden impuesto, del mundo material. Por el contrario, el imaginario (ahora en términos colectivos) no es simplemente *la sumatoria* de todas las imaginaciones particulares o singulares, sino que es producto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas colectivas, las que a su vez, siguen interactuando con las imaginaciones individuales.

¹³ Sin dudas uno de los trabajos más importantes sobre imaginarios sociales lo constituye el de Cornelius Castoriadis, quien lo elabora en el clásico *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. En dicha obra Castoriadis diferencia muy bien el *imaginario* de las sociedades míticas o simplemente religiosas, de las sociedades

imaginarios sociales desarrollado por Bronislaw Baczko, quien consideraba que para la construcción del mismo es indispensable la elaboración de un conjunto de *esperanzas colectivas* (la visión del futuro, el lugar que ocupará la nación en los años venideros, etc), como así también la identificación con una *memoria común* (la visión del pasado, las creencias sobre los ancestros y los orígenes, etc). Es decir, que los imaginarios sociales serían una *combinación del pasado y el futuro* en las percepciones colectivas, teniendo éste último, una consideración más importante desde una mirada política, ya que podría actuar como “escenario proyectivo” del presente.

Sobre el concepto *memoria*, también tenemos a un estudioso francés como uno de los máximos referentes, en este caso Maurice Halbwachs, quien ha desarrollado en varios trabajos tanto su definición conceptual como su abordaje. Existen debates sobre su definición conceptual (memoria colectiva, memoria social, memoria pública), siendo el término de memoria colectiva quizás el más utilizado, entendiendo por tal *el proceso social de reconstrucción del pasado* vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Es decir, que es un “producto social”, nutrido del marco social que la acompaña, por lo tanto es susceptible de ser manipulada, utilizada, etc. En complemento con esta mirada, nosotros tomamos el concepto de *memoria histórica*, siguiendo del trabajo de Alejandra Torrents (2012) sobre el Paraguay, quien la define como: *una selección y construcción de sentido del pasado, elaborada desde el presente, dentro de un contexto sociopolítico determinado*. La investigadora deja en claro que mientras algunos teóricos encuentran puntos de convergencia entre memoria e historia, otros sostienen su antagonismo.¹⁴ Ella repara en la “utilización” de la memoria histórica como legitimadora en

modernas donde existe una ideología, o “*elaboración racionalizada y sistematizada de la parte manifiesta, explícita, de las significaciones imaginarias sociales*”. Para Castoriadis, la ideología sólo puede construirse a partir del desarrollo del Capitalismo, ya que la misma es el *modo de organización* de cierta parte del imaginario. Ver: Castoriadis, Cornelius (1975): *La institución imaginario de la Sociedad*. SXXI. Barcelona.

¹⁴ “Entre los teóricos que han discutido sobre el término se encuentran: Maurice Halbwachs, Charles Blondel, Jean Nogué, Pierre Nora y Marie Claire Lavabre. Para Nora, Pierre, por ejemplo, la memoria es sacralizante y actualizadora, mientras que la historia cumple una función crítica y apunta a la representación del pasado. Para Halbwachs “la historia no empieza sino en el punto en el que termina la tradición, momento en el que se apaga o se descompone la memoria social. Mientras un recuerdo subsiste, es inútil fijarlo por escrito, o incluso fijarlo pura y simplemente” (Torrents,2012:3).

el relato de los vencedores, como lo ha desarrollado Pedro Ruíz Torres y Enzo Traverso.¹⁵ Lo que más nos interesa del estudio de Torres (2012), además de centrarse en el análisis de la producción en el Paraguay, es que ella sintetiza tres acepciones principales de la memoria histórica, cada una de ellas criticada desde el punto de vista teórico en su momento:

- *Memoria histórica como historia oficial o nacional*, asociada al trabajo de los historiadores y a la labor historiográfica.
- *Memoria histórica como elemento contextual* que asocia la memoria con etapas pretéritas o que incluye la memoria individual en lo histórico-colectivo. Es externa al individuo, objetivada y socializada.
- *Memoria histórica como instrumentación política, legitimizante y conmemorativa*, basada en los usos del pasado desde el presente por parte de grupos y del Estado.

I. 3. b. La intelectualidad paraguaya: exilios y destierros.

Tal como lo hemos trabajado en otras investigaciones,¹⁶ el concepto *intelectual* no posee un significado establecido. Como nos dice el especialista Carlos Altamirano,¹⁷ el concepto es multívoco, polémico y de *límites imprecisos*. Los intelectuales son sujetos que ocupan un rol trascendente en el espacio social, como *actores críticos* de la realidad, que no sólo transmiten una imagen del mundo, sino que influyen en la percepción de este.¹⁸ Su estatus

¹⁵ La autora explica que para Traverso existe una tensión dinámica entre memoria e historia, observando que los recuerdos son elaborados por maneras de pensar colectivas, influenciadas por paradigmas científicos de representación del pasado.

¹⁶ Este aspecto lo hemos desarrollado en: Lavallén Ranea – Colotta (2018), *“Lectores, Intelectuales y políticos. El espacio político-intelectual y los bienes simbólicos en la Argentina”*. Editorial CICUSS. Buenos Aires (ISBN 978-987-693-736-8).

¹⁷ Uno de los investigadores más importantes sobre la sociología de los intelectuales, quien dirige un *Centro de investigación en Historia Intelectual* en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI). Uno de sus trabajos teóricos de donde hemos tomado muchos elementos es: Altamirano, Carlos (2013). *Intelectuales. Notas de Investigación*. Norma. Bs As.

¹⁸ Si bien etimológicamente el vocablo “intelectual” indica una ocupación: “*el dedicado al estudio y la meditación*”, como lo planteaba Roque Barcia, nada más lejos de esta visión contemplativa es la mirada que tiene Antonio Gramsci (1891-1937) sobre los intelectuales, para quien el intelectual es mucho más que sólo aquel que está “asociado” a una actividad vinculada al intelecto.

y autoridad en los espacios de la cultura los relaciona con el *campo de poder*, como lo analizara el renombrado Pierre Bourdieu. Eso que Aron llamaba “los profesionales de la inteligencia”, son una categoría social más numerosa que antes, más libre y prestigiosa, más visible, pero también más ecléctica (Aron,1957:201).¹⁹ Recordemos que, para una visión clásica como Gramsci, el rol que le cabe a los intelectuales en todas las sociedades es histórico, ya sean orgánicos o no a la clase dominante. Los intelectuales deben ser analizados no a partir de una condición *per se*, sino más bien a través de *la función social que desempeñan* según su situación de clase. En este sentido, “todos los hombres son intelectuales”, pero no todos los hombres “tienen en la sociedad la función de intelectuales”.²⁰ De alguna manera, como nos dice el filósofo esloveno Slavoj Zizek, los pensadores deberían tomar conciencia de su momento histórico, viendo los problemas concretos de su ambiente. Es decir, como se plantearía desde una óptica sartreana, *los intelectuales tienen que hacerse cargo de una misión*, que parte de la necesidad de asumir que todo acto tiene repercusiones prácticas, que no se puede estar al margen de la situación en la que se está implicado, y que por lo tanto se es responsable del nivel de indeterminación que toda situación contiene en virtud de la acción del hombre. De modo tal, la misión que Sartre postula supone una libertad *situada* y una responsabilidad con un obrar que siempre significa de algún modo un compromiso.²¹

En el caso particular de la historia intelectual del Paraguay existen interesantes casos como el que estimula Slavoj Zizek, y creemos que el caso del historiador y escritor Efraim

¹⁹ Raymond Aron, quien le dedicara un profundo estudio al análisis de los intelectuales y su rol en la sociedad francesa, nos dice que todas las sociedades han tenido sus escribas, sus letrados o artistas, que transmiten o enriquecen la herencia cultural, esos grandes expertos que ponen a disposición de los príncipes el conocimiento de textos y el arte “en disputa”, esos enormes sabios que descifran los secretos de la naturaleza y “*ensañaban a los hombres a curar las enfermedades o a vencer en el campo de batalla*” (Aron,1957;201).

²⁰ Respecto al nivel de “organicidad” que hay entre los diversos estratos intelectuales en vinculación con la clase social fundamental, Gramsci clasifica claramente dos planos *superestructurales*: de la “sociedad civil”, formado por el conjunto de organismos privados, y el de la “sociedad política o Estado”. Los intelectuales son los empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y el gobierno político, es decir, para el consenso y para asegurar la legitimidad del aparato de coerción estatal (Gramsci, 2000:13).

²¹ “*El escritor [el intelectual] comprometido sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio*”, *asimismo si las palabras son “pistolas cargadas” ese intelectual debe disparar a un blanco determinado*” (Sartre, 1962: 53).

Cardozo²² es claramente *arquetípico*, ya que constituye el amplio rol del hombre que toma conciencia de su época, de su función, y la asume con los riesgos y costos personales que ello implica en el marco de una lucha social, donde la dominación progresivamente adquiere nuevas formas.²³ Efraín Cardozo, figura sobre la que hemos trabajado anteriormente, fue “asumiendo” misiones a lo largo de su vida, diversas responsabilidades sobre la conciencia histórica del Paraguay, entre otros aspectos, pero también sobre los intereses estratégicos en peligro, saliendo de la comodidad que podría suponer la neutralidad sobre los temas actuales,²⁴ e imponiendo un rol de crítica, de evaluación y análisis del derrotero político, poniendo en un lugar incómodo a las representaciones convencionales, a la historia oficial, o al poder político.²⁵ Es sin dudas el intelectual-pensador integral, que dinamiza las reflexiones sobre el pasado, redescubre matices sobre el presente, y propone líneas de trabajo sobre el futuro.

El florecimiento intelectual del Paraguay proviene del período posterior a la *Guerra Guasú*, que se conoce como de “reconstrucción nacional” y de “régimen democrático” -en palabras

²² Efraim Cardozo, uno de los intelectuales más importantes del siglo XX en el Paraguay, posee una frondosa obra historiográfica y política, destacándose sus investigaciones sobre el *Paraguay Colonial*, sobre el *Paraguay Independiente*, o la monumental obra abocada al *Imperio del Brasil en el Río de la Plata*. También ha dedicado notables trabajos a los derechos diplomáticos de su país, como el caso de la investigación sobre el Chaco (en disputa con Bolivia), o como en este caso, sobre los títulos históricos sobre los “Saltos del Guairá” (en disputa con el Brasil). Recorrer el pensamiento de este notable pensador y político, nos permite identificar los acertados diagnósticos multidisciplinarios que el intelectual realizaba sobre el devenir de la República paraguaya, intentando desentrañar las razones que llevaron al país a la decadencia social, la dictadura política y el servilismo, con una contundente documentación y un horizonte de servicio público.

²³ Bourdieu nos dice que los intelectuales, ya sean artistas, escritores y científicos, que se comprometen en una acción política, “*son indispensables para la lucha social, especialmente hoy, dadas las formas completamente nuevas que adquiere la dominación*”. Amplía diciendo que “*debemos oponer las producciones de redes críticas que agrupen “intelectuales específicos” (en el sentido de Foucault) de un verdadero intelectual colectivo capaz de definir los objetos y los fines de su reflexión y de su acción, es decir, autónomo. Este intelectual colectivo puede y debe cumplir en primer lugar funciones negativas, críticas (...) contra la dominación*” (Bourdieu, 2001:40-41).

²⁴ Bourdieu (1930-2002) criticó de manera férrea la *complacencia* y supuesta *neutralidad* de los intelectuales, y su refugio en los recintos universitarios.

²⁵ Edward Said, el pensador palestino, si bien no pertenece a la tradición francesa sino a una tradición orientalista, acentúa también el espíritu crítico y anti conservador del intelectual. “*(...) el intelectual en el sentido que yo le doy a esta palabra no es ni un pacificador ni un fabricante de consenso, sino más bien alguien apostado con todo su ser a favor del sentido crítico*” (Said, E. 1996:39).

de Justo Pastor Benítez, otro de los grandes intelectuales del Paraguay- ciclo que se extiende desde 1870 hasta 1930, totalizando sesenta años de régimen constitucional que permitirá el desarrollo de pensadores y escritores, poetas y artistas, de notable trascendencia. Este florecimiento dejará atrás la “patria vieja”, como los ilustrados franceses dejaron atrás al “antiguo régimen”, y refundaron el país con una gran expectativa sobre el futuro. Teniendo en cuenta la destrucción de la que provenía el Paraguay luego de años de invasión, y también de una feroz ocupación de los aliados que dejaría también serias secuelas en la memoria histórica, este renacer es un logro que esperaba y daba claras señales de un posible desarrollo del país.²⁶ Como nos dice Justo Pastor Benitez (1947), en un país sin clases ni castas, con una población homogénea y unida, bilingüe, aguerrida por años de guerra, con conciencia sobre la igualdad social, y notables centros de educación, no sorprende el desarrollo cultural que sobrevendrá en los primeros años del siglo XX.²⁷

El Partido Liberal, espacio donde han crecido y se han desarrollado varios de los más notables intelectuales y pensadores del Paraguay, en sus diversas denominaciones y vertientes, tuvo que convivir con amplios procesos de persecuciones y censura,²⁸ ya sea durante el ciclo de la Dictadura de Higinio Morínigo,²⁹ durante la primera *hegemonía*

²⁶ *“La Constitución dictada sobre las ruinas humeantes de la patria vieja, sirvió de marco jurídico a la restauración. Cualquiera que haya sido el error de los gobernantes nos e puede negar que al amparo de esa Carta Magna, renació el Paraguay.(...) Al finalizar el período que estudiamos la población pasaba del millón; cerca de 120.000 niños concurrían a las escuelas y colegios; el comercio internacional pasó de los 30 millones de pesos oro. El país cuenta con los servicios públicos y las instituciones civiles de un pueblo moderno, dentro de la limitación de sus recursos financieros”* (Pastor Benítez,1947;310-317).

²⁷ Observa Pastor Benitez como principales instituciones el Colegio Nacional (1877), la Escuela Normal, el Instituto Paraguayo, el Gimnasio Paraguayo (1916), y el Museo de Bellas Artes. Asimismo el historiador enfatiza el rol del periodismo para producir “las mejores plumas paraguayas”, como Blas Garay, el doctor Báez, Eusebio Ayala, Eugenio garay, Pablo Insfrán, Carlos Isasi, etc.

²⁸ Para Julio Cesar Franco Gomez (2017;308-309), el gobierno de Morínigo fue tan sangriento con los intelectuales y pensadores, que llega a plantear que cuando Stroessner llega al poder, “recibe un gobierno prácticamente sin opositores”, ya que su antecesor se encargó de aplacar con “violencia, exilio y muerte” a todos los que reivindicaban la libertad y la democracia.

²⁹ Durante el gobierno de Higinio Morinigo el Partido Liberal tuvo innumerables problemas, pero es sobre todo a partir de 1942 cuando el Dictador tuvo “la excusa perfecta para sacárselos de encima”, como detalla Carlos Gómez Florentín, cuando se cree haber descubierto una conspiración de hombres de aquel partido para deponer al gobierno. Dicha acusación nunca fue comprobada, como tampoco se supieron los nombres de los supuestos involucrados (Gómez Florentin,2011).

colorada,³⁰ o la feroz dictadura de Stroessner,³¹ cuando la represión y la cooptación ya constituyen un “aspecto central del funcionamiento” de todo el régimen.³² Por esta característica -el hecho de poseer el Paraguay a la gran mayoría de sus intelectuales en el exilio la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX- es que en la Argentina³³ hemos tenido el privilegio de ver crecer todo un abanico de prestigiosos paraguayos, escritores, poetas, historiadores, ensayistas, políticos y artistas de enorme jerarquía en nuestro país, que como ya se ha citado, va desde Roa Bastos hasta el propio Efraím Cardozo, quien dejó en claro este escenario de hermandad tan particular y rico para Buenos Aires, pero tan doloroso para su patria.³⁴

Cuando Boccia Paz (216:17) realiza un importante trabajo sobre la vida de los partidos liberales bajo el gobierno de Stroessner, partidos que aglutinaron como dijimos a varios de los más importantes pensadores, se pregunta cómo pudo gobernar el país “un militar tan tosco y con tan poca gracia personal”, sobre lo que observa que se ha escrito bastante, pero, sin embargo, muy poco hay escrito sobre lo que pasó con el principal partido de la oposición, apuntando que:

“En general, los protagonistas de la historia paraguayo no escriben memorias. Se mueren ágrafos, sin dejar rastros de su actuar. El pasado reciente liberal no escapa a la tradición nacional. Casi nadie considera trascendente dejar por

³⁰ Alcibíades Gonzalez Delvalle llama de esa manera al período comprendido entre 1947 y 1954, “hegemonía colorada”, es decir, desde el fin de la Guerra Civil en que son aplastados los “febreristas” en Agosto de 1947, y el ascenso del Gral Alfredo Stroessner.

³¹ “El régimen stronista no hubiese sobrevivido sin el recurso de la violencia estatal desatada sin límite ni medida contra quienes se atrevían a desafiarlo. El uso de la tortura, que en regímenes anteriores habría sido esporádico y restringido, se convirtió en el método usual para lidiar con los opositores.” (Abente Brun, 2014:56).

³² El trabajo de Abente Brun (2014) permite analizar la naturaleza del régimen stronista, desde su aparato de dominación, hasta su sustento democrático y socioeconómico, e incluso sus bases políticas. Ver: AbenteBrun (2014), *El régimen Stronista*. ABC Color. Asunción.

³³ Otro ejemplo contundente de esta “organización en el exilio” de la intelectualidad paraguaya, es la constitución del importante *Movimiento 14 de Mayo*, el cual se crea íntegramente en la Argentina en 1959, quienes elaboraron un programa político, compuesto por catorce columnas en Buenos Aires.

³⁴ “Emigra gran parte de la intelectualidad, y es en el exilio, principalmente en Buenos Aires, donde ven la luz las más importantes expresiones del pensamiento paraguayo, en magnitud que supera todo lo anterior”.(Cardozo,1965;155).

escrito su opinión sobre el tiempo que le tocó transitar y su papel en los procesos, las gestas o los debates de los que participó” (Boccia Paz, 2016:17).

Colman Gutierrez (2014:13) en su análisis de la oposición al stronismo, intentando hacer una tipología de las diversas oposiciones y resistencias que tuvo el régimen, observa que el panorama de la lucha fue mucho más compleja que el de la división entre una “oposición tolerada y una oposición perseguida” (como llama a su trabajo), y que así como hubo opositores que sólo veían el camino de la insurgencia como forma de resistencia,³⁵ hubo muchos otros que creyeron posible “superar al régimen a través de otras vías”, por intermedio de la no violencia activa y la movilización política. Pero también hubo otros que prefirieron ser “opositores de fachada”, convalidando la mascarada del gobierno. Pues bien, entre aquellos que se opusieron de manera abierta, llama la atención Gutierrez que hubo exiliados que en su momento fueron muy amigos, incluso hasta colaboradores del dictador, que por determinada circunstancia perdieron la confianza de Stroessner.

Como ya se ha dicho, sin dudas el más prestigioso y famoso de todos los escritores e intelectuales del Paraguay que tuvieron que soportar el exilio es Roa Bastos, tanto por la magnitud mundial de su obra como por su reconocimiento. Pero además, Roa Bastos tuvo un rol central en el proceso de deslegitimación del gobierno de Stroessner, ya que realizó un notable trabajo de denuncias y críticas de gran resonancia internacional, y lo que es más importante, fue un notable activador de “la transición”, por la que trabajó con gran empeño.³⁶ Fue un escritor que podemos decir que tuvo al exilio en el centro de su obra, o a las dictaduras, ya que estudió los exilios tanto internos como externos, así como “los efectos de la represión sobre la creación literaria” (Rivarola,2017:2). Roa Bastos, en la década del ochenta, cuando ya comienza “su tenaz combate contra la dictadura”, publicó una “Carta Abierta al Pueblo Paraguayo” (1986) desde Francia, la que tuvo un gran impacto

³⁵ Milda Rivarola (2014) ha realizado además de los trabajos que citamos, un estudio sobre la resistencia armada al stronismo, también editado junto con varias obras que referenciamos, a partir de los *60 años de Stronismo*, cuando se elaboró una notable colección de investigaciones de los más importantes historiadores y politólogos del Paraguay.

³⁶ Recordemos que incluso Roa Bastos hizo referencias específicas a dicha transición cuando recibió el premio Cervantes (el más importante en lengua castellana).

mundial. En ella, manifestaba la responsabilidad de los sectores políticos, sociales y culturales del país para activar una transición definitiva, y generar el cambio político anhelado. Milda Rivarola (2017:11) analizando los escritos políticos de Augusto Roa Bastos en el exilio, intenta cifrar la magnitud que el mismo ha tenido en el proceso transicional, y apunta que no era “un simple portavoz” de la heterogénea oposición local, sino que desarrolla todo un pensamiento político elaborando una “diagnos del régimen”, toda una exégesis de Stroessner, en base a teorías políticas debatidas en Europa y América en esos años. Su visión será central como contraste de ciertas visiones contemplativas del régimen, y se complementarán con al abordaje de AGV como veremos.

A pesar de lo dicho, y de la infinita cantidad de documentación, testimonios y obras que dan cuenta del traumático proceso represivo llevado adelante por Stroessner, y del particular impacto del mismo sufrido por los intelectuales que trabajamos, aún persisten miradas historicistas que tienen una notable reticencia a utilizar el concepto de “Dictadura” para referirse a este presidente,³⁷ alimentando una *desmemoria política* que también es endémica en la región.

I. 3. C. El *stronismo* como nuevo absolutismo *karaísta*.

El país de los personalismos y las dictaduras.

El lugar que ocupa el stronismo en la memoria histórica paraguaya es indescifrable si no se contextualiza un elemento casi patrimonial de la política del vecino país, y es la pervivencia de un puñado de cuatro dictaduras que, entre todas ellas, suman nada menos que un siglo de vida política. Nos referimos a las presidencias de Gaspar Francia, Carlos Antonio López, Francisco Solano López y finalmente Alfredo Stroessner. De éstas, la primera de ellas, la del Dr. Gaspar Francia, es la que más ha gravitado en el imaginario colectivo paraguayo hasta la llegada de Stroessner. Es la que consolidó la imagen arquetípica del *karai guasú*,³⁸ el “gran

³⁷ Incluso llega a hablar del “período de esplendor” de Stroessner, y sus mandatos son productos de “re-elecciones” sucesivas. Cabe destacar también, que en la obra citada, a pesar de no mencionarse entre los intelectuales y pensadores en ningún momento a Efraím Cardozo, se encuentran *frases textuales* de dicho autor, las cuales no están señalizadas como tales, no poseen la cita correspondiente, ni la referencia del caso.

³⁸ En lengua guaraní significa “jefe”. Era común en la época de José Gaspar de Francia hablar de él como el *karai guazú*, es decir “gran jefe”.

señor”, que tan fielmente está representado en la obra de Augusto Roa Bastos, tanto en *Yo, El Supremo* -la gran biografía novelada del dictador- como también en *Hijo de Hombre*. En ésta última expresa magistralmente la megalomanía de control y prepotencia del dictador, cuando narra el novelista que Gaspar Francia “mandó tumbar las casas de los ricos y voltear los árboles”, porque “quería verlo todo”, “a toda hora” (Roa Bastos, 2011:40).

Francia es una contundente representación del mito del poder absoluto “y sus consecuencias sociales”, constituyendo la primera figura en la genealogía del autoritarismo paraguayo (Fernandez,2021:3). De Gaspar Francia en adelante, la continuidad de personalismos sin alternancias en el Paraguay, nos impone un parámetro diferenciador con el resto de la región. Pero en lo que hace a las primeras experiencias de dictaduras en la región, la del Dr. Gaspar Francia cobra aún más relieve, no sólo por haber constituido una absoluta novedad como “dictadura popular”, sino además por ensamblarse durante el proceso de la Revolución, y anticiparse al proceso formativo del resto del conjunto de los estados en el Cono Sur. Este y otros elementos condicionantes de cualquier análisis de la política paraguaya, hacen decir a Francisco Delich,³⁹ en una cita muy referenciada, que el Paraguay era el “cementerio de las teorías”.

Pues bien, retomando el contexto del gobierno de Stroessner, sabemos que uno de los más importantes politólogos del Paraguay (Abente Brun, Diego: 2014), investigando *la naturaleza del régimen stronista* nos dice que, aunque Stroessner ejerció el poder “de manera marcadamente personalista y caudillista”, no puede ser “definido solo como una dictadura personalista”, como podríamos hacer con Trujillo, por ejemplo. Line Bareiro (Telesca y López,2021:15), sostiene que, para poder comprender el gobierno de Stroessner, justamente habría que leer primero la trilogía paraguaya de Augusto Roa Bastos, que tiene como nudo gordiano la evocación del imaginario que giraba en torno de Gaspar Francia.

“Mi recomendación es leer la trilogía paraguaya, conocida también como trilogía sobre el monoteísmo del poder en el Paraguay, de Augusto Roa Bastos, en el siguiente orden Yo el Supremo, Hijo de hombre y El Fiscal. El

³⁹ Sociólogo, docente, escritor y ex Rector de la UBA.

supremo ayudará a entender el poder absoluto en el Paraguay de las dictaduras temporal y perpetua de José Gaspar Rodríguez de Francia, en un país al que los españoles nunca volvieron para recuperar la colonia. Ciertamente, ese absolutismo terminó recién con la Guerra contra la Triple Alianza, aunque siguió renaciendo.”

El investigador John Hoyt Williams⁴⁰ ha realizado una audaz “diagnosís” sobre el período que abarca al Dr. Francia y los gobiernos de los López, y nos dice que ninguna época de la historia del Paraguay ha sido tan estudiada, pero que también “pocas o ninguna” ha sido tan mal comprendida. En particular sobre el Dr. Francia establece que “sobre el Supremo hay una montaña de volúmenes”, la mayoría de los cuales “no vale la pena leerlos” (Williams,1973;155).⁴¹ Por lo tanto, además de la dispersión documental, la tendenciosa mirada desde la cual se lo ha investigado, debe sumarse la incapacidad por interpretar su proceso de manera prudente y situada. Desde que Francia toma las riendas del estado,⁴² comienzan a ejecutarse decisiones que poco tienen que ver con la historia tradicional suramericana, y donde el aislamiento y una suerte de “absolutismo” marcan las pautas del liderazgo de este enigmático líder. Aislamiento tanto del país como del hombre que lleva los destinos de la nación adelante.⁴³ Hombre particular, suerte de “jesuita laico” y jacobino

⁴⁰ El trabajo ordena y recomienda la selección de archivos de acuerdo a la temática y el período que se quiera estudiar, tanto de América como de Europa, detallando también bibliografías y estudios monográficos destacables. Es un panorama completo y profundo de lo indispensable hacia la década del setenta. Williams se dedicó durante muchos años a recorrer todos los archivos del mundo de donde se pudiera nutrir para trabajar la historiografía paraguaya, se encontró con una situación que dejó detallada en el ensayo “*Del Calor al Frío. Una visión personal de la Historiografía Paraguaya*”, hoy una guía indispensable para cualquier paraguayista que desee estudiar concienzudamente el pasado del hermano país.

⁴¹ El trabajo de Williams, J.H. (1973;155) fue editado en el primer número de una de las más importantes revistas académicas del Paraguay, bajo el título: *Del Calor al Frío. Una visión personal de la Historiografía Paraguaya*. En: *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica de Asunción*. Año 1. N°1. Asunción. p.153-155.

⁴² Prácticamente desde el *Congreso Grande* en 1813, hasta su muerte en 1840, el personalismo de este hombre consagrado al ordenamiento impuesto y represivo, numen de un modelo único en Suramérica, significó un escenario político disonante con la región. Al comienzo el proceso se asemejaba al del Río de la Plata, en lo que hace a la concentración paulatina del poder, pasando de una Junta General, a un Triunvirato, y luego a un Consulado de dos personas. Pero el Dr. Francia, según palabra de Morales Padrón, hizo ver que como en Roma, las necesidades del Estado “obligaban a delegar todo el mando en un Dictador”. Ver; Morales Padrón, F. (1975). *Historia General de América*. Tomo VII. Espasa. Madrid. p.235.

⁴³ “*Sin amigos, consejeros o confidentes, viviendo una vida de recoleto, aislado de todos, aunque en contacto asiduo con los más apartados rincones del país mediante una vasta red de espionaje (...) el Doctor Francia*

sin burguesía como lo llama Ramos (2011;242), formado en la *Universidad de Córdoba*,⁴⁴ discípulo directo de la Enciclopedia como lo analiza Morales Padrón (1975:235), estaba convencido que había sido “llamado” a consolidar la nacionalidad, y preservar el Paraguay de la ambición porteña y portuguesa. Gaspar Francia “obliga” a una transformación político-cultural del país, y para ello, decide realizar una drástica cirugía social,⁴⁵ no sólo económica y política, sino que también cultural y hasta religiosa.⁴⁶ Así como para algunos esta fue una notable experiencia de ensayo socialista, para otros es una pura expresión de ultranacionalismo xenófobo, y mutismo anticatólico (Sánchez, 1975:159-160).

Desde 1826 Francia va a mantener una casi completa clausura del país, con la excepción del Puerto de Itapúa, que conectaba Paraguay con la Banda Oriental, el Mato Grosso, y la zona mesopotámica. Fuera de eso, el Paraguay no toma contacto con nación alguna, imponiéndose una política de “no intervención” innegociable, que queda expresada en las

ejerció, hasta su muerte, un poder absoluto como no se había conocidos otro en América”. Ver: Cardozo, Efraím (1965). *Breve Historia del Paraguay*. EUDEBA. Bs As. p.61.

⁴⁴ Gaspar Francia no escribió libros ni ensayos, pero sí instrucciones y hasta un “catecismo” político. De los estudios del notable historiador Justo Pastor Benítez, se puede extraer que de un catecismo pensados para el uso en las escuelas, el régimen se autodefinía como un gobierno “patrio reformado”, regulado por “*principios sabios y justos, fundado en la naturaleza y necesidades de los hombres y en las condiciones de la sociedad*”. Como “hechos positivos”, el catecismo planteaba que el gobierno había abolido la esclavitud y los tributos. Ver: Benítez, Justo pastor (1937). *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia*. p.152-153. / White, Allan (2014). *La primera Revolución Popular en América*. Buenos Aires. Ed. Punto de Encuentro. p.144-145.

⁴⁵ Comienza con una “remoción” del personal español que trabajaba en la administración pública. Incluso va más allá, tratando de deportar a todos los residentes españoles. Con el objetivo de destruir el poder de la clase dominante y desmantelar en general la sociedad de clases, nombra a funcionarios “del Pueblo”, no del tradicional semillero de la clase terrateniente. Junto con esto, cuando ya es Dictador Supremo de la República, comienza una política de intervención de la Iglesia, a la cual obliga a “nacionalizarse”, removiendo las autoridades, y cortando su obediencia a Roma.

⁴⁶ La representación que poseía el Dictador sobre la Iglesia, era de una institución que con sus ritos místicos inculcaba una “resignación fatalista”, dando como resultado un fortalecimiento de la condición oprimida del pueblo. Esto último, sumado a la visión anti-clericalista, lo llevaron a identificar en la Iglesia a uno de los factores retardatarios de la emancipación y formación del Estado, eliminando para ello, los fueros eclesiásticos, y hasta expropiando los bienes de la institución. Obviamente, semejante política dictatorial, sumado a la prohibición de reuniones sin autorización, de procesiones, y la mentalidad conspirativa que se evidenciará en los controles por parte del mandatario, no le otorgará las mejores reputaciones en el Mundo, y comenzará a alimentar la leyenda oscura que poco a poco se conformará alrededor del régimen.

instrucciones que le diera al delegado en las misiones.⁴⁷ Eduardo Ibarra y Rodríguez⁴⁸ (1913, 26) ya decía hace más de un siglo que Francia fue ahogando a su pueblo de a poco, acariciándolo, utilizando la palabra “independencia” como un señuelo, sabiendo que en su Patria encontraría “fácil eco toda palabra que revelara sentimientos localistas”, y entendiendo que la independencia era la pasión dominante, desarrolló una verdadera opresión, utilizando como motor convocante la *Independencia de España*, luego la de una *Independencia del Río de la Plata*, para más tarde llegar al aislamiento total, “complemento imprescindible” de su despotismo.⁴⁹ Por eso, para el autor citado quedó en Paraguay un gran amor por la Independencia pero sin el sentido de la Libertad.⁵⁰

El Estado francista, al igual que lo hará Stroessner, intervino en todos los aspectos de la vida. Buscó un autoabastecimiento alimentario, con una austeridad administrativa feroz – que se observa en la rusticidad y sencillez de la estructura gubernamental⁵¹ tornando al Paraguay en un laboratorio socio-político.⁵² Según White (2014:110) puede observarse en

⁴⁷“Se abstendrá Ud. absolutamente de conmover, o alarmar (a la población) o de hostilizarlos de manera alguna, manteniéndose a la defensiva y observando una juiciosa neutralidad, sin tomar parte en las actuales disensiones” (...) Nos debemos reducir a conservar la Paz, la quietud y la tranquilidad interior y exterior evitando cuanto sea posible una guerra civil que debe mirarse como el mayor de todos los males”. Ver: White, Richard Alan. (2014). *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Ed. Punto de Encuentro. Bs As.p.95.

⁴⁸ En la *Historia de América* que relata el investigador de la Universidad de Zaragoza Eduardo Ibarra y Rodríguez, preparada para el tomo XXV de la monumental e influyente *Historia del Mundo Moderno* que editó la Universidad de Cambridge hace más de un siglo (1913), se hace una síntesis de la visión de Francia que era tan difundida en el siglo pasado, anclando el panorama totalitario desde la génesis misma de la Independencia.

⁴⁹ El Dictador expresó a lo largo de cartas y misivas que no tenía intenciones de entrar en contacto con el Mundo, y sobre todo con el hispanoamericano, hasta que no “se restituya al Nuevo Mundo la tranquilidad”, que imperaba antes de los ciclos revolucionarios (Morales Padrón, 1975:236).

⁵⁰“Sometido a la inspiración directa, absoluta y soberana de su suspicaz y absoluto mentor, que invitaba como los Druidas, a su Pueblo a penetrar en el bosque misterioso del derecho, ocultando la cuchilla traidora con que se preparaba para darle muerte”. (...) “El Doctor Francia, efectivamente, miró a la muchedumbre, y asestó el arma fatal, contra toda cabeza que se erguía, ahogando así toda personalidad elevada, y reduciendo el Pueblo a una masa confusa, uniforme, sin matices, atónita de espanto y resignada con sus desventuras”. Ibarra y Rodríguez, E. (1913). *América*. En: *Historia del Mundo en la Edad Moderna*. Tomo XXV. Universidad de Cambridge. Barcelona. p.26.

⁵¹ Un jefe de Policía, un Ministro de Hacienda, un Secretario de Gobierno, un Defensor de Pobres y Menores, en una organización territorial de sólo 20 departamentos, y funcionarios municipales.

⁵² Un ejemplo contundente ilustra este punto: desde 1814, El Dictador impone la prohibición de casarse con una mujer blanca, creando un mestizaje forzado.

Francia una suerte de filosofía política,⁵³ cuando al recibir la noticia que Rondeau había asumido el cargo de *Director Supremo* en Buenos Aires, el Dictador paraguayo le expresa al Comandante de Pilar:

“Estas son unas convulsiones consiguientes a la exaltación de las pasiones de un pueblo que aún vacila sobre su suerte y destino por no haberse aún constituido, y que no tiene una verdadera forma popular. Por eso establecí yo aquí los grandes congresos a tiempos periódicos con la institución de la República independiente, para que el Pueblo se informe a este sentimiento y giremos todos con un sistema asentado...”
(White,2014:110).

Para Francia la *forma popular* de gobierno no implicaba una forma de democracia representativa, ya que sólo la elite era parte del proceso político en los sistemas constitucionales de la región, y el pueblo, o su mayoría, estaba excluido con formas selectivas. El objetivo del gobierno para él, era ponerle fin a las posiciones de privilegio de las clases dominantes, no la forma democrática en sí, sino que ésta última era un medio *“a través del cual las masas de paraguayos podrían expresar sus verdaderos intereses”*, formando una conciencia nacional, y porque no, institucionalizándola con la dictadura popular. (White,2014:110-111).⁵⁴

⁵³ Han sido muy importantes las investigaciones de Richard Alan White sobre el Paraguay del siglo XIX. Este importante historiador norteamericano comenzó sus trabajos en la década del '70 a partir de la tesis doctoral que elaboró sobre Gaspar Francia en la *Universidad de California*. Este investigador, observó e hizo observar a Gaspar Francia como una suerte de revolucionario socialista, y sobre él aportó notables documentaciones primarias, y trabajos *“divisorios de aguas”*, sumamente polémicos. White Falleció recientemente (2016) abriendo un campo de discusión sobre la figura del Dictador, que aún hoy continúa.

⁵⁴ A pesar de lo dicho, para varios autores hay elementos positivos. Entre ellos, se debe destacar la búsqueda de un sistema de *educación pública*, y la notable alfabetización que se desarrollará en el país. También la mirada sobre los cuadros militares, a los cuales se educó como parte de un funcionariado público, como hombres *“servidores”* de la Nación, y no como una casta superior por encima del Pueblo.

¿O'Leary como intelectual orgánico de Stroessner?

Juan Emiliano O'Leary (1879-1969) fue uno de los historiadores de cuño nacionalista más importantes de la historia del Paraguay, el primer "lopista".⁵⁵ Como bien nos dice Liliana Brezzo (2014) -quien realizó un notable trabajo de análisis de la visión historiográfica "impuesta" por Alfredo Stroessner,⁵⁶ en la cual O'Leary tuvo centralidad absoluta- fue el responsable de transformar muchos de los paradigmas interpretativos de la historia del vecino país, consolidando una imagen diametralmente opuesta a como venía conformando la academia la visión del pasado, con audacia y osadía, con un discurso histórico que no fue sólo informativo (es decir, comunicar hechos y eventos del pasado), sino que fue *performativo*, ya que su lenguaje permitió "crear" realidades en la memoria colectiva del Paraguay, que aún perduran.⁵⁷

O'Leary conformó una *visión idealizada* del Paraguay previo a la *Guerra Guasú* -aspecto sobre el que protagonizó el primer y quizás más importante debate historiográfico del Paraguay con su maestro Cecilio Báez-⁵⁸ tiempo que se empeñaba en "recuperar", y que era asimilable al esquema interpretativo de Stroessner. Este historiador fue el gran "rehabilitador" en el espacio público de los héroes del siglo XIX, encontrando un notable eco en la memoria colectiva, dando un sentido épico a la tragedia de la *Guerra Guasú* (Capdevilla,2020:125). Sobre todo, O'Leary junto con un puñado de otros intelectuales nacionalistas logró conformar una corriente que a comienzos del siglo XX podría considerarse como "militante" de un pasado que asimilaba la historia a la memoria, es decir, de un "recuerdo imaginado de episodios organizado sobre fundamentos identitarios", como apunta Capdevilla (2020:125-126). Y lo que es más importante, siguiendo a este

⁵⁵ Se puede incluir como uno de los grandes también al discípulo del citado O'Leary, al prolífico Juan Natalicio González.

⁵⁶ Además de varios trabajos analíticos sobre la producción de O'Leary, Brezzo tiene una difundida biografía sobre el historiador, recientemente editada por ABC Color.

⁵⁷ Para Brezzo, en el transcurso de su dilatado itinerario intelectual O'Leary "construyó una interpretación del pasado en la que se convirtió a la derrota del Paraguay en la guerra contra la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay 1864-1870) en una victoria del "paraguayo más inmortal", el Mariscal Francisco Solano López, al cataclismo bélico en verdadera "epopeya nacional" y al pueblo paraguayo en el "invicto vencido".

⁵⁸ Enorme polémica que duró meses y fue divisoria de aguas. Se transfirió como debate a muchas producciones historiográficas de aquellos años y los subsiguientes. La misma fue desarrollada con el abogado Cecilio Báez, gran crítico del "sistema tiránico" del modelo político paraguayo.

último autor, la dictadura de Stroessner llevó esta operación a término “haciendo de la historia contemporánea un timón del régimen, logrando que su estatización produjera un congelamiento de las representaciones del pasado cercano.

“La filiación era afirmada como evidencia: Alfredo Stroessner, el segundo reconstructor, asumía la herencia del Dr. Francia, el fundador de la nación, la de Carlos Antonio López, el constructor del estado moderno y la de Francisco Solano López, el defensor de la soberanía”. (Capdevilla,2020:126).

Es O’Leary también el máximo responsable de la asimilación de las figuras de los grandes dictadores del siglo XIX -sobre todo de Gaspar Francia- a las de un *karai*, como ya hemos dicho, esa especie de chamán o jefe “cuyas órdenes procedían de su sabiduría y eran indiscutibles” (Brezzo, 2014).

“Este karaísmo contenía una idea autoritaria de la nación o, en todo caso, una creencia – compartida por algunos sectores de la sociedad – de que la democracia era sinónimo de incertidumbre y que las relaciones sociales propias de la época dictatorial podrían continuar vigentes”.(Brezzo,2014:37).

Para O’Leary se había constituido una suerte de leyenda negra sobre los dictadores del siglo XIX, y reivindicar esas figuras era una manera, para la visión stronista, de justificar el nuevo personalismo moderno, el cual no sólo venía a recuperar rostros e imágenes, sino que también formas de identificar al gobierno y la “democracia”. Cuando Stroessner comienza a convertirse en una figura política O’Leary está en el apogeo de su prestigio intelectual e influencia académica, lo que decantó en una lógica amistad muy cercana entre ambos - relación de las que se conserva gran parte del contacto epistolar- y en una notable identificación personal entre los dos hombres,⁵⁹ que se adularon, se potenciaron y justificaron mutuamente. Stroessner desde el gobierno llenará de homenajes al historiador, designándolo, entre otras cosas, como *Director General de Archivos, Bibliotecas y Museos*

⁵⁹ Dicha identificación entre Stroessner y O’Leary llega a la apoteosis cuando en la ceremonia de visita del presidente argentino Juan Perón, el estado rioplatense concedió el título de Oficial de Estado Mayor “honoris causa” del Ejército argentino al general Stroessner, y al mismo tiempo le confirmó a Juan E. O’Leary la condecoración de la Orden al Mérito en grado de Gran Cruz.

de la Nación, reteniendo su cargo en el ministerio de Relaciones Exteriores como Embajador, y convirtiéndose para muchos en el “vocero de la historia nacional paraguaya”, dando innumerables conferencias y charlas por todo el país, apareciendo en los medios masivos, editándose sus libros, notas en los periódicos, entrevistas en la radio, etc, consolidando uno de los casos más notables del uso político de la historia. Recordemos que el régimen llega a inaugurar un busto de bronce dedicado al “historiador nacional”, a pocos metros del *Panteón Nacional de los Héroes*,⁶⁰ donde se reúnen los restos de los mismos personajes legendarios a quienes el mismo O’Leary había “rehabilitado”.

“A tan sólo unos metros de allí, a la derecha del edificio, en el mismo conjunto memorial, en la Plaza de los Héroes, reina, desde el 1° de Marzo de 1955 el busto del reivindicador; el historiador nacional Juan E. O’Leary” (Capdevilla,2020:125).

O’Leary fue quizás el autor más importante que comenzó a trabajar en la *transvaloración* del proceso francista-lopista, rememorando todo el proceso formativo y embrionario del Paraguay como un ciclo heroico, casi legendario, donde se consolidó un proyecto de sociedad y de país con un destino de grandeza. Para esto debió luchar con las posiciones hegemónicas que ya estaban instaladas con una mirada condenatoria del ciclo citado. Su visión incorporó una mirada muy crítica del Brasil y la Argentina, sobre todo en éste último país, del proyecto político mitrista, el cual, obviamente, fue absolutamente destructivo del Paraguay, en clara coincidencia con los análisis que por aquellos años estaba realizando el *revisionismo historiográfico* argentino, con el cual habrá notables puntos interpretativo de contacto. Asimismo, O’Leary tuvo muchos puntos de contacto con Juan Bautista Alberdi, como ya hemos dicho, quien por haber defendido en numerosos trabajos la posición paraguaya, fue oscurecido en la Argentina, y exaltado en el Paraguay, desarrollada

⁶⁰ El *Oratorio de Nuestra Señora de la Asunción y Panteón Nacional de los Héroes*, es un edificio y monumento nacional de Paraguay, que se encuentra en el centro de Asunción. Es el mausoleo del país, donde reposan los restos del Mariscal Francisco Solano López, Carlos Antonio López, el Mariscal Estigarribia, el General Bernardino Caballero, Eusebio y Eligio Ayala, etc. Las rutas nacionales tienen su punto de partida en el Panteón Nacional de los Héroes.

especialmente por su amigo Gregorio Benites a partir que se conociera que iban a repatriarse sus restos.⁶¹

Nuestro autor, AGV (2007) se adentró en la obra de O'Leary, escribiendo la introducción al trabajo *El Libro de los Héroes*, en la edición que realizó la *Colección Imaginación y Memorias del Paraguay* (ABC Color). En dicha introducción, AGV deja en claro que toda la obra de O'Leary confluye en un solo propósito, el cual es “relatar el heroísmo de civiles y militares”, transfigurando la mirada condenatoria y pesimista de la historia paraguaya, en una visión agonal y sacra, de un pueblo atravesado por terribles coyunturas donde muestra su gallardía, valentía y entrega. Reivindica AGV el hecho que O'Leary estuvo muy sólo “por demasiados años” en las reivindicaciones lopistas, incluso, cuando el “lopismo” era una palabra peyorativa.

Destaca también AGV (2007) sobre el historiador, que O'Leary fue absolutamente lineal y consecuente a lo largo de toda su obra y su labor interpretativa de la historia y la política paraguaya -a diferencia de su maestro y polemista Cecilio Baez, que cambió notablemente sus paradigmas interpretativos– observando que no hay “una sola gota de contradicción en su portentosa labor”, lo que puede observarse en los largos años en los que trabajó reivindicando los gobiernos de poderes absolutos que “organizaron” el país. Esta labor, será un aporte para la cosmovisión stronista, que encontrará fundamento y prestigio para muchas de sus justificaciones autoritarias que desarrollará en tantos años de opresión y búsqueda del orden.

⁶¹ Hemos trabajado los estudios de Juan Bautista Alberdi sobre el Paraguay en el siguiente artículo: Lavallén Ranea, Fabián: “El “Ciclo del Paraguay” en la obra de Juan Bautista Alberdi. Derecho internacional, solidaridad humanitaria y sistema americano”. Revista Jurídica UCA LAW REVIEW. Universidad Católica de Asunción, Paraguay. Año 20. Diciembre 2019 – Abril 2020. (Revista jurídica UCA LAW REVIEW).

“Lo que parecía el inicio de la transición no fue sino un mal ensayo”.

Alcibíades González del Valle (2014).

II. Elementos de contexto de la obra de Alcibíades González del Valle.

II. 1. La “transición democrática” en el Paraguay (1989-2019). Contextos para una revisión de la memoria histórica.

La redemocratización del Paraguay hace ya más de tres décadas y media, constituye una notable bisagra en la historia de la República alto-paranaense, no sólo por lo que implica en materia política, social y cultural, sino porque también el proceso de culminación de la Dictadura se desarrolló en años clave de la oleada de estructuración neoliberal de la región. Como parte de los nuevos vientos de cambio, el proceso integracionista hacia el cono sur se fortaleció e institucionalizó, adquiriendo una mirada más comercial y económica, antes que cultural y política. Pero ese conjunto de “modernizaciones” en términos de mercado, infraestructura e integración, no se vio acompañado de una profunda revisión de los estándares de las prácticas democráticas y los hábitos políticos.

Alcibíades González del Valle observa que la caída de la dictadura el 3 de febrero de 1989 no marcó el final de muchas de sus prácticas, apuntando que el partido en el que se apoyó Stroessner para sus atropellos siguió en el poder con la antigua costumbre de prebenda, corrupción, y sobre todo, “la idea de que las instituciones y los bienes del Estado le pertenecen enteramente”. Más aún, el Partido Colorado nunca dio muestras claras de arrepentimiento por haber sido el sostén de la dictadura, por el contrario, se observan en muchos de sus referentes y líderes “encendidos elogios” al antiguo régimen. La caída de Stroessner para AGV, más allá de la conspiración y articulación del golpe -que el autor analiza en su libro *El golpe del 3 de Febrero de 1989*- tuvo el claro contexto de una sociedad ya cansada, “y cada vez con menos miedo para expresar su fastidio” (AGV,2013:19). Es por

ello importante recorrer brevemente el proceso de “redemocratización” del Paraguay, observando el contexto institucional que acompaña a la producción revisionista y crítica de AGV, para contextualizar en detalle, cual es el marco político-ideológico en el cual se publican varios de los trabajos centrales del autor que nos ocupa, en relación a la memoria histórica y el pasado reciente.⁶²

¿Una transición democrática?

En el proceso de los años noventa gran parte de los países latinoamericanos dejaron atrás los feroces regímenes totalitarios y comenzaron a democratizarse. A partir de esta perspectiva, el académico Samuel Huntington (1994) comenzó a hablar de una famosa “tercera ola”, donde el autoritarismo daba paso a la democracia. Al igual que muchos otros analistas, trató de explicar el origen y base de este período de madurez política. Entre las diversas hipótesis explicativas que “la Academia” dio sobre *el porqué* del derrumbe de la dictadura en el Paraguay,⁶³ Abente Brun, Diego (2010:13-17) se inclina por la *conjunción de variables contingentes*. Para el autor, entre los muchos significados que tenía el fin de la dictadura, en su dimensión más esencial *“representaba el desmantelamiento de un sistema autoritario de dominación política basado en la identificación del Estado con el Partido Colorado y las fuerzas armadas, y una estrategia de represión, control y cooptación estatal de la oposición política y de los actores sociales independientes”*.

Al Paraguay democrático que ya cumplió más de treinta y cinco años, podríamos dividirlo en tres bloques históricos de una duración aproximada de una década cada uno. El primero de ellos, desde la caída de Stroessner hasta el fin de Raúl Cubas Grau (1989-1999), el segundo desde el inicio del gobierno de González Macchi hasta la llegada de Fernando Lugo

⁶² Como veremos más adelante, nos referimos a los siguientes trabajos: 1) Investigaciones históricas: *“El golpe del 3 de Febrero de 1989”*, *“La prensa y la cultura bajo el gobierno de Stroessner”*, *“Contra el Olvido, la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner”*. 2) Una biografía: *“Yo, Alfredo Stroessner”*. 3) Una novela (premio nacional de Literatura): *“Un viento negro”*. 4) Una obra colectiva sobre la caída del Partido Colorado: *“El partido colorado y los derechos Humanos”*. 5) Innumerables notas periodísticas en el diario ABC COLOR.

⁶³ Es decir, aquellas que privilegiaban una lectura desde el desarrollo económico, dese la estructura social, los factores culturales, incluso aquellos que hipotetizaban sobre al “difusionismo” de la democracia regional como dimensión explicativa de todo el fenómeno.

(1999-2008), y el tercero, desde la gestión de éste último, hasta el inicio de la presidencia del mandatario Abdo Benítez (2008-2018). El primero de los ciclos estuvo marcado por la debilidad institucional y democrática, y la gestión reformista y “modernizante” de Juan Carlos Wasmosy. El segundo período por la transición conflictiva de González Macchi, y por sobre todo por la gestión de Duarte Frutos. Durante estos años el partido colorado ejerció una clara hegemonía institucional, custodiando la continuidad de muchos actores políticos que provenían del “antiguo régimen”.⁶⁴ Por último, el tercer bloque, estuvo signado por la excepcional experiencia del “Frente Guasú”, liderado por el destituido Fernando Lugo (único gobierno que no perteneció al partido Colorado), y las presidencias de Federico Franco y Horacio Cartes. En sus variantes y en sus alternancias personalistas, el proceso en su totalidad está marcado por un claro protagonismo del Partido Colorado, un breve interludio de la alianza opositora, y la sistemática figura simbólica del “outsider” extra partidario que “ingresa” a la arena política sin pasado, sin historia política ni ideología, como representando una nueva mirada de la democracia reciente paraguaya. Asimismo, no debe pensarse que los partidos tradiciones poseían una clara posición en materia económica, observándose en los años de transición que había dudas e incertidumbre al interior de los mismos (Borda,2015:341).

La caída del régimen stronista implicó sin dudas un proceso de liberalización y democratización en materia de derechos civiles y políticos, identificables ya durante la gestión transitoria del General Rodríguez, más allá que su gestión estuvo marcada por cuestionables factores que eran retardatarios de cualquier primavera democrática. Nos referimos a que, por un lado, la toma de decisiones era claramente unilateral, efectuada por decreto, y por otra parte, por la fuerte presencia del “actor militar” en el gabinete. Por último, remarcamos la presencia monolítica de las diversas facciones en pugna del partido

⁶⁴ Melissa Birch (2010:272) observa que durante dos décadas el Partido Colorado se mantuvo en el poder, *“haciendo algunos ajustes a la estrategia para reflejar las condiciones cambiantes y las exigencias de las distintas facciones internas del partido. En elecciones consideradas ampliamente como libres y justas, las figuras políticas estrechamente asociadas con el régimen de Stroessner continuaron gobernando a nivel nacional”*. La autora observa que la oposición sólo tuvo éxito *“en ganar posiciones ejecutivas en las elecciones departamentales y municipales. Tal vez no es de extrañar, entonces, que la estrategia económica del país consistió en ajustes en lugar de reformas fundamentales y tales reformas han reflejado más continuidad que cambio* (Birch 2010:273).

colorado. Además, a diferencia de otros países de la región, la transición en Paraguay “no hizo necesario legislar políticas de olvido”, con un post stronismo “conducido por stronistas, la impunidad no necesito normas legales que la aseguraran (Boccia Paz,2014:71).

Es de destacar también, como lo ha analizado en detalle Abente Brun, Diego (2014) que la transición democrática en el Paraguay suponía un proceso más complejo que en otras dictaduras, ya que la propia morfología política lo hacen un caso único, ya que no sólo fue una *dictadura pesonalista*, sino que también una combinación de *régimen de partido único o hegemónico*, y también una *dictadura militar*, es decir, una “trilogía” al combinarse esos ejes. Asimismo, Abente Brun, Deigo (2014:18-19) nos dice que dicha dictadura responde al subtipo de regímenes *patrimonialistas* dentro del espectro de la dominación tradicional, ya que Stroessner no diferenciaba la esfera “privada” y la “oficial” de la organización política, considerando la administración política como una “cuestión puramente personal del soberano”,⁶⁵ como podremos ver en la simbiosis de símbolos nacionales, estatales y oficiales con los personales.

La democratización y sus deudas.

Como nos dice Boccia Paz la transición fue un ciclo “tutelado” por los militares, que parecían “poco convencidos de ceder a los reclamos de libertades públicas irrestrictas” (Boccia Paz,2014:71), pero la presión interna e internacional, en un mundo que había cambiado, los empujó a ello. En el proceso inicial de la nueva democracia, a pesar de lo dicho, hubo elementos de gran relieve para la mejora del Paraguay durante la gestión de Rodriguez, y entre ellas, sin dudas la más significativa fue el ingreso al Mercosur. A partir de la caída del longevo dictador, fue entonces el general Rodriguez el encargado de aplicar las primeras medidas económicas tendientes a abrir la infraestructura del estado y “dinamizar” el aparato comercial y financiero. Las resistencias a estos cambios fueron numerosas, si se mira hacia el interior del aparato del Estado.

⁶⁵ Abente Brun (2014:19-20) habla de neo-patrimonialismo, ya que existían ciertos límites al ejercicio puramente patrimonialista del poder.

El gobierno debió enfrentar grandes resistencias desde sectores propios del Partido Colorado, sobre todo en lo que hace al ciclo de privatizaciones de empresas públicas, donde aún perduraban líderes históricos y personalidades del partido que poseían clientelas institucionalizadas. Podría decirse que se observa un acuerdo llamativo en este punto, entre sectores de la “derecha” paraguaya provenientes del coloradismo gobernante, y la emergente “izquierda”, representada por sectores sociales, sindicales y campesinos. Como podía preverse, diversos grupos de poder ligados a las pesadas estructuras de la política estatal intentaron *retardar el proceso de reforma* con la intencionalidad de no perder sus fuentes históricas de riqueza. Esta dirigencia fue paulatinamente reemplazada por sectores que se identificaban como independientes de las viejas estructuras, las que serían las encargadas de sostener la modernización del estado, entendiéndose por esto también a la desregulación, la apertura económica, y sobre todo, la llegada de un supuesto nuevo paradigma político, que se consolidará a partir de 1993 con el arribo al poder de Juan Carlos Wasmosy (1993-1998). Esta “primera transición” democrática estuvo marcada por una serie de factores que enturbiarían rápidamente el juego político. Durante aquellos primeros años sin el dictador, se hizo evidente la falta de transparencia y limpieza en las elecciones. Más allá de eso, Wasmosy logró acordar una serie de “pautas de gobernabilidad” con la oposición, y además, obtener un millonario crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de cara a una eventual reforma del sector público, crédito que sería considerado “irregular”, y por el que se lo procesaría (Britez - Caballero 2010:68).

Para AGV, Wasmosy tuvo una serie de elementos que marcaron su gestión: la crisis financiera que se venía gestando, la intervención del general Lino Oviedo “en los asuntos de exclusiva competencia del Presidente de la República” (AGV,2019:39), los problemas internos de las Fuerzas Armadas, la ida de los ahorristas, el asesinato del general Ramón Rosa Rodríguez, y la implementación de algunas instituciones creadas por la Carta Magna de 1992. Pero sin dudas lo que cobra más relieve si se lo observa panorámicamente, es el *Pacto de Gobernabilidad del 14 de Octubre de 1993*, entre las principales fuerzas políticas de la época. Ya desde fines de los años ochenta el país afrontaba una serie de reformas económicas, al plegarse a la ola de transformaciones propiciada por el Consenso de

Washington.⁶⁶ La aplicación del famoso recetario no arrojó en el Paraguay -así como en gran parte de la región- los resultados esperados, por lo que se debió elaborar una *segunda tanda* de los mismos, razón por lo cual se habla de reformas de “primera” y “segunda” generación.⁶⁷ Las primeras de índole más económico (Consenso de Washington), y las segundas más institucionales y políticas (conocidas como Consenso de Santiago).⁶⁸ El primero de ellos se aplicó en la región en diversas etapas, siendo Chile el primero de los países donde se implementa, bajo la Dictadura de Augusto Pinochet. Es sintomático el hecho que en el mismo país donde había surgido la Teoría de la Dependencia, se aplicara el proto-Consenso de Washington, a modo de “laboratorio experimental” (Sostoa,2011:51) para ensayar la operación hemisférica. Posteriormente fue el turno de Bolivia, ya en los años ochenta, bajo el gobierno democrático del viejo líder del MNR, Víctor Paz Estenssoro.⁶⁹

Es importante observar la “excepcionalidad” del ejemplo chileno que citábamos, donde se aplica de una manera “contra-fáctica” a los supuestos liberales -y cuando aún no existía la sistematización escrita por Jhon Williamson- bajo un gobierno no democrático. Esta cita no es al azar, ya que el “modelo chileno” será un foco de observación permanente en la región, y en particular para el Paraguay. Para ilustrarlo es útil destacar la labor de Hernán Biggi, *Chicago boys* chileno y ex Ministro de Hacienda de Augusto Pinochet, quien fue contratado por el presidente Wasmosy como asesor y consultor económico para su programa de gobierno, a partir del asesoramiento del FMI y el Departamento del Tesoro y la Reserva

⁶⁶ Recordemos que tales reformas eran a partir de la aplicación del recetario sintetizado por John Williamson, que bajo el título de “Consenso de Washington”. El mismo enmarcaba las medidas económicas que se volverían famosas, cifradas en la disciplina presupuestaria, la reorientación del gasto público, la reforma fiscal, la liberalización financiera, y la apertura y la liberalización comercial entre otras cosas. Ver: Stiglitz, Joseph, El malestar en la Globalización. Buenos Aires. Taurus, 2002.

⁶⁷ “...dado que a las bajas tasas de crecimiento económico que prevalecieron en esos años, se sumaron el claro deterioro de importantes indicadores sociales, principalmente el aumento de la pobreza, la miseria y el crecimiento de la desigualdad en la mayoría de los países. Esto llevó a los centros de desarrollo del pensamiento neoliberal, estrechamente vinculados a los organismos multilaterales, a revisar las propuestas del Consenso, y plantear una remodelación o extensión del mismo, dados sus limitados resultados, principalmente a nivel social” (Villagra 2011:19-29).

⁶⁸ Se les dio ese nombre a partir de la relevancia que tomaron en la Cumbre de las Américas de 1998 realizada en el país trasandino.

⁶⁹ Paradójicamente, el mismo fundador del *Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)*, Víctor Paz Stenssoro, quien había sido un estandarte de la nacionalización de los recursos hidro-carburíferos de Bolivia, fue quien en un arco de cambio que abarcó varias décadas, propicia el gobierno neoliberal que introduce a Bolivia a las reformas de privatizaciones y pérdida de la fortaleza del Estado.

Federal de los Estados Unidos. Es decir, que en el caso del Paraguay, el país ingresa plenamente al proceso del Consenso de Washington luego de la caída del régimen del dictador Stroessner, y con claros antecedentes de instrumentación en la región. Para Rojas Villagra (2011), el hecho de que las instituciones financieras internacionales y las agencias multilaterales de crédito decidan que el Paraguay debía ser parte de la escalada neoliberal, es lo que determinó la caída de la Dictadura, y no lo inverso. En otras palabras, Stroessner se queda “sin la bendición de los norteamericanos”.⁷⁰

A pesar del panorama complejo de la “llegada” del paradigma neo-liberal al Paraguay en los primeros años de la Democracia, se consolidó una paradójica conjunción de situaciones de cambio, donde por un lado comenzó a debilitarse la estructura política tradicional, y por otro -efecto directo de ese cambio deseable- la gobernabilidad se vio también erosionada. El nuevo estado de ánimo en la población era inicialmente positivo, junto a las obvias proyecciones que se comenzaban a realizar, identificando un ambiente donde se podía pensar y soñar con mejores perspectivas para el futuro.⁷¹ Con este cuadro político, a mediados de los noventa se implementa el famoso “recetario”, que como dijimos, no alcanzaría los resultados esperados. A pesar de las miras del programa, el balance de la primera década democrática fue para muchos “francamente decepcionante” (Abente Brun, Diego: 2010:68), en un ciclo de “lentísimo crecimiento” donde se conjugaban el malestar social y la erosión de la gobernabilidad que ya mencionamos. Entre 1996 y el 2000, se dieron

⁷⁰ Nos dice Villagra: “En 1989 el dictador Stroessner se quedó sin la bendición de los norteamericanos, siendo derrocado ese mismo, con el objetivo estratégico de facilitar la incorporación del Paraguay en la nueva ola de reformas de tipo neoliberal. La pesada estructura partidaria-estatal de la dictadura era un obstáculo para ello, por lo que se desplazó a esta conducción, por una más abierta a reformas” (Villagra 2011:21).

⁷¹ “En estos primeros años de democracia, las renovadas libertades civiles de la población, así como una situación económica favorable, permitieron mantener un buen nivel de gobernabilidad en el país, porque, de hecho, el Gobierno conseguía mantener alto el nivel de respuesta a las demandas de la población, por el nuevo ambiente de democracia y libertad y por los buenos niveles de crecimiento económico; pero esta situación era absolutamente coyuntural y destinada a debilitarse con el tiempo. En efecto el nuevo régimen democrático había abierto la puerta a cambios sustanciales en el sistema socio-político paraguayo: frente al bipartidismo histórico centrado en el binomio Partido Colorado - Partido Liberal, surgieron nuevos sujetos políticos independientes (Constitución para Todos, Encuentro Nacional, y más tarde País Solidario, Patria Querida, Unace, etc.) con un apoyo electoral significativo, y se constituyeron nuevos sujetos y organizaciones sociales (sindicatos, organizaciones campesinas) antes prohibidos por la dictadura del Gral Stroessner, situación que debilitó fuertemente la estructura política tradicional y de hecho sentó las bases de las sucesivas crisis de gobernabilidad del sistema”. (AA.VV. 2004:20).

cinco años consecutivos con un PBI per cápita negativo, de problemas institucionales y económicos, inestabilidad macroeconómica, a lo que sobreviene el profundo pero corto período del “mesianismo oviedista”.⁷² Y con un nuevo ejecutivo, nuevamente una decepción.

El fracaso y escasa popularidad de Luis Ángel Gonzalez Macchi (1999-2003), hace que a partir del año 2003 llegue a la magistratura el “mandamás” (*tendotá*) Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), también del Partido Colorado. La figura excluyente durante este período lo será Dionisio Borda, quien renunciará de manera temprana al gobierno, dejando el camino abierto para su regreso durante la atípica gestión de Fernando Lugo, quien a pesar del cambio de paradigma y filosofía de gobierno, en muchos aspectos no modificaría el horizonte de “globalización alimentaria” del país (Palau 2011:97), y contrataría como Ministro de Hacienda al citado Borda, bajo recomendación del FMI.

A lo largo de todos estos años de transición democrática, las transformaciones económicas no fueron necesariamente igualitarias y marcadas por la justicia social, todo lo contrario. En estos años de re-ordenamiento político se produjo una mayor concentración de la propiedad, e incluso una “desintegración de la pequeña propiedad rural de gran magnitud y profundas consecuencias” (Abente Brun, Diego:2010:53).⁷³ Los movimientos más bruscos de toda la musculatura del modelo agro-exportador, en lugar de suavizarse, se hicieron más violentos. Asimismo, se mantuvo firme el control partidario sobre el aparato estatal, y desde allí el ingreso a las principales empresas del mismo. Tanto durante los años de transición, como durante las presidencias principales del ciclo, la corrupción y el prebendarismo se transformaron en prácticas sistemáticas, ancladas en una cultura política que no es exclusiva del partido mayoritario, ya que durante el interludio de Fernando Lugo estas

⁷² El líder populista Lino Oviedo -hombre de Rodríguez y principal aliado militar de Wasmosy en su momento- no llegó a la presidencia, pero sí ejerció una influencia vital en el sistema político. Recordemos que el “oviedismo” cae al iniciarse la movilización ciudadana que hizo renunciar al presidente Raul Cubas Grau, debiendo asumir la primera magistratura el presidente del Congreso, el colorado Luis González Macchi.

⁷³ Incluso destaca Abente Brun que en el área urbana se produjo una disminución del empleo en el sector formal.

prácticas no sólo no desaparecieron, sino que adquirieron nuevas características y dinámicas (Abente Brun,Diego:2010).

No son pocos los analistas que plantean que el prebendarismo y la “compra” del consenso fueron *instrumentos propios de la búsqueda de gobernabilidad* en el Paraguay democrático, en una cultura política que tiene anclada en sus representaciones sociales la predisposición hegemónica de hacerse de “todo el poder” por parte de aquel partido que gana las elecciones. Esa misma cultura política posee una percepción muy particular de lo colectivo, y de los partidos, viendo a éstos como una “comunidad”, (AA.VV.2004:20) generando un sentido de pertenencia que termina constituyendo una identidad permanente, cercana, operativa. A pesar de ello, la experiencia republicana, que como dijimos estuvo hegemonizada por el coloradismo, en sus primeros años hizo menguar la percepción que la Democracia arreglaría todos los problemas.

Según una encuesta de opinión llevada a cabo en 18 países latinoamericanos en 2004, luego de una década y media de la caída de Stroessner, los ciudadanos paraguayos se encontraban entre aquellos ciudadanos “menos satisfechos con la experiencia democrática”.⁷⁴ Es más, *Transparencia Internacional*, ubicaba al Paraguay en el puesto número 140 de 145 países, siendo parte de un pequeño grupo de estados en recibir un “Índice de Corrupción Percibida” menor a 2 en una escala del 1 al 10 (Birch 2011:253). Para Alejandra Torres (2012) aún difieren las miradas sobre el pasado paraguayo, apuntando que permanecen múltiples sentidos e interpretaciones:

“Por las características particulares de la transición política paraguaya, los discursos en torno al período dictatorial entre quienes avalan y quienes repudian dicho período, todavía tienen un peso importante -aunque cada vez hay mayor difusión de miradas críticas sobre dicho período-. Por tanto, lo que existe hoy son

⁷⁴ “Tan solo el 39 por ciento pensaba que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, por debajo del 59 por ciento registrado en la primera encuesta llevada a cabo en 1996. Cerca del 60 por ciento de los paraguayos encuestados, la segunda tasa más alta en Latinoamérica, creía que un gobierno militar resolvería los problemas, más efectivamente que un gobierno democrático” (Birch 2011:249).

múltiples interpretaciones y sentidos dados al pasado por grupos y colectividades que tuvieron una presencia activa durante el período dictatorial y que disputan en la esfera pública por el reconocimiento y legitimación de su narrativa”.

II. 2. El marco político – cultural de la obra de Alcibíades González del Valle.

Como decíamos anteriormente, en toda la obra de AGV el autor indaga sobre las imágenes, estereotipos, representaciones, y muy particularmente los miedos, que el dramático ciclo de gobierno del Dictador Alfredo Stroessner logró imprimir en el imaginario del Paraguay, y que fueron centrales para su ascenso, permanencia, e incluso hasta para la pérdida del poder.⁷⁵ En una palabra, AGV indaga sobre la *memoria histórica* y las representaciones sociales del pasado, tal como lo dijo textualmente en una entrevista que le realizara quien suscribe estas palabras:

*“Mi literatura está basada exclusivamente en la memoria, y la literatura es memoria y ficción, pero siempre escribo sobre hechos preexistentes. A partir de esos hechos y mi larga profesión periodística me ha permitido conocer todo el país, porque yo hacía reportajes en el interior, y me fue relativamente fácil recordar esos hechos que yo lo he vivido o que me lo han contado. Esa es un poco la fuente de mi literatura”.*⁷⁶

Gran parte de la obra de AGV está contextualizada por el gobierno de Alfredo Stroessner, iniciado el 15 de agosto de 1954 y finalizado en el golpe del 3 de febrero de 1989. Durante todo ese ciclo Stroessner se presentaba a elecciones -sin oposición, y por lo tanto con fraude- por ello sus defensores hablan de las “re-elecciones” del mandatario, que totalizan siete presidencias. Todo su gobierno estuvo marcado por las permanentes violaciones a los Derechos Humanos y la represión social, dedicándose AGV a ciertos aspectos particulares de dichas prácticas, realizando una producción que consta de los siguientes ejes:

⁷⁵ Recordemos que, como se ha citado anteriormente, en el estudio dedicado al Golpe del 3 de Febrero de 1989, AGV apunta que “la pérdida” del miedo, o un margen de su caudal, dio condiciones propicias para que los conspiradores puedan tomar el poder.

⁷⁶ Entrevista a AGV realizado por quien suscribe estas palabras, próxima a publicarse.

- 1) Investigaciones históricas: *“El golpe del 3 de Febrero de 1989”, “La prensa y la cultura bajo el gobierno de Stroessner”, “Contra el Olvido, la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner”*.
- 2) Una biografía novelada: *“Yo, Alfredo Stroessner”*.
- 3) Una novela: (premio nacional de Literatura): *“Un viento negro”*.⁷⁷
- 4) Una obra colectiva sobre la caída del Partido Colorado: *“El partido colorado y los derechos Humanos”*.
- 5) Innumerables notas periodísticas en el diario ABC COLOR.⁷⁸

De toda esta producción, se puede hilvanar en cada uno de los trabajos una serie de representaciones clave sobre el imaginario social durante la dictadura, más aún y de manera explícita en *“Contra el Olvido, la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner”*; *“Yo, Alfredo Stroessner”* y *“Un viento negro”*. En la primera de ellas *“Contra el Olvido...”*, realiza uno de los trabajos más profundos sobre la implicancia de la dictadura en la vida cotidiana, el día a día, los hábitos, los miedos, las incertidumbres, las angustias, en un estudio profundo y documentado, segmentado en diversos ejes de abordaje. En el siguiente, *“Yo, Alfredo Stroessner”*, el autor se anima a hacer algo innovador y polémico: recorrer la vida del Dictador en primera persona, como un diario personal realizado por el propio Stroessner a lo largo de su gobierno, tratando de pensar como él. Dejando en claro que no deja de ser un personaje absolutamente condenable, pero real y humano, con esquemas mentales difíciles de comprender, pero bajo una lógica argumental, AGV demuestra con esta novela que, aunque siniestra, dichos esquemas constituían todo un encuadrado del sistema político. Finalmente, en el último trabajo, *“Un viento negro”*, el autor retoma la tradición de las producciones del genial Casaccia, fundador de la novela moderna en el Paraguay, quien escribiera toda su obra desde el exilio, y nos legara clásicos como *“Los herederos”, “Los exiliados”, “La llaga”*, etc. En esos grandes libros de Casaccia, la idiosincrasia del ser paraguayo y el ambiente humano de la segunda mitad del siglo XX quedaron plasmados

⁷⁷ La obra ganó el premio de Novela Lidia Guanes en 2012 y el Premio Nacional de Literatura en 2013, máxima distinción de las letras del Paraguay.

⁷⁸ Por sus notas en el Dario ABC Color durante el gobierno de Stroessner fue detenido tres veces, encarcelado e incomunicado.

para siempre, con imágenes que se volverían icónicas. AGV siguiendo esos lineamientos, realiza un bosquejo del miedo y la ferocidad vivida en los años del Dictador, indagando en el ambiente social, cultural, humano.

Con todas estas obras se puede componer una estructura amplia de la memoria histórica del Paraguay, de las representaciones que aún están vigentes -quizás no de manera explícita- y que vuelven y regresan desde el interior de los paraguayos, como un “viento negro” de angustia y evocaciones. La obra de AGV permite recuperar del olvido esas imágenes, que por no ser explícitas, corren peligro de perderse, deformarse, diluirse. Asimismo, la obra de AGV permite comprender la construcción por parte del régimen de Stroessner de una serie de dispositivos de “poder blando”, en complemento con la pura represión y el control directo.⁷⁹ El poder blando, como nos dice Masullo (2011;3) está ligado a conceptualizaciones liberales, y “denota la habilidad de afectar la conducta de otros, por lo general a través de recursos intangibles”, para obtener resultados a través de *atracción* y *cooptación*. La mirada de Nye nos permite además, identificar la complementariedad de los diversos dispositivos (duros y blandos), tal como se desarrollan bajo el gobierno de Stroessner, ya que como nos dice Masullo (2011; 4) *“El poder blando no excluye al duro; en ocasiones se refuerzan entre sí y en otras interfieren y los recursos en los que se apoyan pueden solaparse. En este sentido, su relación es imperfecta.”*

II. 3. Dispositivo de análisis y marco referencial de la memoria.

AGV (2015:6) mantiene una interpretación muy particular sobre el proceso de búsqueda de la legitimidad que poseen las dictaduras, preguntándose sobre ¿qué situaciones las justifican? ¿Qué situaciones hacen que las dictaduras aparezcan, desaparezcan y después reaparezcan? O, mejor dicho, ¿Qué pretextos se utilizan para implantar estos denominados estados revolucionarios? Observa que los motivos son casi siempre los mismos:

⁷⁹ Entendemos al *poder blando* desde la famosa definición de Joseph Nye, el cual consideraba que dentro de las diversas maneras en las que puede afectarse la conducta de otros (coacción, inducción, o atracción/cooptación), se puede observar una diferenciación entre poder duro y blando, la cual radica en la naturaleza de la conducta, la tangibilidad de los recursos y los mecanismos utilizados (Nye, 2004:7).

1. *Terminar con la anarquía de la civilidad;*
2. *Situaciones de emergencia nacional;*
3. *Necesidad urgente de desarrollo económico;*
4. *Corregir o poner fin al fracaso del régimen parlamentario.; finalmente,*
5. *Corrupción política y judicial.*

Cuando dichas causas no son suficientes o se resquebrajan, implementan una serie de *relatos* tendientes a posicionar al gobierno y sus protagonistas como una instancia “especial” o superadora de los antagonismos tradicionales. Muchas veces esos “relatos” permanecen vivos con posterioridad a la caída de los regímenes que los implementaron, como es el caso de Stroessner en varios aspectos, lo que implica que, trastocarlos y ponerlos en crítica, necesariamente supone una reconstrucción del pasado que va a tener impacto en el ambiente político, intelectual o social del presente. Esa tarea es la que, junto a otros importantes pensadores, emprendió AGV desde producciones diversas, pero con sistematicidad y consecuencia entre unas y otras.

Cada obra se complementa con las otras, en una lógica narrativa atravesadas por ejes claramente identificables, buscando recordar el pasado, trayendo las sensaciones, los miedos, los ambientes, los climas sociales. Justamente en cuanto a este trabajo de “recordar” el proceso de Stroessner, quien suscribe le consultó al autor en cuestión sobre el libro *“Contra el Olvido”*, y el impacto inmediato que ese libro tuvo en el Paraguay, a lo que AGV contestó que, como era esperable, le trajo problemas con un sector de la sociedad:

“Ese libro está basado en registros. Todos los hechos que cuento en ese libro han acontecido, alguno de ellos incluso de una manera aún más cruda. “Contra el Olvido” ha causado muchos problemas de parte de los defensores del oficialismo, lo que de algún modo era natural, nadie estaba habituado a esos menesteres. Pero tuvo mucha repercusión, sobre todo, porque a diferencia de otros trabajos, desde el oficialismo no podían desmentir ese relato, porque han sido hechos registrados metódicamente por

la prensa y han sido documentos insospechados. Eso generó aún más rabia, que no hayan podido contestar de algún modo. Ese trabajo se complementa con otra obra, pero ya de género novelístico, que ha sido Un Viento Negro, que también recoge una parte pequeña de la historia política y social del país. Tiene que ver con la gran represión que han sufrido los campesinos agrupados en las ligas agrarias y buscaban una vida mejor, formaban cooperativas y hacían trabajos comunitarios. Pero a la dictadura eso no le gustaba, sobre todo porque tenían almacenes comunitarios y estos almacenes vendían mucho más barato que los almacenes del pueblo. Vino la reacción, primero de parte de los comerciantes, después ya directamente de los políticos. Entonces Un Viento Negro también recuerda ese caso muy terrible que el Paraguay ha vivido”.⁸⁰

Asimismo, el hecho de incluir en nuestro análisis, como parte del dispositivo del trabajo de la memoria de AGV a dos libros de ficción, concretamente dos novelas, está dado porque el propio autor refiere que la literatura implica desde su mirada *un soporte de representaciones centrales sobre el pasado*, como el mismo nos refiere. Para AGV la literatura fue uno de los espacios “a capturar” por la Dictadura, por ello tanto Augusto Roa Bastos como Gabriel Casaccia, dos de los mejores narradores paraguayos, integran la copiosa “lista negra” de Stroessner. Como nos dice AGV, de Roa Bastos “se ocupa” Pastor Coronel, jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía. Dicho personaje, en su informe habitual a Stroessner, le informa que:

“Sería preocupación causa entre los padres de familia y los alumnos del bachillerato de los colegios oficiales y privados de la Republica, el ‘concurso literario obligatorio’ sobre el tema ‘Choferes del Chaco’ (película dirigida por el argentino Lucas Demare, con la actuación del paraguayo Jacinto Herrera y el español Paco Rabal) ya que se obliga al estudiantado ir a

⁸⁰ Entrevista del autor con AGV (2020). Se adjunta la entrevista en el Anexo al final del trabajo.

ver la película del mismo nombre, para la posterior presentación del trabajo practico” (2015:60).

AGV plantea que todas las expresiones del espíritu y del intelecto –arte, literatura, periodismo- conocieron en los tiempos del stronismo los más vivos ejemplos de barbarie. Todos aquellos que se mantenían independientes, los “alejados de los oropeles del poder”, lo pasaron muy mal. Muchos de ellos padecieron el exilio, el confinamiento o apresamiento, “unidos a una campaña sin misericordia de la prensa gubernamental” (2014:11-12). Para AGV, las dictaduras no son “patrimonio exclusivo de las republiquetas”, ni tampoco de las naciones pobres que abundan en el planeta, “aunque lamentablemente casi siempre constituyen uno de sus requisitos”. Para ello especifica que algunos las denominan tiranía, otros despotismos, y hay quienes se “conforman con calificar a estos regímenes de autoritarismo”.

Por eso, a pesar de la nomenclatura variada, existen elementos comunes que a la vez son indispensables para cumplir con el presupuesto básico, y ellos son (AGV,2015:6): *1. La concentración del poder en una sola persona y la distribución de cuotas de poder leales y amigas; 2. La restricción de las libertades públicas; 3. Los más represivos métodos de control político y social; 4. La persecución sistemática a la oposición.* Pues bien, a partir de esto AGV elaboro una serie de ítems para representar la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner, los cuales están implicados en el trabajo que realiza el autor desde diversas obras, pero que aparecen aglutinados de manera ordenada y sistemática en su trabajo “Contra el olvido”, obra que se basa íntegramente en los materiales aparecidos en las noticias de la época, y que para nosotros conforma el *dispositivo de análisis* central de nuestra indagación, a saber:

- ✓ *El culto al dictador*
- ✓ *Los poderes del Departamento de Investigaciones*
- ✓ *Libertad de prensa y expresión / El arte de reprimir la cultura*
- ✓ *El sitiamiento por parte del Estado*
- ✓ *“Los usos y costumbres” del exilio*

Observa AGV (2015:61) que, por ejemplo, desde la prerrogativa de fijar la política educativa, las autoridades ministeriales trabajaron sin descanso en divinizar a la dictadura, *“y no solo es a través de los libros de textos. El otro sistema consiste en satanizar, a viva voz, a la oposición.”* En su trabajo, el autor observa que la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner esta expresada *“de modo fragmentario”*, por ello, consideraba que era de esperar *“que sigan apareciendo otros documentos que ayuden a tener una idea más acabada de la última dictadura sufrida por nuestro país”*. Apuntaba que en la medida que la conozcamos mejor, *“podríamos valorar en su exacta dimensión los beneficios de la libertad y renovaríamos nuestro esfuerzo para que nunca más nadie se atreva a robar nuestra dignidad”* (2015-61). Para el autor, la tarea de *“acercar el stronismo”* a los jóvenes tiene el doble propósito de hacerles conocer una parte del pasado del país, pero sobre todo de advertirles que una dictadura –la de un hombre o la de un grupo- *“impide la realización de la persona humana”*.

Sobre *“las deudas”* que pueda tener el libro, en virtud de próximas investigaciones, AGV apuntaba que muchos temas quedaron pendientes, como por ejemplo la vida cotidiana de los campesinos, de los estudiantes, de los obreros, *“así como los efectos de en la población de las leyes 294 y 209, conocidas como “liberticidas”*. Por eso se proponía acercarse a ellos *“para un bosquejo más aproximado de los 35 años de un gobierno que en nombre de la paz y del progreso se llevó por delante todos los principios que hacen al desarrollo humano”* (2015:178).

“Stroessner bebió y asimiló como ningún otro dictador los preceptos absolutistas de su gran maestro Gaspar Rodríguez de Francia, no puede olvidarse que fue él quien mostró a sus seguidores, los dictadores latinoamericanos (...) las fórmulas para la conservación de esa especie tan dañina para nuestras democracias”.

Augusto Roa Bastos.

III. REPRESENTACIONES DE LA DICTADURA DE ALFREDO STROESSNER Y LAS DIMENSIONES DE LA MEMORIA EN LA OBRA DE AGV.

III. 1. ¿DÓNDE ESTÁ LA LUZ? el culto al dictador y los poderes del Departamento de Investigaciones.

El poder blando: la apoteosis del hombre grande.

Decíamos anteriormente que entendemos el *poder blando* desde la definición de Joseph Nye, quien observaba que dentro de las diversas maneras en las que puede afectarse la conducta de otros (coacción, inducción, o atracción/cooptación), se puede observar una diferenciación entre poder duro y blando, la cual radica en la naturaleza de la conducta, la tangibilidad de los recursos y los mecanismos utilizados. El poder blando denota entonces, la habilidad de *afectar la conducta de otros*, sobre todo a partir de recursos intangibles. Pero así también -y este es el punto que más nos interesa- posee la característica central de ser más difícilmente erradicable, es decir, desmontarlo implica un trabajo más complejo una vez desaparecido el aparato gubernamental, permaneciendo en el imaginario colectivo, permeando profundamente las representaciones sociales. Justamente, un elemento importante que observamos en la obra de AGV, es que nos permite identificar la

permanencia de una memoria anclada en la ambientación social stonista con amplia vitalidad en el presente, incluso en años tan posteriores a la caída del régimen, particularmente visiones sobre el líder, el poder, la sociedad y el mundo, que cuestan mucho ser deconstruidas. En este punto, el culto a la personalidad implementado por la dictadura fue fundamental, ya que logró consolidar una serie de representaciones sociales desde los tentáculos informativos y represivos del líder.

Paradójicamente una de las primeras referencias al “culto a la personalidad” -o culto a *la persona*- se dio en esos términos a partir del proceso de *desestalinización* en la antigua Unión Soviética, en particular cuando Nikita Jrushchov en su famoso discurso del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) realizó una contundente crítica a la propaganda oficial dirigida hacia la persona de Joseph Stalin, dejando en claro justamente, la diferencia entre la “simple” *propaganda* y el *culto personal*. Es decir, la *propaganda* como referencia a un gobierno o sistema en general, y el *culto a la persona* como una manera de irradiar una visión sagrada de un líder, una figura política, por lo general carismática. Esta práctica, claramente se observa a lo largo de la historia más a menudo en gobiernos totalitarios, por ello la paradoja que lo denuncie un régimen que incurriría en dichas prácticas en poco tiempo.⁸¹

En el caso particular del Paraguay, es atendible observar la apreciación sobre el culto a la personalidad de Stroessner que se refleja en el informe final sobre la dictadura que elaboró la propia Justicia paraguaya como balance sobre el régimen. Para ello es importante recordar que se creó un informe de la verdad bajo el nombre de *Informe final de la Comisión de Verdad y Justicia*, una obra magna sobre la temática de ocho frondosos tomos. Dicho informe fue realizado, como en otros países de la región, por una *Comisión de Verdad y*

⁸¹ Recordemos que durante los primeros años de la “desestalinización” (1953-1958) perduró cierta “luna de miel” entre el gobierno de la URSS y Occidente, difundándose la idea que el totalitarismo soviético moriría con el dictador Stalin. A partir de 1958-1959, y luego de la visita del mandatario comunista a los EE.UU., que materializó la esperanza de una Coexistencia Pacífica, las percepciones cambiarían drásticamente, más aún con la Revolución Cubana y la *Crisis de los misiles*, iniciándose nuevo ciclo de tensión entre las dos superpotencias.

Justicia (CVJ) creada por Ley de la Nación N° 2225/03,⁸² con el fin de investigar todos los hechos violatorios de los derechos humanos ocurridos en Paraguay desde 1954, pero no hasta 1989, año de la caída del régimen, sino que hasta 2003, ampliándose a los sucesivos gobiernos democráticos, la mayoría de ellos pertenecientes al coloradismo.⁸³ La CVJ realizó todo el trabajo desde Octubre del año 2004 hasta Agosto del año 2008, bajo la presidencia del Obispo Mario Melanio Medina. Conjuntamente con el Museo Virtual, se creó el *Museo de las Memorias*,⁸⁴ el cual se instaló en Asunción en lo que sería la antigua sede de la temible *Dirección Nacional de Asuntos Técnicos* (DNAT),⁸⁵ organismo creado, como podía esperarse, con el apoyo financiero y logístico del gobierno de EEUU. El espacio del Museo fue declarado “Sitio Histórico y Bien Cultural de la República”, y cedido por convenios a la Fundación Celestina Pérez de Almada y a la Mesa Memoria Histórica. Dicho museo funciona en ese espacio desde el 25/12/2005, y con los años ha desarrollado una intensa agenda educativa en Historia Reciente del Paraguay, con estudiantes y profesores secundarios y universitarios.⁸⁶

A partir de este informe, y con un gran sentido pedagógico y didascálico, se creó un portal electrónico y museo virtual desde el cual acceder de manera rápida y ordenada a todo el material. Dicho portal es el MEVES, el cual cuenta con un buscador para acceder de forma ordenada a capítulos y secciones especiales de cada libro.⁸⁷ Según el propio portal, se busca con el museo MEVES (Memoria y Verdad sobre el Stronismo) “*promover los valores*

⁸² Esta Ley, aprobada en el Senado el 19/06/03 y en Diputados el 11/09/03, fue promulgada por el P.E. el 16/10/03, bajo el gobierno de Nicanor Duarte Frutos.

⁸³ El único gobierno a lo largo de ese ciclo que no perteneció al coloradismo fue el del líder Fernando Lugo, llevado adelante por el *Frente Guasú* (o Frente Grande), bloque electoral y de gobierno del que participaron partidos y movimientos del espectro de centro izquierda, y que incluía al histórico partido histórico y tradicional liberal. Recordemos que dicho gobierno fue destituido y no pudo terminar su mandato.

⁸⁴ <https://sitiosdememoria.org/es/institucion/museo-de-las-memorias-dictaduras-y-derechos-humanos/>

⁸⁵ El autor del presente trabajo final ha podido recorrer sus salas y conversar con sus guías en el año 2019. Se acompañan los documentos fotográficos de nuestra autoría en uno de los ANEXOS.

⁸⁶ El Museo realiza acciones de reparación histórica y simbólica acorde con la Resolución ONU 60/147 y el Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay (Decreto de Interés Nacional N° 18175/09), mediante ceremonias, seminarios, conferencias, exposiciones en el sitio e itinerantes.

⁸⁷ El proyecto es cofinanciado por la Unión Europea y cuenta con el apoyo de la Dirección General de Verdad y Justicia y Reparación, dependiente de la Defensoría del Pueblo.

democráticos a través de la difusión del Informe de la Comisión Verdad y Justicia. (...) difundir y recrear las conclusiones del informe de la Comisión Verdad y Justicia, a través de una plataforma multimedia en internet que facilite el conocimiento sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas durante 35 años por la dictadura stronista.⁸⁸ El sitio también cuenta con una línea de tiempo que realiza un recorrido histórico entre los años 1951 y 1989, periodo que abarca la última dictadura sufrida por el Paraguay en su historia reciente. En el inicio de dicho recorrido, se hace especial referencia al “culto a la personalidad” del líder, donde se especifica que “por la fuerza y la prensa, buscaban afirmar la lealtad al “único líder”, con un culto a la personalidad de Stroessner donde no podía haber nadie más”.⁸⁹ Con la categoría de “único líder”, el informe precisa que se refiere al siguiente lineamiento que siguió el gobierno:

“Desde el inicio del largo periodo dictatorial, los incondicionales al régimen ensalzaban su figura y atributos como hombre y militar. El dictador era conocido como “único líder”, “segundo reconstructor de la República”, “primer deportista” y “genial y artífice de la paz”. Este culto a la personalidad excluía la posibilidad de liderazgo de otros caudillos colorados y menos de otros partidos.”

Toda esta diatriba se reforzaba, por ejemplo, con la evocación de su *natalicio* (se lo conocía como “la fecha feliz”),⁹⁰ y una fuerte articulación plenamente complementaria con una prensa oficial “al servicio de la propaganda”, donde, por ejemplo, la radio cumplió una labor fundamental,⁹¹ como veremos en el apartado siguiente. A partir de estos elementos,

⁸⁸ El museo virtual cuenta con tres grandes áreas: 1) Recorridos Temáticos: ilustran ese periodo trágico de la historia de Paraguay, luego cuenta con toda una sección; 2) Noticias: destinada a difundir y almacenar novedades e informaciones con enfoque de derechos humanos; 3) Aula Virtual: diseñada y adaptada a los estándares didácticos de la educación en Dignidad, Derechos Humanos y Democracia, esta sección es de utilidad exclusiva para docentes y alumnos.

⁸⁹ Se puede acceder al recorrido virtual y las placas explicativas en el siguiente enlace: <http://www.meves.org.py/?node=page.66&meves=guided.541.0#>

⁹⁰ Nos dice el informe: “El día de su cumpleaños era conocido como el día de la “fecha feliz” y la jornada se iniciaba desde tempranas horas en la residencia presidencial con saludos de autoridades militares y civiles para culminar con pomposos festejos a la noche. Los diarios oficiales se llenaban de mensajes de instituciones públicas y privadas felicitando al entonces presidente con palabras que reforzaban la propaganda oficial.”

⁹¹ “Uno de los ejemplos fue la trasmisión en todas las emisoras del país, por orden de Antelco, hoy Copaco, de la polka General Stroessner, seguida de una música patriótica como “1º de Marzo”, “Colorado”, “26 de Febrero” y del saludo: “El Presidente Constitucional de la República, General de División Alfredo Stroessner,

podemos inferir que también se incurrió en la producción de *objetos de culto* (retratos y bustos de Stroessner, tanto de civil o con uniforme en edificios y espacios públicos como instituciones bancarias, plazas, escuelas y despachos, etc), lugares públicos con su nombre, monedas, cuadros, etc. Como hemos dicho, Stroessner no diferenciaba la esfera “privada” y la “oficial” de la organización política, considerando la administración política como una “cuestión puramente personal del soberano”.

Nuestro pensador AGV (2015) nos dice en especial referencia a la “fecha feliz” que, conforme se afianzaba el régimen, crecía el número de personas que se asociaban al día, volviéndose obligatoria la participación en las evocaciones y toda la parafernalia ritualística que acompañaba al “cumpleaños” del mandatario. Destaca AGV que se volvía una acusación temible el escuchar “no te he visto en Mburuvichá Rogá”.⁹² Era una represión psicológica, como forma indirecta de tortura, consecuencia de la represión física. Como nos dice José Carlos Rodríguez (2014), “guay del que faltara”, porque nadie estaba seguro en la “cercanía severa” de *mi general*. De la misma manera, haber sido visto en las evocaciones se volvería progresivamente con los años, en un elemento de ascenso en la consideración de los jefes. Cuando esas personas se acercaban con sus familias, se encontraban con que el líder los agasajaba con regalos, golosinas, juguetes para los niños, algunas veces comidas. Obviamente todo con el presupuesto del estado.

AGV destaca un dato interesante en cuanto a la conjugación de la figura del líder, el “calendario” oficial, el culto a su persona, el estado, el territorio: el 3 de Noviembre, fecha del natalicio de Stroessner, era aprovechado por las instituciones del Estado, las casas comerciales, empresas industriales, etc, para publicar avisos en la prensa en homenaje al dictador, mismo día que se utilizaba para “habilitar obras públicas que estaban en espera” (incluso varios meses antes de esa fecha), y misma fecha también, en que el barrio que lleva

saluda al pueblo paraguayo, y le desea un día próspero, de felicidad y trabajo. Con Stroessner, Dios, Patria, Trabajo y Bienestar”.

⁹² Mburuvichá Rogá: casa del líder, residencia presidencial o casa de gobierno en Guaraní.

el mismo nombre del dictador, en la apoteosis del culto a la personalidad, se congregaban multitudes para saludarlo.

“Más personalidades civiles, militares, extranjeras, amigos personales, son recibidos después en el Palacio de Gobierno. Como en situaciones parecidas, Stroessner agradece con dos o tres frases relativas a la buena marcha del país, a la perspectiva de mejores días y las bondades del Altísimo.” (AGV, 2015;39).

La gente, las empresas, el estado, el territorio, el funcionariado encuentran en el 3 de noviembre el momento axial para rendir cuentas sobre la lealtad y demostrar públicamente el nivel de compromiso para con el líder. Esto no implicaba que todos aquellos que se acercaban a la casa presidencial lo hacía bajo presión, ya que justamente, la conformación de toda una estructura propagandística de culto a la personalidad nutría de un cúmulo de imágenes y sensaciones en la población que generaba cierta atracción o encantamiento, por eso la referencia que hacemos al poder blando, implicado de manera complementaria con la lisa y llana represión. El culto a la personalidad de Stroessner fue parte de una *devoción* oficial obligatoria, donde no podía faltar el calendario litúrgico de las diversas fechas que poseían algún significado en su figura, y obviamente, el natalicio tenía una connotación especial. Así como muchos sentían la obligación y el compromiso de participar de las adulaciones, por miedo a ser vistos como parte de la resistencia, o temor a que se los identifique como poco leales, muchos otros se acercaban por el impacto mismo del símbolo, por lo convocante de la grandilocuencia de la figura del dictador, centro neurálgico de la vida de los paraguayos. Este procedimiento es lo que José Carlos Rodríguez (2014:18) llama el “molde cultural stronista”, un “amoldarse” a un esquema de normalidad oficial, “no comprometerse con ninguna disidencia”, no arriesgarse. El que se amoldaba, no corre peligro. La *Pax Stronista* era eso. En otras palabras, no toda la represión se realizaba por intermedio de elementos violentos o coercitivos, sino que la represión que se implementaba desde la cultura, los medios, la ritualística social, era captada y asimilada muchas veces sin resistencia.

Aníbal Orué Pozzo (2023;196) en un estudio muy reciente busca desentrañar la construcción imaginaria y las representaciones del Stronismo, en particular de los que realizaron sus propios intelectuales y propagandistas desde 1960. Observa que, en ese proceso que se inicia en los años del golpe, en los sesenta se profundiza, expandiendo un aparato propagandístico “en el plano simbólico y en el de la construcción de subjetividades”. Observa Orué Pozzo que dicho aparato buscaba construir la imagen de un gobierno de “equilibrio”, como aquel que impulsa el progreso, que viene “para terminar con la anarquía liberal y el caos colorado-natalicista”. Se repiten en sus diatribas la idea de equilibrio, paz interna, fin del caos y la anarquía. Toda esa construcción posee, siguiendo con Pozzo (2023: 198) tres mitos fundacionales, los cuales, aunque se desarrollaron en diversas etapas y con diverso grado, consolidaron lineamientos interpretativos:

1.- Stroessner y su gobierno, como aquel que viene a traer equilibrio, desarmando la anarquía, pacificando espiritualmente.

2.- Stroessner y su gobierno como aquel que estabiliza económicamente el país.

3.- Stroessner y su gobierno como aquel que trae la unidad al interior del Partido Colorado.

Lo interesante de este autor, y la vinculación con el marco interpretativo de AGV, es que para Orué Pozzo (2023:241) aunque el Stronismo no fue una máquina perfecta, sí logró conformar grandes defensores, tanto intelectuales como divulgadores “que se encargaron de construir esos mitos”, pero además, logró que trascendan hacia afuera de los límites partidarios y políticos. Observa el autor que una notable “porción importante de investigadores y estudiosos extranjeros” de la realidad paraguaya, sigue asumiendo ese discurso y “comienza a reproducir esta narrativa stronista sin profundizar en los discursos y sus construcciones”. Por eso, culmina que “a esta altura creo que resulta ya insustentable pensar al Stronismo solamente como *una máquina represiva exclusivamente* (la cursiva es nuestra)”.

Por lo tanto, retomando nuestras palabras, queda claro con este ejemplo que el régimen, como lo ilustra AGV, logró expandir imágenes y relatos que se absorbieron a lo largo de

muchos años, inoculando la crítica objetiva. Bajo un auténtico convencimiento de la mejora del país, el dictador expandió esa idea, implementando una lectura hasta grandilocuente de su gestión. AGV en la novela “Yo, Alfredo Stroessner” lo hace reflexionar al dictador en esta cosmovisión:

“Al finalizar los años setenta el Paraguay estaba ya en pleno desarrollo económico y social como nunca en su historia. La estabilidad política, junto con la estabilidad económica, las obras de infraestructura pintaron el país de un nuevo paisaje de paz y bienestar. Escuelas, colegios, universidades, centros técnicos, transformaron la mente y el corazón de la niñez y la juventud.” (AGV,2015:143).

En “Un Viento Negro” se observa como la gestualidad de Stroessner, evocada desde la pantalla televisiva luego de su caída, era recordada por sus víctimas. La parsimonia de sus gestos y sus lentos ademanes, eran observados con una detención expectante por parte de todos los que lo acompañaban siempre. A sus colaboradores los trataba con “ostensible indiferencia”, dirigiéndoles la palabra en muy raras ocasiones, al menos en público (AGV,2014:79), lo que agigantaba la idea de un ser inalcanzable, un hombre indescifrable, un líder inmutable.

El régimen logró entonces gobernar no sólo con la represión. Consiguió expandir una imagen de soberanía omnipresente, de un poder que lo atraviesa todo, de un hombre único que lo custodia todo, que controla cada movimiento que se sucede. Si Gaspar Francia había derribado los árboles para “poder observar todo”, en palabras de Roa Bastos, como el pilar individual de un panóptico rústico del siglo XIX, entonces Stroessner había derribado simbólicamente los límites que suponen los edificios, las construcciones, y se dilatava vaporosamente a través de los cuerpos, obligando a la población a que “huela el miedo”, lo perciba permanentemente.

“En las casas hay miedo, oscuridad, silencio. En la calle tampoco nada se mueve.(...) Solo el zumbido del viento se escucha jugar en la ranura de las puertas y las ventanas. La quietud prende en el ánimo de la gente una extraña sensación de

miedo. No saben qué exactamente, pero aguardan que algo suceda. Les impacienta el sosiego exterior que amplifica la respiración entrecortada o los comentarios susurrados en la cama o en la cocina.” (AGV,2015:103).

El poder duro: los “Archivos del Terror” y el sistema represivo.

Se conoce como “Archivos del Terror” a un conjunto de importantes documentos oficiales referidos a la represión policial en Paraguay durante el período de la dictadura de Alfredo Stroessner. El acervo consta de 300 metros lineales de documentación producida entre 1930 y 1992, y en particular, posee muchísimos documentos vinculados al período stronista hasta el fin del gobierno, incluso de sus últimos días. El CIPDH⁹³ define a este archivo como un “fondo documental” importantísimo, por el hecho de contener fichas prontuariales, declaraciones indagatorias de detenidos, libros de entrada y salida de presos, información de inteligencia tanto de personas como de organizaciones, información sobre los guardias policiales, cintas de audio de diversos controles realizados, fotografías tomadas por la policía, muchos materiales bibliográficos secuestrados en los allanamientos domiciliarios, entre otra documentación.⁹⁴ Todo este material documental fue incautado en un procedimiento judicial realizado el 22 de diciembre de 1992, y todo lo encontrado corresponde al famoso *Departamento de Investigaciones de la Policía*, como así también a la *Dirección Nacional de Asuntos Técnicos* y al *Ministerio del Interior* del Paraguay.

Al poco tiempo de descubrirse este archivo, rápidamente se publicó un trabajo de relevamiento por parte del *Centro de Documentación y Estudios* (CDE) que sería muy

⁹³ El *Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos*, es un centro resultado de un acuerdo entre la UNESCO y el Estado argentino, primero en el mundo dedicado a los Derechos Humanos, que funciona en Argentina como centro categoría 2 y entidad descentralizada en el ámbito del Poder Ejecutivo Nacional. Ha creado un espacio interactivo y de información conocido como *#MemoriasSituadas*, el cual posee actualización permanente que recorre diferentes *lugares de memoria*, piezas, obras artísticas y patrimonio material e inmaterial relacionados con graves violaciones a los derechos humanos alrededor del mundo.

⁹⁴ <https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/lugar-de-memoria/archivo-del-terror/>

reconocido, la obra de Boccia Paz, González y Aguilar (1994) bajo el título de *“Es mi informe. Los archivos secretos de la policía de Stroessner”*, con un prólogo de Augusto Roa Bastos, quien lo catalogó como “el arca santa, el tabernáculo demoníaco hecho a imagen y semejanza del régimen”, siendo para el consagrado escritor, los documentos “de la depravación demencial” de la Dictadura, el verdadero “libro negro” de Stroessner (Boccia Paz, González, Aguilar,1994:7). Cuando se cumplieron veinte años de la edición de la obra, AGV publicó un artículo en ABC Color, medio en el que trabajó toda su vida y con el que tuvo un particular ensañamiento Stroessner, donde detalla que gracias a ese informe fue posible que muchos de los torturadores sean condenados, ya que si no fuese por ese “milagroso hallazgo”, no se habría podido probar con suficiencia las violaciones a los derechos humanos de políticos, líderes sociales, obreros, artistas, intelectuales, sacerdotes, estudiantes, etc. Pero también esta documentación fue determinante en palabras de AGV, para lo siguiente:

*“Esos documentos sirven también para desmentir a gritos la mentira reiterada de los estronistas, según la cual el dictador no se enteraba de lo que pasaba. Estaba perfectamente al tanto desde el momento en que recibía los informes de la Policía y de las Fuerzas Armadas, tal como podemos apreciar algunos de ellos en el libro mencionado, cuya sexta edición nos habla del interés de la ciudadanía por nuestro pasado reciente”.*⁹⁵

Para AGV este informe nos permite conocer en mayor detalle el aspecto que nos interesa particularmente sobre la memoria histórica del Paraguay sobre aquel tenebroso proceso, es decir, la vida cotidiana, el día a día, como lo dice el autor. Así también, es importante que en el propio informe aparece referenciado uno de los casos de la violencia ejercida sobre el mismísimo AGV, cuando en el capítulo 7 se desarrolla lo que los autores llaman *“La violencia dosificada, la corrupción desenfrenada”*, sobre el ciclo final de la dictadura, donde se explica el cierre de ABC Color por parte del gobierno, el apresamiento de su director, y la detención

⁹⁵ <https://www.abc.com.py/edicion-impres/opinion/es-mi-informe-1318558.html>

durante tres meses de “el periodista Alcibíades González del Valle” (Boccia Paz, González, Aguilar,1994:368).

En la novela “*Un viento negro*”, AGV logra darnos impresiones de cómo la represión dura que describe el informe citado, y los poderes blandos diseminados por el gobierno se complementan. Por ejemplo, por intermedio de la educación oficial, se complementaba la represión física cotidiana con mensajes que agigantaban el derrotismo de la resistencia y la impotencia de la oposición. Yussef (2020,183) en su análisis sobre el carácter testimonial de “Un viento negro”, remarca lo siguiente:

“En los testimonios de Un viento negro, se observa los diferentes tipos de la represión política. El autor pretende mostrar al lector cómo podía el régimen dictatorial paraguayo mantener el poder a lo largo de muchos años. Una de las herramientas represivas de la dictadura es la educación oficial y el control sobre el sistema educativo. Es uno de los medios represivos tradicionales en todas las dictaduras del mundo: La política educativa tiene dos aspectos que aparecen de manera entrelazada pero que a efectos del análisis es necesario distinguirlos para luego poder integrarlos. Por un lado, está la dimensión represiva en el plano ideológico, que apuntaba a destruir todas aquellas expresiones organizativas que trabajaban en el plano de las ideas. (...) El enfoque principal de la educación oficial es ajeno a las ciencias relacionadas con la comunidad campesina. La educación oficial se concentraba más en mejorar la imagen del dictador y en controlar la mentalidad de los niños y los contenidos curriculares (...).”

La estructura represiva directa, o poder duro como lo llamamos, fue muy eficiente durante el stronismo. Hay un consenso general de los estudiosos del régimen sobre el despliegue que consiguió Stroessner con su aparato de control, en términos duros, sobre todo a partir de la llegada al Ministerio del Interior en 1956 de Edgar Lineo Insfrán, verdadero “arquitecto” del aparato represivo en palabras de Boccia Paz (2014:37), quien también aparece citado como “arquitecto del sistema” en el estudio de los *Archivos del Terror* citado

(Boccia Paz, González, Aguilar,1994:36). De este informe se desprende como el aparato de control tuvo una “atención prioritaria” por parte de Stroessner, dándole jerarquía institucional y modernizándolo bajo la tutela de Insfrán, quien además le dio una importancia superlativa “a los informes provenientes de fuentes particulares y extrapoliciales”, hasta el punto de crear una “Dirección de Asuntos Confidenciales”. Este hombre fue quien ubicó en espacios clave de la estructura policial a personajes muy particulares, que no tuvieran escrúpulos a momentos de sacar información a los detenidos, e interrogar de manera violenta y despiadada. Entre ellos se destacan Ramón Duarte Vera (Jefatura de Policía), Erasmo Candia y Alberto Planas (Jefes del Departamento de Investigaciones, sucesivamente), y Víctor Martínez (Dirección de Asuntos Políticos). Este grupo caería en desgracia más tarde, a partir de 1966, pero hasta ese momento y bajo el liderazgo del temible Insfrán -auténtico cerebro violento del gobierno- fueron quienes organizaron la sistematización del aparato represivo, tanto en la metodología de arrestos, golpes violentos en enclaves urbanos y rurales, como también en los dispositivos de desapariciones forzadas (Boccia Paz, González, Aguilar,1994,37-39).

Insfrán, como era de suponer, aparece representado en *“Yo, Alfredo Stroessner”*, como hombre de respuesta rápida para los requerimientos del dictador. AGV lo sitúa como herramienta indispensable de la represión, la cual es justificada cuando se identificaban “actividades políticas disfrazadas de huelga”. En la novela, el propio Insfrán le advierte al dictador que se estaba desarrollando una “vasta conjura de las fuerzas coaligadas de los tradicionales enemigos de nuestro partido: liberales, febreristas, comunistas” (AGV,2011:105). Stroessner, en palabras de AGV, entiende a partir de los informes de la policía, que los conspiradores además tienen lazos con activistas en el Río de la Plata, organizando radios clandestinas y actividades ilícitas.

Así como lo detalla en sus obras historiográficas, AGV también deja detalles de los modelos represivos en su novela *“Un viento negro”*, donde se infiere a partir del clima opresivo que todas esas metodologías citadas están vigentes y activas, incluida la temible desaparición forzada, como es el caso del personaje Reinaldo Benítez, quien tomado de su casa por la policía aparece muerto con signos de violencia física y tortura. Como analiza Yusef (2020),

en *“Un viento negro”* aparecen ambientados también los diferentes tipos de tortura utilizados por las autoridades contra los encarcelados, lo que permite entender el carácter opresivo de la lectura de esta obra, cruda y explícita. Se representan a lo largo de la trama, tanto el hecho de apagar los cigarrillos en los genitales de las víctimas, golpear a los presos levantados acerca de la pared en el patio por horas, con la orden de no moverse ni un centímetro, como también el siniestro uso de “la pileta” (mezcla de golpes y sensación de ahogo), la compresión de los genitales, los golpes a los oídos, etc. Todas ellas dosificadas a lo largo de los primeros capítulos.

Esta crudeza es explícita, como decíamos. En el capítulo primero, por ejemplo, cuando describe una sesión de tortura a Blas Arzamendia, con el objetivo que el protagonista “delate” a los conspiradores que están orquestando el caos en contra del gobierno, narra la pulcritud de uno de los torturadores llamado Saturnino Benitez, quien se desviste cuidadosamente y con calma, antes de proceder a golpear y hundir en la pileta a su víctima. En ese episodio, explicita AGV como se hace insoportable “el silencio y la expectación” previa a la tortura, cuando saben las victimas que están por ser torturados, pero la sesión parece no comenzar nunca, elemento que es común en muchos relatos de víctimas de la tortura en la región. Incluso, narra la novela, las victimas tratan de no hacer enfadar a los torturadores para no empeorar las cosas, cosa que sí ocurre en la sesión de Arzamendia, ya que su verdugo “pierde la calma” (AGV,2014:48-49), desatando toda su ferocidad sobre la víctima. Era toda una representación de la soberbia del criminal impune, de aquel que sabe que nada ni nadie podrá juzgar sus actos, ya que actúan desde un vacío legal que les permite sus excesos fuera de todo límite. Como bien nos dicen Farina y Boccia Paz (1989:107-108), en contadas ocasiones el aparato represivo recurría al sistema penal, llevándose adelante las detenciones, cuando era por causas políticas, sin ningún tipo de orden judicial.

Asimismo, otro elemento llamativo reflejado en esa novela, y que demuestra las numerosas singularidades del Paraguay que lo diferencian notablemente de lo que ocurriera en el resto de los países del Cono Sur, es que, por ejemplo, la represión estuvo prácticamente institucionalizada en la policía de la Capital, no fue llevada adelante por parte de la Fuerzas Armadas, como sí ocurriera en la Argentina, Bolivia, Chile, etc. Además, y este es un

elemento que habla del control social “blando” ejercido por Stroessner en complemento con la represión “dura”, las detenciones y *torturas* no se realizaban en centros clandestinos (CCD en la Argentina), sino que, en dependencias del Estado, a cara totalmente descubierta. Por ello podemos ver que el Museo al que hemos hecho referencia sobre la Memoria, se encuentra a sólo unos pocos metros del centro cívico de Asunción, donde se encuentra quizás el Axis Mundi de la historia paraguaya, el *Panteón de los Héroes* al que hemos hecho referencia.

El sistema represivo formal, duro, tuvo un particular ensañamiento en el campo, como veremos, donde el stronismo podía encontrar complejas resistencias. Por ello fue tan brutal la represión a las diversas organizaciones sociales rurales, como las conocidas *Ligas Agrarias Cristianas*, las que sufrieron feroces ataques. Para Oscar Pineda (2017:177), autor no muy crítico del gobierno de Stroessner, coincide sin embargo en que en la represión rural se vieron “los ejemplos más nítidos de la ferocidad con que actuaban las fuerzas de seguridad del régimen”. Pues bien, este aspecto que se encuentra también en detalle en la novela “Un viento negro”, donde se destaca la colaboración de la Iglesia para que las ligas agrarias puedan gestionar tierras para el aprovechamiento productivo de los más pobres. Dichas ligas fueron objeto de ataque por parte del régimen desde los años setenta, donde incluso hubo comunidades totalmente arrasadas, como por ejemplo San Isidro de Jeurí (San Pedro) en 1975, y otras seriamente afectadas como Costa Rosado (Caaguazú), Acaray (Alto Paraná), Simbrón (Paraguarí), Sangre de Drago (Misiones) y Pueblo de Dios (Caaguazú).⁹⁶ Estos ataques, que flotan en el ambiente de la novela de AGV, incluyeron también represión sobre líderes particulares del ámbito rural (Farina – Bocaccia, 1989:82-83). En uno de los pasajes centrales de la novela “Un viento negro”, AGV relata cómo toda la experiencia represiva que sufren los protagonistas, permanece como “recuerdos lacerantes” en la mente de las

⁹⁶ Observa Yussef (2020:7) que el objetivo principal de la represión de las organizaciones es “obstaculizar y neutralizar la capacidad de lucha de la sociedad. Por lo tanto, la ideología represiva utilizada contra las organizaciones es aislarlas de la sociedad y evitar que sus actividades ganen el apoyo popular. Además, el gobierno tiene miedo de que estas organizaciones puedan mostrar su interés por la política en cualquier momento”.

víctimas luego de aquella tragedia, abrazándoles la memoria, al revivirlas cuando la televisión las evoca, a pesar que quieren alejarlas y dejarlas en el pasado.

“En la evocación televisiva de algunos momentos de la dictadura se menciona la represión a las Ligas Agrarias Cristianas, en la Semana Santa de 1976. Junto con Dionisio, cinco de las víctimas reavivan el fuego que les abrasa la memoria. Miran la televisión, pero otras imágenes ocupan la mente. Las quieren alejar, pero están fatalmente adheridas a un nuevo recuerdo lacerante, suavizando de alguna manera por la nueva etapa política que se abre con moderadas esperanzas. Indagan en el pasado los motivos de sus padecimientos, pero hallan una conducta inspirada en la Biblia Latinoamericana, según les explicaban los sacerdotes” (AGV, :87).

III. 2. DONDE EL SILENCIO SE ROMPIÓ: Libertad de prensa y expresión, y la represión a la cultura.

Al comienzo del su gobierno Stroessner no se encuentra con una prensa profesional que asumiera como objetivo informar y estar al servicio de la opinión pública. Así lo expresan claramente Farina y Boccia Paz (1989:85-86) en su análisis sobre el ciclo stronista, apuntando que inicialmente sólo había tres diarios en el Paraguay (1954): *La Tribuna*, *El País* y *La Unión*. Posteriormente aparecería a los pocos años *El Independiente* (1959), *La Mañana* (1961), y *ABC Color* (1967), como los más conocidos, todos ellos sufriendo persecuciones, presiones y ataques directos, o incluso el cierre, como sucedería con el famoso *ABC Color*.

En un apartado anterior hacíamos referencia a una prensa oficial “al servicio de la propaganda” durante el Stronismo, lo cual está especificado en el *Informe final de la Comisión de Verdad y Justicia*, donde a partir del Museo Virtual MEVES, se detalla tanto el trabajo realizado por la prensa escrita como por los medios televisivos y radiofónicos. En el caso de la radio, la misma cumplió una labor fundamental.⁹⁷ Por ejemplo, las emisoras de

⁹⁷ “Uno de los ejemplos fue la trasmisión en todas las emisoras del país, por orden de Antelco, hoy Copaco, de la polka General Stroessner, seguida de una música patriótica como “1º de Marzo”, “Colorado”, “26 de Febrero” y del saludo: “El Presidente Constitucional de la República, General de División Alfredo Stroessner,

todo el país estaban obligadas a compartir espacio dos veces al día para transmitir en cadena el informativo de Radio Nacional. En cuanto a la prensa escrita, se emitió un diario impreso, el *Diario Patria*, órgano oficial del Partido Colorado.⁹⁸

Como hemos comentado en otro apartado, AGV además de las referencias en otros trabajos, el dedica un estudio específico a la prensa durante el stronismo (*“La prensa y la cultura bajo el régimen”*). En dicho trabajo se dedica inicialmente a dar un pormenorizado cuadro del exilio de intelectuales y artistas, analizando particularmente los casos de Elvio Romero, José Asunción Flores, Herib Campos Cervera, Gabriel Casaccia, Augusto Roa Bastos y Carlos Lara Bareiro, a quienes dedica un apartado especial para cada uno. Posteriormente desarrolla como fue el proceso de represión de las actividades artísticas en general, y la mirada que poseía el gobierno sobre “la penetración marxista”, el prisma conspirativo con el que analizaba la dinámica social, y la torpeza y miopía para abordar fenómenos y expresiones culturales como el folklore.

Finalmente, en el tercer capítulo, analiza la “Libertad de Prensa y Expresión”, donde desarrolla una serie de ejes para cifrar la memoria histórica sobre la dictadura. Puntualmente, uno de los ejes de AGV para analizar el aspecto que nos interesa, es que nos explica cómo el régimen, paradójicamente, tuvo a la libertad de prensa y de expresión “como buque insignia de su gobierno”, explicitando que tales libertades eran su mejor “y más lograda contribución a la democracia” (AGV,2014 :57). Para dar un indicador claro de esta “interpretación” del dictador, AGV cita las palabras del mismo, cuando en la edición del 4 de mayo de 1987 del diario Hoy, publicó lo siguiente:

“En nuestro país existe la más plena libertad de prensa y cualquiera que se proponga legalmente podrá comprobarla cuando la plazca. Nunca

saluda al pueblo paraguayo, y le desea un día próspero, de felicidad y trabajo. Con Stroessner, Dios, Patria, Trabajo y Bienestar”. Ver: Museo Virtual MEVES (Memoria y Verdad sobre el Stonismo). Recorrido temático. <http://www.meves.org.py/?node=page&meves=guided,541,0#>

⁹⁸ Nos dice el informe que se llegó al extremo, que además de justificar las represiones, el costo de los ejemplares era descontado del sueldo de los funcionarios públicos, los cuales que estaban obligados a adquirirlos periódicamente.

hemos temido ni tememos a la crítica objetiva y constructiva, pues a consideramos necesario en todo el sistema democrático. Sostenemos que las ideas deben estar encaminadas a construir y nunca deben ser esgrimidas como armas innobles contra el orden, la tranquilidad y la unidad espiritual de la nación, Una de las grandes conquistas del Gobierno Colorado que presido (Gobierno Colorado para todos los paraguayos de bien y para los extranjeros que honradamente nos acompañan en nuestro esfuerzo diario), es la libertad de prensa, de expresión, de pensamiento. Esa es una de las grandes y sólidas columnas sobre las que descansa firmemente nuestra democracia". (AGV,2024:57).

Ante semejante declaración, AGV además de remarcar que estas palabras parecerían dichas por un verdadero demócrata, analiza dos cuestiones: primero, el hecho que Stroessner remarca que es un "gobierno colorado" *para los hombres de bien*, reservando el criterio para identificar a los mismos, y en segundo lugar, que justamente la interpretación o "medición" para valorar como buenos o malos a los ciudadanos, no tiene que ver con virtudes cívicas o morales, sino que con el *nivel de adulación* hacia el gobierno. Por ello, los medios masivos se verán inundados de elementos laudatorios sobre el dictador, repitiendo frases, slogans e ideas emitidas desde los aparatos oficiales de propaganda, y expandirán rápidamente, un silencio opresivo e inmovilista sobre el resto de los temas, extirpando de la agenda pública. Si es que algo así existía, los temas más relevantes que podrían considerarse en una democracia moderna.

Otro de los elementos interesantes del estudio de AGV sobre la prensa durante la dictadura, que no hemos encontrado en muchas oportunidades en otros trabajos, es cómo repara en considerar el recurso popular -cuando ya no quedan otros- de utilizar lo que nosotros llamamos "grafiti", "las paredes para expresar algo". Se comenzó a utilizar, con todo el cuidado como es de suponer, distintas paredes ubicadas en sitios poco iluminados de Asunción y las grandes ciudades, para la denuncia de desapariciones, por ejemplo. Cita el caso AGV de los "Archivos del terror", los cuales conservan un documento acerca de este "medio de expresión" de 1965, donde se detallan varios murales encontrados y tipificados

por el gobierno, y borrados por el *Departamento de Talleres* durante la Semana Santa de aquel año. En ese expediente, se repasan textualmente las expresiones, el lugar donde se encontraron. Estos son algunos de ellos que detalla AGV:

-*“Denunciamos el asesinato del campesino Irene Godoy en la Guardia de Seguridad. Frede. San José y José Berges.”*

-*“Cese tortura del estudiante Galeano. Mcal López y Constitución”.*

-*“Abajo Stroessner. Alon, Alberdi e/ Estrella y Oliva”.*

En la biografía novelada *Yo, Alfredo Stroessner*,⁹⁹ en el capítulo referido a la Prensa, cuando el dictador reflexiona sobre “las relaciones de mi gobierno con la prensa”, AGV (2011:135) le hace decir a Stroessner:

“Obligado a seguir construyendo una patria nueva para todos, tomé algunas medidas contra esa prensa que nunca entendió -o entendí a pero callaba- el esfuerzo singular del gobierno para terminar con los resabios del pasado. El desarrollo del país no era aún discurso: estaba patente, se lo podía tocar y disfrutar en cualquier rincón de la patria”.

Más adelante, Stroessner reflexiona sobre la clausura del Diario ABC Color, donde el autor AGV trabajaba, y el dictador explica que tuvo que hacerlo por “la intensa prédica subversiva” que el medio tenía, lo que motivó que de muchos lugares lo felicitasen, incluso desde el pueblo llano. En su lógica, como lo dirá textualmente AGV (2011:136), el cierre del medio “obedecía a un fin superior”, por eso podía permitirse transgredir un principio inicialmente contradictorio con la “absoluta libertad” que se vivía en el Paraguay.

⁹⁹ Herib Caballero Campos considera que este trabajo de AGV, a pesar de ser una novela que se toma las licencias del caso de poner palabras en la boca del dictador, está tan bien documentada, y la escribe alguien con tanto conocimiento del proceso trabajado, que se constituirá en un material de consulta obligatoria para quienes quieran profundizar en el conocimiento de la historia reciente del Paraguay.

III. 3. LA QUINTA ESCENCIA: El sitiamento por parte del Estado y la vida cotidiana.

Como ya se ha dicho, para controlar el país, más allá de las herramientas legales como veremos a continuación, con el estado de sitio, el gobierno contaba con el famoso *Departamento de Investigaciones*, órgano central de control social, político, cultural. Este organismo es analizado por AGV en “Contra el Olvido”, donde deja en claro la magnitud que el departamento tenía. El mismo, como organismo subalterno de la Policía de la Capital (fuerza de seguridad que se encargó de la represión a lo largo de todo el stronismo), tenía una notable autonomía, sin rendir cuentas de sus acciones, sólo al dictador. Este superorganismo, también realizaba “actividades secundarias”, sin apartarse nunca de la función para la que fue creada: “reprimir a todo ser viviente que cuestione la dictadura (AGV, 2015:68). Además, administraba cuantiosos recursos económicos del Estado.

“Su poder económico y político hace del Departamento de Investigaciones una institución del Estado que sobresale por encima de todas las demás. Su influencia se hace sentir en todos los aspectos de la vida ciudadana. Abarca actividades muy diversas y dispares. A más de lo que específicamente le corresponde hacer, concede becas a jóvenes colorados, compra juguetes para repartirlos en nombre del presidente de la República, ayuda a campesinos indigentes, etc” (AGV, 2015;65).

AGV nos explica en un apartado de su investigación sobre la vida cotidiana bajo el régimen, que una de las grandes herramientas de control social por parte del Dictador fue el “estado del sitio”, lo cual no inventó, pero sí “desfiguró” y transformó su sentido y objetivos. Pues bien, dicho artilugio estaba ya vigente cuando Stroessner asume su primera presidencia, y se mantendrá en la práctica a lo largo de las décadas hasta el fin de su gobierno. Si para el tucumano Juan Bautista Alberdi, intelectual muy celebrado en el Paraguay, gobernar “es poblar”, para el líder coloradista “gobernar es controlar”, y el estado de sitio permite transferir una política panóptica a cada movimiento social. Además, se tomaban “medidas complementarias” con el estado de sitio, por ejemplo, con el objetivo de “mejorar la salud moral” de la nación, el gobierno emite el *Edicto número 3*, según el cual los bares, restaurantes, locales de fiesta, “tenían que cerrar sus puertas a la una de la madrugada o a

las dos en vísperas de feriado” (AGV,2011:143). En la lógica interpretativa de Stroessner, esto favoreció notablemente las buenas y sanas y costumbres, como le hace reflexionar AGV en la novela “Yo, Alfredo Stroessner”:

“Esta medida, cuyo cumplimiento quedaba a cargo de las comisarías de todo el país, pronto tuvo un efecto saludable traducido en menos violencia, más tranquilidad en las madrugadas, la ciudadanía trabajadora dormía mejor, libre de los molestos ruidos de borrachos o de músico. La gente estaba mejor dispuesta para el trabajo, con más ganas para el estudio, para el esfuerzo creador. Esta medida dio lugar a más fuentes de trabajo.”

Nos explica AGV que en el orden constitucional paraguayo, tanto en la Carta Magna de 1940 como la de 1967, se establece el estado de sitio para “situaciones específicas”, pero además, con carácter claramente *preventivo* y por un tiempo *limitado*. Luego de comparar el articulado específico de cada constitución, AGV nos especifica que lo que hizo Stroessner fue, con la ayuda de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, desfigurar totalmente esta herramienta constitucional, hasta hacerla “irreconocible”. Inicialmente lo hizo en una aplicación estrictamente política, pero ante el “éxito” del control, transfirió esa aplicación a prácticamente cualquier asunto:

“Con el multiuso que le dio al estado e sitio, la población quedó en manos del ejecutivo, sin esperanzas de pedir auxilio al Poder Judicial. El estado de sitio sirvió para castigar -nunca fue preventivo- a un supuesto conspirador o a un vendedor deshonesto de rifas, al autor o poseedor de un libro subversivo o a un ladrón de automóviles.” (AGV,2015:160).

Esta herramienta fue tan útil que le permitió al Dictador reprimir manifestaciones pacíficas, ya sea una serenata o un intento de violación. Todo era lo mismo. Desde el abuso más grave hasta el episodio más trivial, sino entraba dentro de “los marcos del orden” establecidos por el paradigma gubernamental, era susceptible de ser reprimido mediante el estado de sitio. La utilizó discrecionalmente, irradiando la sensación que en cualquier momento se aplicaba, que estaba “al caer” la autoridad pública ante cualquier reunión, que no había

actividad o pensamiento fugaz que permeara dicha institución. Esta idea, a modo de sensación impregnada en la gente, la despliega AGV en *“Un viento negro”*, que como novela testimonial nos imprime las vivencias sin la necesidad de explicitarlas conceptualmente a todas ellas, sino que en muchos casos, simplemente recreando el ambiente. La maestría de AGV es hacernos sentir ese miedo, esa “represión psicológica” que el gobierno imprimía, la pedagogía represiva que diseminaba resignación.

Para Farina y Boccia Paz (98:106-107) estos elementos son los que permitieron la “desmovilización” social que disfrutará el régimen a partir de los setenta, cuando se consolide lo que los autores llaman la *Pax Stroonista*. Recordemos que esa *Pax* excedió los límites del Paraguay, expandiéndose a los países limítrofes gracias al Plan Condor. Lamentablemente sobre este dispositivo “externo” del régimen hay muchos ejemplos, siendo uno de los más emblemáticos el del médico Agustín Goiburú Giménez (n. en 1930), quien había luchado contra la violencia del gobierno de Stroessner durante años, marchándose al exilio de manera temprana en 1959, pero fue secuestrado el 9 de febrero de 1977, 18 años después, en la ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos, en el marco del Operativo Cóndor, y hasta el día de hoy permanece desaparecido. Este último caso ha sido sumamente emblemático, porque como plantea López Petzoldt (2017:87), es un caso que *“ha recorrido múltiples modos de recordación, así como registros orales, textuales, judiciales, fotográficos y audiovisuales de la memoria colectiva paraguaya e internacional en las últimas décadas”*. Pero también, es un caso donde “convergen diversas prácticas represivas” y crímenes cometidos por la dictadura. Fue un hombre que tuvo una intensa trayectoria política, e intentaron secuestrarlo y matarlo varias veces, y se ha reconstruido su derrotero en varios trabajos. Incluso recientemente se hizo un documental, *Ejercicios de memoria* (2016) que relata su exilio en Argentina. Todo ello hace que la vida de este hombre tan particular, constituya un caso modelo para el análisis de la *memoria histórica*.¹⁰⁰

¹⁰⁰ El trabajo de López Petzoldt titulado *Aproximaciones a dos redes transmediáticas de la memoria colectiva del stronismo en Ejercicios de memoria de Paz Encina*, se encarga de analizar los elementos presentes en el documental reciente sobre el médico desaparecido. a

El día a día bajo la Dictadura.

El *Informe final de la Comisión de Verdad y Justicia* habla directamente de una *cultura del miedo* desarrollada por el gobierno de Stroessner. La misma, le permitió ejercer una estrategia de control social, desestructurando los procesos organizativos “de carácter social, político o armado que suponían una amenaza para el régimen”. Según el informe:

“Numerosas expresiones organizativas se convirtieron en objetivos de operaciones militares o policiales que atacaron a organizaciones campesinas, así como a partidos políticos de oposición, organizaciones estudiantiles, movimientos sociales y algunos sectores disidentes del coloradismo oficial. El terror formó parte del contexto de las violaciones de derechos humanos en el caso de la dictadura. Este terror era parte de una estrategia de control social contra grupos o personas que militaban en grupos de oposición, pero también cumplió una función de control social más amplio”. ¹⁰¹

De esta manera, concluye el informe, el gobierno logró *cercenar la capacidad de rebelión y resistencia* desde el interior de la misma ciudadanía, lo que fortalecía con una serie de prácticas, propias de las dictaduras del cono sur, de usar informantes o *pyrague* en las comunidades o vecinos y toda “la generalización del estigma supusieron un ejercicio de control de la vida cotidiana que rompió esa confianza con los demás”. Esto último fue central, ya que como componente de control total, permitía agigantar -en la percepción de la sociedad- la verdadera escala de capacidad del gobierno, generando una vivencia de “impotencia total” en las víctimas y sectores afectados, “induciendo a una pasividad defensiva”.

Nos explica el informe el carácter *ejemplificante* que poseían estas prácticas, ya que la manera en cómo se perpetraron las violaciones, sobre todo la gran cantidad de gente que

¹⁰¹ Amplía el informe que, en guaraní, “esa estrategia se conoció con el nombre de *mbokyhyje* (aterrar), es decir, hacer tener miedo. La coerción y el miedo, sistematizados como mecanismo de poder, provocaron la internalización de la represión en la ciudadanía, un “censúrate” o “reprimete” permanente.” Ver: La Cultural del Miedo. MEVES. <http://www.meves.org.py/?node=page&meves=guided,560,0>

sufrió detención arbitraria, y más aún el carácter generalizado de la tortura a las personas detenidas, permiten inferir la intencionalidad de “generar terror”, con un claro carácter aleccionador “destinado a los sectores que podrían mostrar solidaridad” o apoyo a las víctimas directas de esas prácticas. Por ello, enfatiza el informe, el terror cumplió una finalidad de “generar miedo” en toda la sociedad, obturando cualquier comportamiento o conducta de solidaridad o empatía con las víctimas, buscando “insensibilizar” a los diversos sectores, ante los grupos más golpeados. Esto se hacía abajo el supuesto que, si no se hacía nada contra el régimen, “no te metías en actividades condenables”, no se sufrirían las consecuencias de la represión.

“Estas formas de utilizar la figura del enemigo interno como los “comunistas” y la extensión de dicho estigma hacia cualquier conducta sospechosa para el aparato de Estado supuso no solo la focalización en esas personas de las violaciones, sino la justificación o naturalización en la sociedad de las mismas: en algo estarían”.

El informe hace hincapié en el “clima del miedo” que la dictadura logró crear, y como ello redundó en una “situación de tensión permanente y vulnerabilidad extrema”, ya que en todo momento estaba presente la posibilidad de ser detenido, capturado o desaparecido.¹⁰² El informe nos dice que ese clima logró volverse una herramienta de persuasión, por eso habla de una “pedagogía del miedo”, ya que la tortura, por ejemplo, al castigar actividades e ideas, disuadía a las personas que pasaron por esas violaciones de volver a realizar dichas actividades. Salvo casos muy excepcionales, los que sufrían el tormento de la prisión o la tortura quedaban “desalentados por el miedo a que estas situaciones se repitieran”.

¹⁰² Especifica el informe sobre este punto, que: “Frente a terceros, la dictadura generaba un terror colectivo, empleando una pedagogía del miedo contra las personas que se habían involucrado en actividades consideradas “subversivas o peligrosas para la estabilidad del gobierno”. Esta forma de generar terror se iniciaba desde el momento de la detención, pero la información y conocimiento de los casos en el entorno cercano anticipaba el terror incluso antes de producirse aquella. La policía desplegaba aparatosamente un número considerable de uniformados y de civiles, con actitud agresiva y violenta, de tal manera a crear miedo y zozobra entre las víctimas y el vecindario. En lugares donde se dieron hechos represivos colectivos, el impacto de dichas violaciones tuvo consecuencias también en el clima y la cohesión comunitaria, generando miedo y alteración de las conductas colectivas”. Museo Virtual MEVES (Memoria y Verdad sobre el Stonismo). Recorrido temático: <http://www.meves.org.py/?node=page&meves=guided,560,0>

Justamente en *“Un viento negro”* AGV narra de manera explícita tanto el dispositivo “duro”, es decir, la metodología de tortura, como su complemento disuasivo, y la prepotencia con la cual se multiplicaba el temor en las víctimas al hacerle escuchar a los detenidos, por ejemplo, las grabaciones de los sonidos, gritos, gemidos, de las sesiones de tortura, como instancia para implantar mayor miedo aún, y también como estrategia para reflexionar sobre futuras acciones.

Un indicador del éxito de tales estrategias represivas, es que, como el hecho de mostrar cierta solidaridad con las víctimas podía suponer “un peligro de ser detenidos y correr la misma suerte” como ya se ha dicho, dichas acciones de solidaridad fueron evitadas, ante el simple rumor de ser sospechados de colaboracionistas, lo que se conoció como “síndrome del leproso”, generándose una “inhibición de las formas de comunicación y ayuda mutua entre vecinos”, y lo que expandió la terrible parálisis social que ya gobernaba en el Paraguay.¹⁰³

En suma, si tuviéramos que conceptualizar las sensaciones opresivas de la vida en el “día a día” bajo el régimen de Stroessner que nos irradia la lectura de la obra de AGV, ese concepto sería de “asfixia”. La sobreabundancia de mensajes, ideas, imágenes del régimen, expresiones hasta el desenfreno, inundaban lo cotidiano. En su análisis sobre la prensa y la cultura, AGV nos explica que en realidad “hubo mucha libertad de prensa”, excesiva, sólo que estaba reservada para “uso y abuso exclusivo de los voceros” oficiales, lo que es peor. Era una prepotente “voz del coloradismo” que no dejaba escuchar otras voces. Explica AGV que entre las escasas instituciones que levantan la voz para denunciar lo que ocurría con esa asfixia, se encuentra la Iglesia, otro elemento diferenciador de la región. Justamente la *Conferencia Episcopal Paraguaya* (CEP) en su “Mensaje a los fieles de la República” del 27

¹⁰³ *Las víctimas y sus familias quedaban señaladas y todo aquel que tuviera relaciones con ellos también corría riesgo de ser considerado sospechoso y sufrir el mismo trato. Todo ello muestra no solo las consecuencias negativas para las víctimas y sus familiares, sino también el impacto del miedo en el medio local, trastocando relaciones de vecindad, apoyo mutuo o amistad que había sido parte de la experiencia personal y colectiva. Algunos sobrevivientes llamaron a esto el “síndrome del leproso”, para mostrar la situación de total aislamiento y ostracismo social hacia la víctima.* Museo Virtual MEVES (Memoria y Verdad sobre el Stonismo). Recorrido temático: <http://www.meves.org.py/?node=page&meves=guided,560,0>

de noviembre de 1986, expresaba enfáticamente que esa voz ensordecedora del oficialismo atentaba “contra los más importantes valores de la convivencia ciudadana” (AGV,2014 :62-63). Recordemos que, a diferencia de lo acontecido en varios países de la región, la Iglesia Católica paraguaya jugó un importante papel como actor opositor al régimen, desgastando y deslegitimando al gobierno, como lo ha estudiado en detalle hace más de treinta años uno de los grandes politólogos paraguayos, Miguel Carter (1991;145):

“(...) facilitando espacios alternativos y de expresión crítica al régimen; albergando y promocionando importantes figuras disidentes (entre quienes figuraban obispos, clérigos y líderes laicos); y alentando, particularmente en los últimos años, esperanzas y deseos de cambio. Mediante ello, y su postura de denuncia moral, al Iglesia contribuyó significativamente a restar legitimidad a la dictadura de Stroessner, aportando así al desgaste y la descomposición del mismo”.

Así como el asfixiante clima en Paraguay reprimía cualquier incentivo de expresar ideas y comunicar iniciativas, los exiliados encontraban en el exterior -la gran mayoría en la Argentina¹⁰⁴- un ambiente para poder expresar y comunicar sus penurias. Por ejemplo, a lo largo de la pesquisa bibliográfica para esta investigación, hemos podido acopiar diversos y numerosos trabajos de la *Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT)* editados en Buenos Aires, donde desarrollan sus ideas, propuestas y denuncias, gran cantidad de ellas publicadas en la primera mitad de la década del setenta. Decíamos más arriba que según el propio informe de la Verdad, el gobierno logró cercenar la capacidad de rebelión y resistencia desde el interior de la misma ciudadanía, agigantando en la percepción de la sociedad, la imagen de la escala y la magnitud real de capacidad del gobierno, generando una vivencia de “impotencia total” en las víctimas y sectores afectados, “induciendo a una pasividad defensiva”. Esta idea permaneció en la mentalidad de muchos sectores durante años, y se observa en muchos exiliados la idea que el dictador podía llegar a extender su soberanía represiva en los países limítrofes.

¹⁰⁴ Claramente este clima potable para la expresión se evapora con el Golpe del 24 de Marzo de 1976.

En la biografía novelada *Yo, Alfredo Stroessner*, cuando el dictador reflexiona sobre la aplicación del Estado de sitio, se justifica diciendo que “a pesar de las fuertes críticas”, todo lo que él hizo fue en el marco de la ley, cumpliendo estrictamente “con la letra y el espíritu” del artículo 79 de la Constitución que contemplaba dicho instrumento. Se justifica, en palabras de AGV, porque los violentos traían el caos permanentemente a la República, y él se veía obligado a “echar mano” a esa figura constitucional. Da a entender que lo hacía sabiendo que generaría un fuerte impacto negativo, pero debía hacerse. Prefería que lo miren mal los gobiernos de afuera, que permitir el hecho de “poner en peligro” la paz que disfrutaban los de adentro (AGV,2011:132). Esta interpretación va de acuerdo a los “mitos fundacionales” del orden stronista que comentábamos anteriormente. El stronismo según estas palabras, se auto percibía como “garante de la paz” y el orden, última instancia de organización y pilar de la República, sobre todo a partir de la década del sesenta, donde se expande el aparato de propaganda oficial diseminando esa idea. Por todas las rutas y caminos del país, aparece a modo de lema nacional: “Paz y progreso con Stroessner”, como lo ha analizado Boccia Paz (2014:25) en su radiografía del aparato represivo del régimen. En el informe de los *Archivos del Terror* que ya hemos comentado, cuando se analiza los “tentáculos de la dictadura”, se refiere a la “costosa Paz” que el régimen creó, una “paz inmensa mantenida a sangre y fuego”, controlando los aspectos más disímiles de la vida de los ciudadanos, ya que “pocas cosas escapan al conocimiento de la Jefatura de Investigaciones” (Boccia Paz, González, Aguilar,1994:73-77).

III. 4. DIRECTO A LA LUZ: Los usos y costumbres del exilio

En un trabajo colectivo dedicado específicamente al caso paraguayo, donde participan varios de los reconocidos especialistas de región sobre la temática (Roniger, Senkman, Sosnowski, Snajder: 2021,181), apuntan que:

“En 1954 Alfredo Stroessner ocupó el poder y rápidamente se impuso al Partido Colorado y a las fuerzas armadas, exiliando a su vez a políticos independientes y deshaciéndose de cualquiera que tuviera aspiraciones políticas o bases de poder propias. Bajo Stroessner miles de paraguayos fueron presos, torturados, desaparecidos o desterrados. Su designio era sembrar el miedo y disuadir a la gente de toda crítica al gobierno; las persecuciones estaban tan extendidas que en cada manzana de la ciudad se podía encontrar a alguien que había sido encarcelado o torturado.”

El exilio paraguayo tuvo una magnitud en proporción a su población realmente gigantesca, como también por su duración.¹⁰⁵ Teresa Mendez-Faith (1985) ha realizado un trabajo notable sobre la idea de exilio en la novelística social paraguaya.¹⁰⁶ En la misma deja en claro que los procesos de migración, ostracismo y exilio -tanto interior como exterior- han generado en el Paraguay un desgarramiento continuo a lo largo de un tiempo, constituyéndose como una constante de la historia de este pueblo.¹⁰⁷ Por este desarraigo

¹⁰⁵ En la obra colectiva citada nos dan una cuantificación de la esa magnitud, y nos dicen que *“En 2011 se estimaba que el número de paraguayos en la diáspora excedía los 777 000, de los cuales más de 550 000 residían en la Argentina, 135 000 en España y cerca de 40 000 en Brasil (Odone, 2011). La dictadura, que duró décadas, dio lugar a exilios masivos, expatriaciones y migraciones que afectaron a todas las clases y sectores sociales, entre los que se encontraban intelectuales e importantes representantes de la clase política”* (Roniger, Senkman, Sosnowski, Snajder: 2021,201).

¹⁰⁶ La obra analiza en detalle lo más importante e icónico de los dos grandes escritores paraguayos, tanto de Gabriel Casaccia como de Augusto Roa Bastos. Sobre el primero analiza *La Babosa*, la primera novela paraguaya, *La Ilaga* y *Los exiliados*. Del segundo, analiza *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*, ésta última la más importante novela de la historia paraguaya. En todo el trabajo se centra en analizar los elementos críticos y denunciatorios de estos textos al contexto referencial de su motivación.

¹⁰⁷ Lo especifica en el Prólogo de la obra Ruben Bareiro Saguier. En este caso repite el autor, la famosa frase de quien sea seguramente el más famoso exiliado paraguayo de toda su historia, el célebre Augusto Roa Bastos, quien dijera que el Paraguay «durante siglos ha oscilado sin descanso entre la rebeldía y la opresión, entre el oprobio de sus escarnecedores y la profecía de sus mártires».

continuo, es que el Paraguay ha podido conformar una literatura tan particular, donde la ausencia y el ostracismo son tan centrales, y donde la *pedagogía del miedo* pudo conformar un dispositivo de autocensura implacable. Pensemos sino los casos más célebres, como son los de Roa Bastos, ya citado, y del fundador de la novela moderna paraguaya, Gabriel Casaccia, quien viviera unos 30 años en la Argentina.

Como ya hemos dicho, la novela "*Un viento negro*" es un trabajo que gira en torno del exilio durante el stronismo. En la obra relata el derrotero de cinco víctimas de Stroessner, ambientando en esas historias, elementos de todos los dispositivos de represión del stronismo que hemos comentado, tanto en sus elementos duros como blandos, es decir, narrando aspectos de la represión policial, la persecución política, y la violencia diaria, como así también del clima opresivo que motivaba la autocensura y el miedo. A partir de esas ambientaciones y relatos, emergen de las historias los aspectos cotidianos de la vida bajo una dictadura, la fractura de las familias que deben ver emigrar parientes, el manto de silencio que cubre lo colectivo, la ausencia referencias a la política en las calles, la monocorde narrativa oficial, y los miedos, el miedo a la violencia del estado, a poner en peligro a los próximos, a caer bajo la autoridad, a perjudicar a familiares o amigos. Además, como Stroessner mantenía una política de cooperación con las otras dictaduras latinoamericanas, eso "le permitió infiltrarse en las comunidades de exiliados, impedir el retorno de opositores o interrogarlos y torturarlos a su regreso" (Roniger, Senkman, Sosnowski, Snajder: 2021,182). Todo ese clima es contrastado en la novela con la ambientación de la vida pública en la Argentina, donde a pesar de los problemas políticos y sociales que el país rioplatense vive, la efervescencia ideológica es la antítesis de lo que acontece en el Paraguay. Mientras que las evocaciones a la vida oscura del Paraguay stronista se presentan como una neblina de sensaciones opresivas, está representado en la novela de manera explícito todo el abanico ideológico político de la Argentina, con sus colores, lemas, imágenes, ruidos, en las calles y casas de estudio de la ciudad de La Plata. Juventudes explosivas y movilizadas, calles llenas de lecturas, movimiento, mucho movimiento, el cual contrasta con el inmovilismo y el silencio paraguayo.

El resto de la novela *“Un viento negro”* se centra en las vicisitudes del mundo rural del Paraguay, la vida de los campesinos, sus anhelos, sus dolores, sus representaciones del mundo. Sobre todo, demuestra el interés por pensar y planificar de mejor manera sus condiciones de vida, no sólo en términos productivos, sino que también sus formas de relacionarse, de pensar la sociedad y el futuro. La novela muestra el mosaico de miradas y diseños organizacionales rurales, los cuales en el Paraguay poseían una interesante trayectoria. Recordemos que, según el *Informe de la Verdad*, la represión física sobre el campo fue muy fuerte, pero más aún, fue la ramificación del miedo y la desconfianza en esos sectores.¹⁰⁸

“Durante el tiempo de la dictadura mucha gente que fue víctima de detenciones o tortura no quiso saber más nada de estar organizado. Esta desvinculación del compromiso político se dio tanto en personas que militaban en partidos políticos de oposición como en el movimiento de las Ligas Agrarias, cuestionando las expresiones dominantes de la época como la llamada “Paz y Progreso” como una forma defensiva de evitar la represión en numerosos sectores sociales.”

Asimismo, un aspecto muy importante de la radiografía que presenta AGV de los sectores subalternos rurales, es la relación con la Iglesia, mucho más fluida y dinámica que en la ciudad. La obra deja la sensación que están permanentemente organizando actividades que nutran los proyectos sociales y laborales, y que el gobierno se fue transformando en un obturador natural de todo emprendimiento, un encorsetamiento de todo respiro y oxigenación en el mejor de los casos, pero en general, en un panóptico trascendente que mira con sospecha y desprecio cualquier forma de organización, cualquier iniciativa social. Además, este clima no sólo lo sufrían quienes permanecieron en Paraguay, también quienes se había escapado del régimen, ya que general, los exiliados paraguayos en la diáspora

¹⁰⁸ Según el informe esa desconfianza tuvo gran impacto en las relaciones sociales y en el tejido social, especialmente en el medio rural, “donde el valor de la comunidad forma parte de la identidad colectiva y desestructuró las prácticas organizativas en la que se encontraban muchas víctimas de las comunidades afectadas”.

“permanecieron activos políticamente, pero se enfrentaron a pérdidas, decepciones y desolación”. (Roniger, Senkman, Sosnowski, Snajder: 2021,183).

Para Ahmed Youssef, con este trabajo AGV creó una novela testimonial “con todos sus rasgos y características”, que le permitió “reflejar los aspectos sociales e históricos de la vida paraguaya bajo la dictadura en general y las influencias psicológicas de la Pascua Dolorosa sobre la sociedad en particular.”

“Después de haber investigado, podemos decir que Un viento negro es una de las primeras obras testimoniales de la literatura paraguaya. La novela se concentra más en la sociedad rural porque los campesinos son los influidos por el tema principal de la novela, La Pascua Dolorosa.” (...) *“Finalmente, se puede decir que Un viento negro es una de las novelas más importantes para cualquier lector o investigador que pretende saber de una de las dictaduras más relevantes de América Latina, ya que es una obra testimonial con todos sus rasgos y características que nos traza los aspectos sociales e históricos de la vida paraguaya bajo dicha dictadura.”*

Esa novela se complementa ampliamente con los mismos ejes que AGV trabajó en sus escritos historiográficos y políticos. Así como en la novela sobrevuela la sensación que la cantidad de exiliados a lo largo del gobierno de Stroessner es inconmensurable, en el apartado *“Los usos y costumbres del exilio”*, nos dice que “nunca sabremos la cifra exacta de los que parecieron el exilio”, ya que además, fue una práctica desde el comienzo del gobierno, no solamente algo tardío. Como era de esperarse, compara ese “castigo que viene de lejos”, con el déspota de Gaspar Francia (así lo llama el autor), quien también echó mano a ese procedimiento. Lo llamativo del gobierno de Stroessner, siguiendo a AGV, es que el propio gobierno “justifica” el arbitrario proceso, ya que el mismo “permite que el pueblo descansa” de las acciones maliciosas de ciertas personas, arrojándolas en la Argentina o Brasil. Es decir, con ese procedimiento el gobierno “cuida” a la ciudadanía de los agentes anárquicos y caotizantes. Los exiliados son en definitiva, condenables frustrados que deben ser aleccionados, son el contraejemplo del ciudadano modelo que busca el régimen para el Paraguay, la némesis del orden republicano.

“Como todos saben, unos cuantos exiliados o auto desterrados, represaron a nuestro país después de más de veinte años de frustraciones políticas en el extranjero en su inútil e importante ilusión de derrumbar al gobierno colorado del presidente Alfredo Stroessner”.¹⁰⁹

Además, explica AGV que con los exiliados el gobierno tuvo un “rigor inexplicable”, documentándose casos de exiliados a los que no se les permitió visitar a familiares agonizantes, o al borde de la muerte.¹¹⁰ Cobra mayor relieve si se tiene en cuenta que muchas de esas medidas se seguían aplicando en el Paraguay cuando en el resto de la región, salvo Chile, se estaba viviendo un reverdecir del proceso democratizador.

Pero no sólo en la propia *justificación* el gobierno de Stroessner se diferencia de otras prácticas del exilio, también lo hace en la “escala” que adquiere el mismo, ya que en palabras del autor, nunca “los usos y costumbres” del exilio llegaron a ser en el Paraguay tan cotidianos, así como “variados” e insignificantes los motivos que los originaban.

“El habito de expulsar de su tierra a u ciudadano, o no permitir que regresa a ella, es una de las expresiones cotidianas de esa arbitrariedad que de materializa de una manera mecánica: la Policía secuestra a un ciudadano de su horas, de su trabajo o al vía pública. Lo despoja de sus documentos de identidad y de su dinero, le encierra en un vehículo y le deja después tirado en Clorinda o en Foz de Yguazú. La variante suele ser que la víctima previamente ha estado por meses o por días sufriendo torturas, la mayo de las veces en Investigaciones”.(AGV,2015:88-89).

Para AGV (2015:90) el gobierno de Stroessner se valió del exilio tanto para castigar a los que interpretaba como rebeldes, como para también “vigorizar” su propia estructura, ya que, según la lógica de la dictadura, sin opositores incómodos en las proximidades, podía diseñar a su manera las entidades políticas, sociales y culturales, al menos de las que se conserven algún margen de representatividad. El caso que ilustra AGV para esta valoración es lo que

¹⁰⁹ Son palabras textuales del Ministro del Interior Sabino Augusto, en el año 1984. Tomado de AGV (2015:92).

¹¹⁰ Relata en detalle el caso del sindicalista Rodolfo Romero, a quien no le permitieron ver a su madre a punto de morir.

ocurre luego de la expulsión masiva de sindicalistas: la obvia reformulación del Código Laboral, lo que se presenta como “otra de las grandes conquistas” de la “democracia sin comunismo”, que obstaculiza todo. Además, como lo dirá textualmente el propio Stroessner en una entrevista, el drama inacabable del exilio, es un problema no del gobierno, “sino de los exiliados” (AGV, 2015:96-97).

“Aquellos que se fueron por su cuenta sólo responden al mandato de sus conciencias. El problema es de ellos. De sus conciencias. De sus deseos de no actuar dentro de la ley, en la misma forma en que lo hacen todas las personas de bien. Para los subversivos y los maleantes de la politiquería no existe ni existirá lugar en el Paraguay. Así que los pretendidos exiliados que según usted existen, que se ocupen ellos de sus problemas. Esta es una cuestión de conciencia, no geográfica.”

En dicha política de exilios y deportaciones masivas el gobierno de Stroessner no tendrá miramientos, pruritos ni vergüenzas. Y todo esto, a pesar de la permanente presión internacional que ya comienza a vivirse a partir de comienzos de la década del ochenta. El extremo lo constituye, no sólo para AGV sino que para la opinión pública mundial, la detención y posterior expulsión del escritor más importante del Paraguay en toda su historia, el novelista Augusto Roa Bastos, como ya lo hemos comentado, quien luego de décadas de exilio intenta regresar al Paraguay para registrar a su hijo, y es violentamente arrojado en Clorinda.¹¹¹ Para AGV este fue un error de proporciones para Stroessner, ya que por el prestigio y la fama que Roa Bastos poseía, la noticia da la vuelta al mundo.

Finalmente, analiza AGV que además del exilio exterior, el ostracismo fuera del país, el stronismo contará también con el “exilio interno”, el hecho cotidiano que se impida salir a los ciudadanos que voluntariamente quieren hacerlo, ya sea simplemente para viajar o para vivir definitivamente en el exterior. Para ello, relata AGV el gobierno diseña un “laberinto”

¹¹¹ La foto que le toma Ruiz Nestosa a Roa Bastos el 1 de Mayo de 1982 cuando es expulsado del Paraguay, caminando solo con sus dos maletas por las calles de Clorinda, es uno de los registros documentales más icónicos del comienzo de la decadencia del régimen de Stroessner, y la grandeza del escritor comprometido.

burócratico administrativo muy ingenioso, como por ejemplo la Ley 209, diseñada especialmente para los opositores, a los cuales “se procesa” sin ningún cargo, sin ningún delito, se los detiene, se los deja en un “limbo” judicial, sin acusaciones formales, pero tampoco sin un sobreseimiento, nunca llegando a estar libres del todo.

IV. BALANCE Y CONCLUSIONES.

El Paraguay comenzó hace más de treinta años un proceso de políticas de la memoria, como parte de las políticas de reparación histórica. Dicho proceso se realizó bajo el supuesto, como lo han realizado muchos países de la región, que el fortalecimiento de la democracia necesita de un ejercicio constante de reconocimiento del pasado, visibilizando las prácticas que la erosionaron, las ideas que la resquebrajan. El escritor, novelista, periodista y dramaturgo paraguayo Alcibíades González del Valle, como hemos visto, ha realizado un trabajo de rememoración del pasado de su país como pocos pensadores lo han realizado, tanto por la interdisciplinariedad desde la cual ha trabajado (periodismo, novelística, ensayo, historiografía, dramaturgia) como por la longevidad y trayectoria de su desarrollo. Los soportes a partir de los cuales ha construido sus imágenes son de los más diversos y amplios que se puede encontrar en el Paraguay, pero así también, de los más profundos. A partir de su lectura, nos propusimos indagar sobre las principales representaciones que remiten a la vida cotidiana, la cultura popular y el imaginario social, y por ello nos hemos adentrado en las imágenes, estereotipos, miedos, ideas, sueños y pesadillas, etc, que el dramático ciclo de gobierno del Dictador Alfredo Stroessner logró imprimir en el imaginario del Paraguay, hilvanando por intermedio de una orfebrería narrativa, un recorrido por la opresión, el vacío, la angustia.

Partiendo de un concepto historiográfico como es el de *memoria histórica*, observamos que no podíamos quedarnos con la dimensión de una operación meramente intelectual, de discurso crítico, sino que debíamos identificar elementos que hablen del aspecto social, informal, que aunque se nutre de todo un proceso de instrumentación política, legitimante y conmemorativa, consolida representaciones que muchas veces difieren del discurso oficial. En un caso de estudio tan particular como el Paraguay, el cual ha desarrollado desde el estado una serie de visiones canónicas de su pasado que fueron impuestas “desde arriba”, hemos visto que el proceso dictatorial que analizamos no sólo no escapó a esos dispositivos, sino que se valió de ellos a partir del eximio Juan Emiliano O'Leary (1879-1969), el gran historiador de cuño nacionalista más importante de la historia del Paraguay.

AGV a partir de obras como *“Contra el Olvido, la vida cotidiana en los tiempos de Stroessner”*; *“Yo, Alfredo Stroessner”*; *“Un viento negro”*, explicita la lógica interpretativa de Stroessner, mostrándonos la articulación de políticas de adoctrinamiento y represión, conjuntamente con la ritualística y el temprano culto a la personalidad. Ese sistema poseía una vocación de control total, como se refleja en el inventario de los grafitis y las inscripciones en el espacio público. El sistema represivo formal, duro, tuvo un particular ensañamiento en el campo, donde el régimen podía encontrar complejas resistencias, como las conocidas *Ligas Agrarias Cristianas* referenciadas en sus novela y en la obras historiográficas.

A partir del estado de sitio, inicialmente con carácter *preventivo* y por un tiempo *limitado*, el gobierno buscó “ordenar” el caos social. Pero finalmente, con la ayuda de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, desfiguró esta herramienta constitucional hasta hacerla “irreconocible”, imponiendo inmovilismo cultural y un ruidoso silencio del debate político, evaporando la idea de “opinión pública”. El gobierno no identificaba estas políticas como excesos, ya que, aunque generando una “mala imagen” hacia afuera, ese control social permitía proteger a “los hombres y mujeres de bien” de los conspiradores, pilar fundamental de los “mitos fundacionales” del orden stronista, el cual ya se expande en los carteles y mensajes a lo largo y ancho del país, por las rutas y caminos, como un lema nacional desde temprano: “Paz y progreso con Stroessner”.

Este elemento no es menor, ya que en la construcción de una serie de “memorias emblemáticas”, como las llama Stern, la consolidación de una *Pax* ordenada y perdurable, fue un elemento positivo para un sector de la sociedad que reivindicará al régimen, mientras que como vimos, y sobre todo desde las imágenes que trabaja AGV, para otro sector -mayoritario, popular, masivo- ese esquema será tan sólo la fundamentación de una serie de dispositivos de control y represión. Con el objetivo de terminar con la anarquía, corregir el sistema político, erradicar la corrupción y superar el subdesarrollo, el “orden” así entendido, era el paso inicial de una serie de peldaños sucesivos y concéntricos.

El culto a la personalidad de Stroessner era parte entonces, desde una *devoción* oficial obligatoria hasta una muestra de fidelidad a la Patria, es decir, no sólo al líder, donde no podía faltar el calendario litúrgico de las diversas fechas que poseían algún significado en su figura, casi tan importante como las efemérides patrias. Así como muchos sentían la obligación y el compromiso de participar de las adulaciones, por miedo a ser vistos como parte de la resistencia, o por temor a que se los identifique como “poco leales”, muchos otros se acercaban por el impacto mismo del símbolo, por lo convocante de la grandilocuencia de la figura del dictador, centro neurálgico de la vida social de todos los paraguayos.

Como líder total y garante del sistema político, Stroessner realizó una simbiosis con el partido, con el estado, el gobierno, y la misma Patria, identificando su figura con la razón superior del nacionalismo. Traicionar al líder era lo mismo que ser traidor a la Patria y sus valores. Y obviamente, los emblemas nacionales se identificaron con los emblemas del partido. Por ello una gran mayoría de los “profesionales de la inteligencia” sufrieron el destierro durante el stronismo, y con él una serie de vicisitudes que se transformarán en hábitos compartidos. Entre ellos también, gravitará, a modo de rumor, la idea que el Dictador podría expandir sus tentáculos hacia los países limítrofes, como un señor de poderes elásticos de control y represión por afuera de su soberanía real. Para los que tuvieron que permanecer en el Paraguay, la cultura del miedo educó y adoctrinó más que el aparato educativo, y así también, impregnó sensaciones que, una vez caído el régimen, sería difícil de erradicar. Como un nuevo *Karai Guasú* del siglo XX, Stroessner reivindicará las figuras personalistas que lo antecedieron, y que según él, demostraron la necesidad de un “hombre fuerte” que ordene, depure y organice la sociedad. Si Gaspar Francia hizo una cirugía social basada en cierto socialismo autárquico aislacionista, AGV demostrará que el *karáismo* de Stroessner tomará las riendas de un laboratorio donde la lucha contra el desorden y el comunismo serán los ejes principales.

La incompleta transición democrática del Paraguay no fue dócil para deconstruir muchos de los supuestos del stronismo. Aunque con notables avances y políticas de memoria

histórica, un sector de la cultura oficial resistió al revisionismo crítico, y mantuvo conceptualizaciones y visiones muy alejadas de las políticas de reparación.

En ello también reside la audacia de AGV. El haber emprendido una tarea en la que sabía que tenía mucho para perder, y muchos a los que incomodar. Esa tarea la desarrolló con el dispositivo de analizar por dimensiones particulares la vida cotidiana, donde el culto al dictador, la libertad (en la prensa y la cultura), el poder duro (Departamento de Investigaciones), y el poder blando (usos y costumbres del exilio), nos permiten construir un esquema completo de todo el aparato stronista. Así como el Departamento de Investigaciones está representado en la obra alcibidiana, el poder blando también es evocado. Por intermedio de la afectación de la conducta de los paraguayos, como demuestra AGV, el gobierno tuvo herramientas claras y contundentes para ayudar en el control de las voluntades.

Desde una mirada panorámica, se observa una “memoria sistema” porosa y penetrante, que se transfiere a los hábitos, las prácticas sociales y la percepción del entorno político. Se identifica una regulación de las conductas, evidenciado, por ejemplo, en el despojo voluntario de ciertas prácticas sociales, y el vaciamiento progresivo de los canales de expresión informales, produciendo efectos concretos sobre los sujetos y la vida de relación.

Las representaciones sociales que emana este contexto, cumple una función de “explicar” la realidad según la doctrina de control imperante, guiando las prácticas y justificando los comportamientos deseables, y configurando valores que logran circular.

Iniciativas notables como el Museo MEVES permiten analizar la multiplicidad y la contundencia de las herramientas que tuvo el gobierno de Stroessner para permanecer durante tanto tiempo controlando el Paraguay. Y trabajos como el de AGV, nos permiten comprender las angustias de todo un país durante aquellos años. Incluso, con los matices literarios y los recursos narrativos que AGV posee, podemos hasta llegar a “oler el miedo” de un período tan oscuro.

V. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

AA.VV.(2004) *Un balance de la gobernabilidad del Paraguay en los primeros años de la Democracia. Construyendo la gobernabilidad democrática en el Paraguay*. Revista NovaPolis, 2004, Edición No. 7. ParaguayGlobal.com, Gabinete de Estudios de Opinión.

Amr Farag-Allah A.Y. (2020). *La sociedad paraguaya en Un viento negro de Alcibiades González Delvalle. Estudio analítico*. En: Journal of Languages and Translation (JLT) Vol. 7, Issue 1, pp. 177-200 | October 2020 Print ISSN: 2735-4520 | E-ISSN: 2735-4539

Boidi, M.F. (2018). *Cultura política de la democracia en Paraguay y en las Américas, 2016/17: un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*. USAID, LAPOP.

Britez – Caballero (2010). *El Paraguay Actual – Segunda Parte: 1998 – 2010*. El Lector, Asunción.

Abente Brun, Diego (2014). *El régimen Stronista*. Asunción. ABC Color.

Abente Brun, Diego (2010). *El Paraguay durante la transición (1989-1998)*. El Lector. Asunción.

Baczko, Bronislaw (1999). *Imaginario social. Memorias y Esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Bridget María Chesterton (2018). *Aire acondicionado, ventiladores, y heladeras en Paraguay durante la época de Alfredo Stroessner*. En: Telesca, I – Gommez Glorentin, C. (2018). *Historia del Paraguay. Nuevas perspectivas*. ServiLibro- Asunción.

Capdevila, Luc (2020). *Una Guerra Total: Paraguay, 1864 – 1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. SB Editorial. Asunción.

Cardozo, Efraín (2011). *Paraguay Independiente*. ServiLibro. Asunción.

Cardozo, Efraín (2015). *Apuntes de Historia Cultural del Paraguay*. ServiLibro. Asunción.

Cardozo, Efraín (1967). *Efemérides de la Historia del Paraguay*. Ediciones Nizza. Asunción.

Castoriadis, C. (1975): *La institución imaginario de la Sociedad*. SXXI. Barcelona.

Creydt, O. [et al.] (2015). *Antología del pensamiento crítico paraguayo contemporáneo*; compilado por Lorena Soler [et al.]. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.

Hungtington, S.(1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Paidós, Barcelona.

Díaz, E. (1998); *La ciencia y el imaginario social*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Fernandes, C (2021). *Presentación de "Yo el Supremo, pieza escénica y libreto de la puesta en escena" de Augusto Roa Bastos*. Yo el Supremo . Pieza escénica y libreto de la puesta en escena, , 2021, Horizons/Théâtre, 979-10-300-0590-5. fhal-04407826f

López Petzoldt, B. (2017). *Aproximaciones a dos redes transmediáticas de la memoria colectiva del stronismo en Ejercicios de memoria de Paz Encina*. deSignis, vol. 27, julio-diciembre, 2017, pp. 85-93 Federación Latinoamericana de Semiótica.

Masullo, J. (2011). *La conceptualización del poder de Joseph Nye. Sobre el poder blando y el biopoder*. Institut Barcelona d'Estudis Internacionals. IBEI.

Mendez-Faith, T. (2001). *Paraguay: novela y exilio*. Ed. Digital Alicante., basada en la Edición original: New Jersey, Slusa, 1985.

Morales Padrón, F. (1975). *Historia General de América*. Tomo VII. Espasa. Madrid.

Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires. Huemul.

Orué Pozzo, A. (2023). *Dictadura Stronista y su construcción imaginaria en Paraguay (1960-1980)*. Estudios Paraguayos. Vol.41,Nº2 – Diciembre de 2023.

Nora, Pierre (1984). *Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares*. En: Nora, Pierre (dir.); *Les Lieux de Mémoire; 1: La République Paris, Gallimard*, 1984, pp. XVII-XLII. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina Prof. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. - Univ. Nacional del Comahue.

Ramos, J.A. (2011). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires. Peña Lillo.

Roniger, Luis; Senkman, Leonardo; Sosnowski, Saúl; Sznajder, Mario (2021). *Paraguay, exilio masivo y retorno selectivo*. Revista CESLA. Internacional Latina American Studies Review. Universidad de Varsovia, Centro de Estudios Americanos.

- Sostoa, O. (2011). *Los diez mandamientos del neoliberalismo y sus devotos en Paraguay*. En Rojas Villagra, Luis (Comp.). *La economía Paraguaya bajo el orden neoliberal*. Asunción SEPPY.
- Sanchez, L. (1975). *América desde la Revolución emancipadora hasta nuestros días*. Madrid. Edaf.
- Soler, Lorena - Da Silva, Paulo Renato (Org.). *Stronismo: nuevas lupas*. Foz do Iguaçu: EDUNILA, 2021.
- Telesca, Ignacio (2020). *Nueva Historia del Paraguay*. Sudamericana. Asunción.
- Telesca, I. y López M. (2021). *Apuntes para lecturas iniciales. Cuaderno II. La Dictadura de Alfredo Stroessner*. Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (GESP) del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC).
- Torrents, Alejandra (2012). *Memoria colectiva e histórica*. Secretaría Nacional de Cultura. CIF. Asunción.
- Vasilachis de Gialdino, I.(1997), *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*, Barcelona. Gedisa.
- Velázquez, D (2020) « Educación, memoria y autoritarismo – Historia y memoria del Stronismo en la educación paraguaya (1989–2019) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 24 février 2020, consulté le 15 juin 2024. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79615> ; DOI
- Williams, J.H. (1973;155). *Del Calor al Frío. Una visión personal de la Historiografía Paraguaya*. En: *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica de Asunción*. Año 1. N°1. Asunción.
- White, R.A. (2014). *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Ed. Punto de Encuentro. Bs As.
- Pérez, I. Al.(2013) *La teoría de las Representaciones Sociales*. C.R.E.A. I.S.P. "José Antonio Echeverría". Cuba.

ANEXOS.

ANEXO 1. REGISTRO FOTOGRÁFICO DEL *MUSEO DE LAS MEMORIAS: DICTADURA Y DERECHOS HUMANOS EN EL PARAGUAY* (EX DIRECCIÓN NACIONAL DE ASUNTOS TÉCNICOS).

*Todas ellas tomadas por el autor del presente trabajo en el año 2019, en la calle Chile 1066, Asunción, República del Paraguay.

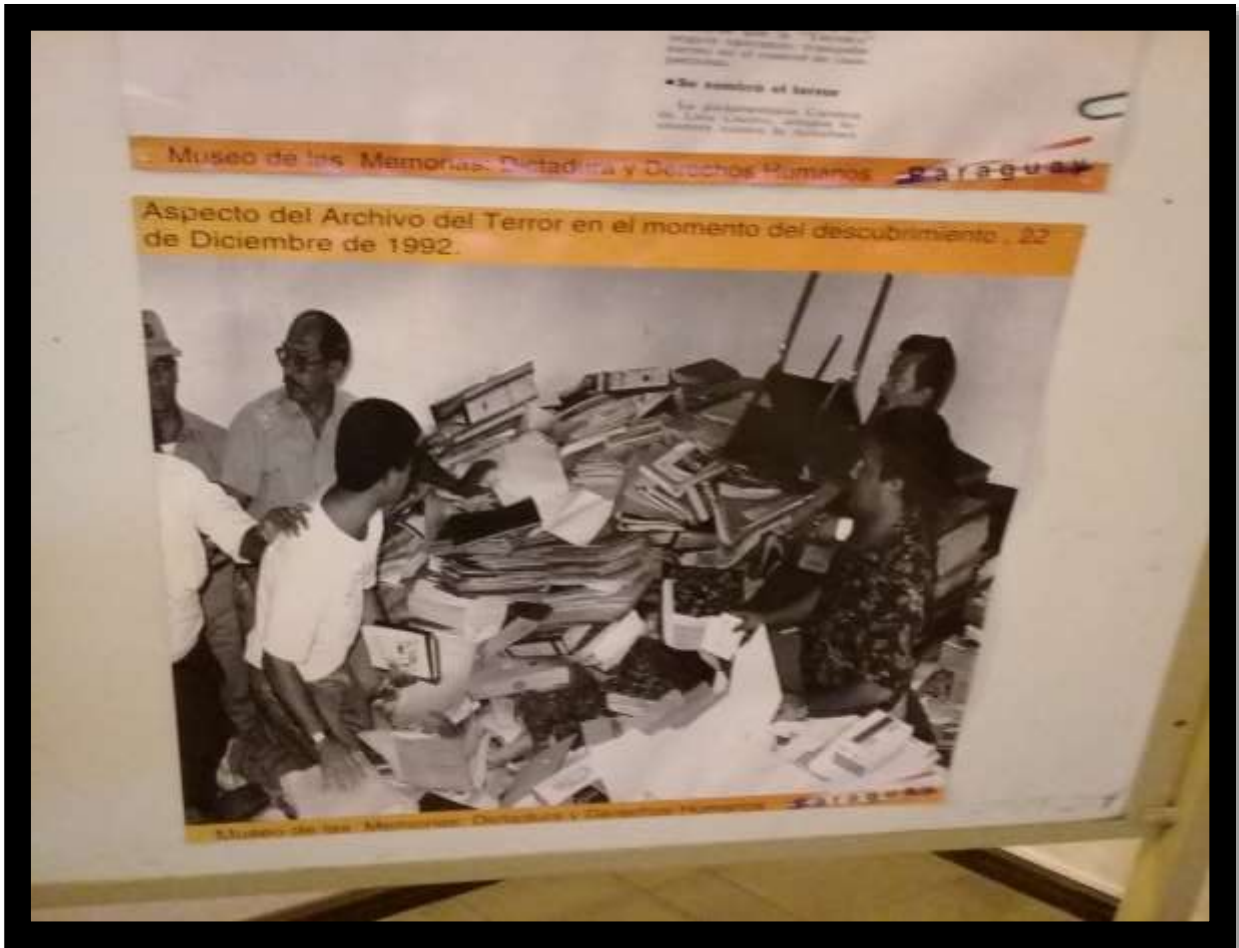


Imagen 1. Registro fotográfico de las condiciones en que se encontraba el Archivo del Terror al momento de ser encontrado (foto del autor).

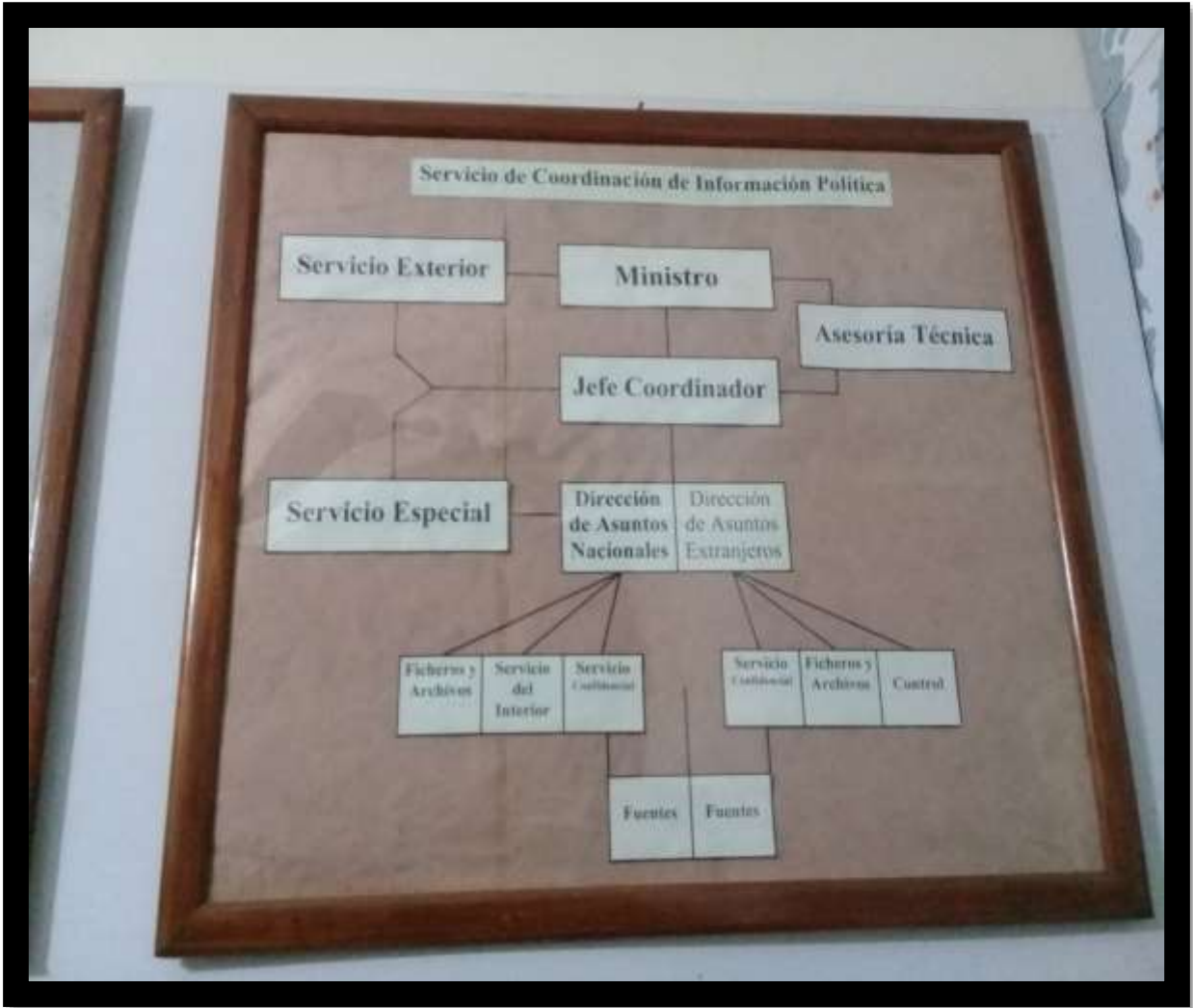


Imagen 2. Organigrama del diseño organizacional del servicios de informaciones del Estado durante el Stronismo, donde se ubica la Dirección de Asuntos Técnicos.



Imagen 3. Centros de detención a lo largo de todo el territorio del Paraguay durante el régimen de Stroessner.



Imagen 4. Patio interno del Centro (Dirección de Asuntos Internos) que conduce a las celdas de detención y tortura.



Imagen 5. Homenaje del *Museo de las Memorias* al Centro de Concentración militar de la Isla Peña Hermosa, histórico lugar de reclusión durante la Dictadura.



Imagen 6 y 7. Celdas dentro del Centro, con elementos que recrean las condiciones de tortura de la Dirección de Asuntos Técnicos.

PREGUNTA 1.

-Alcibíades, usted comenzó con obras literarias y teatrales, en el marco de la Guerra Guasú. ¿Por qué quería trabajar ese período? ¿Sabía que podía ser el eje de una polémica?

-(...) nuestra historia del Paraguay. Muchas de esas historias en realidad más bien son cuentos o son novelas porque no se toca con objetividad los acontecimientos históricos. Me pareció que el teatro es un buen medio para llegarlo al público, por lo menos con otra mirada del historiador. Yo no soy historiador realmente, soy dramaturgo, pero que tengo una visión bastante objetiva, por lo menos esa es mi pretensión. La guerra del 70 ha sido el escenario de valentía, coraje, increíble, individual y colectivos, pero al mismo tiempo esas personas que morían por su país eran manejadas por personas (le entró una llamada). Entonces lo que hice fue reunir algunos de los acontecimientos (...)

(se apagó el audio). Naturalmente estas obras cayeron muy mal en su momento al gobierno, porque tomó como que era una obra antilopista, cuando era absolutamente al revés. Lo que pasó es que una de esas obras, *San Fernando*, rememoré los acontecimientos muy trágicos que han pasado muchos ciudadanos supuestamente y que han incurrido en alzarse contra el gobierno y que quería deponer el gobierno y que ha habido una gran conspiración y los métodos utilizados para llegar a la "verdad" eran las indecibles torturas, que en el escenario yo lo muestro. No era casualidad de que esos acontecimientos tuviesen mucho que ver con lo que estaba sucediendo en esos momentos en mi país.

La dictadura entendió perfectamente, entonces prohibió la obra, la representación. Incluso hemos acudido a la justicia, sometida a la dictadura, que igualmente rechazó nuestro pedido. Hemos tenido que esperar que cayese la dictadura para que recién en 1991 se pudiese representar la obra. Entonces, escribir sobre la historia en contra de lo que el oficialismo sostiene que es la historia, cuesta mucho. Creo que eso es un problema

universal. Pero el teatro tiene la obligación de ahondar en estos acontecimientos y mostrarlos y compartir con el público.

-Yendo a su obra histórica “Contra el Olvido”, ese trabajo donde usted trata de rescatar como era no solo la historia política, sino los usos y costumbres, cuando usted habla de las apariencias, cómo era la cultura popular, en general la cultura; ese libro ¿le costó trabajarlo o fue también recordar como vivió usted durante el gobierno de Stroessner?

-Ese libro está basado esencialmente en el (...) de los diarios que han registrado, afortunadamente todos los hechos que cuento en ese libro han acontecido, alguno de ellos incluso de una manera (...). “Contra el Olvido” también ha causado muchos problemas de parte de los (...) del oficialismo, todo era natural, nadie estaba habituado a esos menesteres. Pero tuvo mucha repercusión del oficialismo porque no podían desmentir, porque han sido hechos registrados metódicamente por la prensa y han sido documentos insospechados, y por eso fue que más rabia les dio, que no hayan podido contestar. Entonces ese libro contiene una parte de lo que ha sido la dictadura. Después escribí otra obra, pero ya de género novelístico, que ha sido *Un Viento Negro*, que también recoge una parte pequeña de la historia política y social del país. Tiene que ver con la gran represión que han sufrido los campesinos agrupados en las ligas agrarias y buscaban una vida mejor, formaban cooperativas y hacían trabajos comunitarios. Pero a la dictadura eso no le gustaba, sobre todo porque tenían almacenes comunitarios y estos almacenes vendían mucho más barato que los almacenes del pueblo. Vino la reacción, primero de parte de los comerciantes, después ya directamente de los políticos. Entonces *Un Viento Negro* también recuerda ese caso muy terrible que el Paraguay ha vivido.

O sea que mi literatura está basada exclusivamente en la memoria, y la literatura es memoria y ficción, pero siempre escribo sobre hechos preexistentes. A partir de esos hechos y mi larga profesión periodística me ha permitido conocer todo el país, porque yo hacía reportajes en el interior, y me fue relativamente fácil recordar esos hechos que yo lo he vivido o que me lo han contado. Esa es un poco la fuente de mi literatura.

-Al escribir “Yo, Alfredo Stroessner”, ¿cómo se animó a semejante tarea? Porque me imagino que tenía que ser muy delicado en esto de trabajar hablando en primera persona del dictador ¿no?

-Sí, muy delicado he tenido que ser realmente, muchos obstáculos, porque no era posible que en primera persona se estuviese atribuyendo delitos que se conocía y que los cometía, no podía decir “yo maté a...” o “yo mandé al exilio a...”; pero la gente entendió muchísimo. Un libro que también ha tenido mucho éxito y muchos comentarios. Incluso algunos me trataron de haberles reivindicado a Stroessner. Pero en fin, me documente bastante, no fue una improvisación.

-Hay otro libro, que me imagino que debe ser de los temas que más conoce en detalle usted, que es *La Prensa y la Cultura* bajo el régimen de Stroessner. Muestra un oficio mucho más correcto que el de muchos historiadores profesionales. Me llamó mucho la atención en los distintos viajes al Paraguay encontrar manuales recientes que cuando hablan de Stroessner no ponen la palabra dictador o dictadura.

-Quieren obviar, es un poco la forma de blanquearle. Incluso el mismo presidente actual cuyo padre ha sido un colaborador de Stroessner. Una forma de disculparle o de aliviarle esa tremenda carga que ha significado para el país esa dictadura. Porque afortunadamente después ya en tiempo democrático se ha podido desenterrar los documentos que demuestran claramente las barbaridades que han cometido y esos documentos han sido los partes diarios de la policía donde figuran nombres, apellidos, fechas, hora. Esos solos documentos que ahora están muy bien guardados en la Corte Suprema de Justicia que está a disposición de la gente es la faceta más terrible pero al mismo tiempo más clara de esos 35 años de dictadura que el Paraguay ha padecido.

-Para usted, ya sea en la literatura o en el periodismo, ¿a quién admira usted, a quién lee, a quien sigue?

-Obviamente que a Roa Bastos. Yo soy un estudioso de la literatura Roa Bastos. Las veces que leo me asombro de ese esfuerzo increíble, sobrehumano, de su literatura. Y

naturalmente también Casassia que ha sido, por el mismo Roa Bastos, calificado el padre de la nueva novelística paraguaya. Le leo mucho, ha sido muy amigo mío. Charlábamos largas horas, era una persona muy amena, muy querible. Tenemos nosotros valores literarios muy importantes, pero con nuestro país nosotros estamos fuera del circuito de la promoción del libro y la cultura, estamos como muy enclaustrados. Pienso que nuestra mediterraneidad no solamente es geográfica, es también cultural. No podemos vencerlo. Pero se está escribiendo mucho en el Paraguay y se está escribiendo bien, hay mucha literatura. Ahora mismo en estos días yo lancé un nuevo libro de cuentos *Yo el Coronavirus*.

También terminé una obra de teatro basada en la vida de un gran político del siglo xix. En fin, estamos siempre trabajando. Hay muchos otros colegas, sobre todo mujeres que están produciendo muchísimo y muy bien. Entonces hay una preocupación. Y ahora con este problemón que tenemos de la pandemia igual se sigue escribiendo, solo que las librerías se quejan porque, yo pienso que esto ha de pasar también en Buenos Aires, de la poca venta. Es natural que haya otras necesidades así muchas más imperiosas que salir a comprar libros.

-Está pasando algo peor todavía y es que las editoriales ahora están vendiendo por canales propios eludiendo las librerías. Y por otro lado, algo mucho más grave que hace muy mal a la libertad de prensa, las grandes editoriales están comprando a todas las editoriales chicas. Todos los días desaparece una editorial.

-Es un problemón. Además otra cosa, pasa con los diarios. Ya no sabemos quién es el dueño de un diario porque se apropiaron las grandes empresas, las grandes transnacionales. Los directores, salvo excepciones, son empleados de esos conglomerados empresariales. Aquí en Paraguay son muy chiquitos, sabemos quién es. Tenemos solamente dos diarios de (...) nacionales después otro pequeño. Pero la libertad de prensa está hace rato que está con ese problema de caer en pocas manos. Y estas pocas manos pueden ponerse de acuerdo como se están poniendo y lanzar determinados mensajes.

-Usted habla de la mediterraneidad cultural paraguaya. Paraguay cuesta difundirlo como un foco de estudio, como un fenómeno de estudio.

-Cuesta mucho. A nosotros mismos acá dentro nos cuesta difundir. Hay como un rechazo contra el pasado. Bolivia por ejemplo tiene más prensa que nosotros.

-¿Hay algún historiador que lo haya marcado?

-Sí, dos sobre todo. Efraim Cardozo y Alfredo Seiferheld, que fue gran amigo mío y murió muy joven, pero tuvo tiempo de dejar unas obras históricas muy rigurosas, muy serias, muy objetivas. Eso ha marcado la vida no solamente de sus admiradores sino también de muchos historiadores que afortunadamente ahora tenemos bastantes jóvenes. Esas dos personas son las que marcaron el rumbo de mi vida histórica. Que me hicieron conocer el pasado del país.

-¿Hay algún intelectual/pensador/historiador argentino que haya leído, que haya admirado, que le haya marcado?

-Sí. Los clásicos desde luego. Borges, Sábato, Feinmann, Piglia. La cercanía hace que yo esté muy al tanto de lo que pasa en la Argentina a través de la televisión, noticieros, que veo con frecuencia. Más o menos estamos al día con lo que está pasando en Argentina.

-La hidrovía Paraná-Paraguay: ¿se lo ve en el Paraguay la potencialidad que tiene esta hidrovía? ¿es un tema que usted lo ve que se discute con la necesidad y urgencia que tiene?

-No. Desgraciadamente no. Yo pienso no sé si a propósito o la desidia del mismo gobierno que no baja el debate en la opinión pública. Pero hay mucho silencio, mucha indiferencia. En general se ignora la potencialidad, la importancia que tiene esta hidrovía, la transformación que podría causar en nuestros países. No le dan mucha importancia.

